

Y pues que no es suerte ya
Sino justicia la que
Te condena, vencida
En que otra no pudo ser
La que intentase aplacar
De Diana el ceño, volved,
Volved á cubrirla el rostro,
Y llevadla donde dé
La vida en aras de Vénus;
Que aunque en el altar no esté,
Verá que está en el altar
A la que la robó dél.—
Tú perdona no oforgarte (A Ismela.)
Lo que me pides; yo haré
Otras finezas por tí.

CELAURO. (Ap. á Anfion.)

Advierte, señor, que es
Ya ese mucho fingir: puesto
Que has de perdonarla, ¿qué
Esperas?

ANFION.

¿Quién, di, tirano,
Ingrato á mi buena ley,
Te dijo que esto es fingir
Ni que la perdonaré,
Si en lugar de la que adoro,
Me pone tu falsa fe
La que aborrezco á los ojos?

CELAURO.

Pues esta, señor, ¿no es
La que tú me señalaste,
Cuando volviéndola á ver,
La ofrenda en sus manos vi?

ANFION.

Cuando eso llegase á ser,
Error que ya yo imagino
Cómo pudo suceder,
¿Cómo de mi parte hablabas
A esotra, cuando despues
La decías que pagase
Un rendimiento cortés,
Y ella ofendida, á tu espada
Acometió, y yo llegué
A embarazar su furor?

CELAURO.

Advierte que eso no fué
Hablar yo de parte tuya
A Ismela, señor, porque
Eso fué de parte mia,
En orden á merecer
Su desenojo.

ANFION.

¡Eso mas!

Solo falta que me des
Ahora celos.

CELAURO.

No es materia
De celos esta; que aunque
A Ismela, que es esa, hablaba,
Era á fin...

ANFION.

La voz deten;
Que á ningun fin, ni á mirarla
Tú por tí te has de atrever.
Y pues ese es duelo para
Averiguado despues,
Quitadme ahora de delante
Esa alevosa, esa infiel;
Y cuando por delincuente
No muera, muera por ser
Aborrecida.

CELAURO. (Ap.)

Fortuna,

¿Habrá amante padecer,
Que ya quitados los celos,
Le dejen la pena en pié?

LIDORO. (Deteniendo á los otros soldados.)
Todo esto es fingido; no

A retirarla llegueis,
Aunque él lo mande.

ANFION.

Oye tú

Disculpas de no poder
Ahora obedecerte.

(Habla aparte á Ismela.)

CELAURO. (Ap.)

¡Cielos!

¿Qué es lo que aquí debo hacer?

Dejar que inocente muera
Dóris á quien amo, es
Cruel dolor: guardar su vida,
Contra la palabra y fe
Que á Ismela jurada dí,
Tambien es dolor cruel,
Y tan contrarios, que uno
De amor mira el interes,
De honor el interes otro.
Por ser amante, ¿he de ser

Ruin? No. Mas por no ser ruin,
¿No he de ser amante? ¡Oh quién
Hallara medio!... No hay otro
Sino el que ya imaginé.

Anfion ¿no perdonaba
A Dóris bella al creer
Que era la que amaba? Luego
Ha de perdonar tambien
A Ismela, en viendo que Ismela
Es la delincuente; pues
Si no aventuro su vida,
¿Qué importan palabra y fe?
Mas ¡ay de mí! mucho importan;
Que aunque no llegue á perder
La vida ella, pierdo yo
La opinion. ¿Qué hombre de bien
Dijo nunca criminal
Dicho contra una mujer?
¡Yo delator de una dama,
Aun cuando no hubiera ley
De fe y palabra! Eso no;
Que aunque ella viva por él
Despues, ya yo habré hecho ántes
La infamia, y no me está bien
Ser mia ántes la infamia, y suya
La fineza de despues.
Pues medio ha de haber, fortuna,
Y glorioso. Este ha de ser
Que yo...

ANFION.

Espera.— ¿Todavía
Abí esa fiera os tenéis?

LIDORO.

Como me mandaste...

ANFION.

Ya

No es tiempo. Llevadla pues,
Quitádmela de delante.

CELAURO.

Esperad, no la lleveis;
Que no merece morir.

ANFION.

¿Por qué, tirano?

CELAURO.

Porqué

Ella no robó la estatua;
Que yo quién la robó sé.

ISMELA. (Ap.)

¡Ay infelice de mí!
Mas ¿qué me espanto de ver
Que por dar vida á su dama,
Á mi la muerte me dé,
Y mas siendo su enemiga?

ANFION.

¿Tú lo sabes?

CELAURO.

Si.

ANFION.

Bien ves

Si eres traidor, pues que tratas
Mis favores con doblez.
¿Cómo sabiéndolo, hasta ahora
Callaste?

CELAURO.

Como pensé
Que nunca llegara á tanto
Éxtremo como perder
Nadie la vida; mas viendo
Que es forzoso, mejor es
Que muera quien cometió
El delito, que no quien
No le cometió.

ISMELA. (Ap.)

¡Ay de mí!

ANFION.

Pues ¿qué aguardas? Dilo pues,
Di quién le cometió.

CELAURO.

Yo.

DÓRIS. (Ap.)

¿Qué oigo!

ISMELA. (Ap.)

¿Qué escucho!

CELAURO.

Que al ver

Cuán mi opuesta Vénus fué,
Disponiendo contra mi
La batalla que perdí,
La prision en que quedé;
No pudiendo mi dolor
Vengar inmediato en ella,
Le vengué en su imágen bella.
Yo soy pues el agresor,
Que ultrajando su deidad,
De sus aras la robé;
Yo el que desluci y ajé
La pompa y la vanidad
Del sacrificio que habia
Hecho Dóris; que esto fué
En lo que me equivoqué.
Y pues es la culpa mia
Y suyo el obsequio, en mí
Venga el delito, no en ella;
Que temo que su querella
Clame al cielo, siendo así
Que de un pecho noble y fiel
Mejor es diga la fama
Que murió por una dama,
Que no una dama por él.

ISMELA. (Ap.)

¿Qué generosa hidalguía!
¡Por no romper mi secreto
Condenarse á sí!

DÓRIS. (Ap.)

¿Qué afeto

Tan hijo de su osadía!
Pero no le ha de valer:
Haya pues en mi nobleza
Fineza contra fineza.

ANFION.

No sé qué te responder,
Sino que pues despechado,
Sin temor mio te ofrees
A la muerte que mereces,
Quizá en mi amor confiado,
No ha de valerte el favor,
Si en él tu esperanza estriba.
Muera él y Dóris viva.

CELAURO. (Ap.)

Eso pretende mi amor
El día que sé que sin mí,
No siendo ella la querida,
Queda de ti aborrecida.

ANFION.

Cubridle el rostro, y de aqui
Al ara en que ha de morir
Le llevad. ¿Qué esperais pues?

DÓRIS.

No le lleveis; que no es
El el que debe morir,
Pues no cometió el delito.

ISMELA. (Ap.)

El, que yo fui, la contó.

ANFION.

Pues ¿quién le cometió?

DÓRIS.

Yo,

Que viendo que solicito
Con mis razones en vano
Volver por Diana bella,
Y que en el sacro altar della
Pudo tu rigor tirano
Forzarme á sacrificar
A Vénus, desesperada
La robé, porque vengada
Quedase en su mismo altar.
Celauro, que enamorado
(Perdone aqui mi altivez)
Desde mi primer niñez
Me amó, viendo el triste estado
A que mi suerte me guia,
Porque su fineza arguya,
Pretende hacer que sea suya
La culpa que solo es mia.
Y así, ya que cometí
Yo el delito, pague yo
El castigo, pues él no
Le ha merecido, y yo sí.

CELAURO.

¿Cómo es posible creer
Que ella robarla pudiese,
Y siendo bronce, tuviese
Tanta fuerza una mujer,
Que del altar la quitase?

DÓRIS.

¿Cómo es posible tambien
Que hubiese de noche quien
Al templo cerrado entrase!

CELAURO.

A esa duda satisface
Dar por testigo y ejemplo
Esta llave, que del templo
A todas las puertas hace.

DÓRIS.

Yo en fin...

CELAURO.

Yo en fin...

ANFION.

Oye, aguarda;

Que es sobrada mi paciencia,
Sin llegar á una experiencia,
Que ha mucho rato que tarda,
Ya que uno por otro quiere
Morir, y que en duda está,
La fineza cumplirá
El que la estatua me diere
Hoy de los dos.

DÓRIS.

¿Qué crueldad!

CELAURO. (Ap.)

¿Quién hubiera visto dónde
Fué donde Ismela la esconde!

ANFION.

¿Cuál de ambos la tiene? Hablad.

CELAURO.

Yo no te la puedo dar...

DÓRIS.

Ni yo entregarla podré...

CELAURO.

Porque yo al fuego la eché.

DÓRIS.

Porque yo la arrojé al mar.

ISMELA. (Ap.)

¿Que aquesto suceda; ay Dios!
Por lo que yo cometí?

ANFION.

Pues si uno es cómplice aquí
Y otro miente de los dos,
Que entrambos mueran ni es ira
Ni es despecho ni es crueldad,
El uno por la verdad
Y el otro por la mentira.
Llevadlos pues sin oír
Réplicas. ¿Qué os deteneis?

ISMELA.

Esperad, no los lleveis;
Que no merecen morir
Ni uno ni otro.

ANFION.

¿Cómo no?

ISMELA.

Como ellos no ejecutaron
La culpa que confesaron.

ANFION.

Pues ¿quién la ejecutó?

ISMELA.

Yo.

Molesto á nadie parecerá
Recopilar cabos, cuando
Iros recogiendo es fuerza.
Yo, que siendo de Diana
La mas fina, mas afecta
Sacerdotisa, la voz
De Vénus tomé en su ofensa,
En esperanza de que
A vengarla Aristeo venga,
Cuya faccion frustró el fiero
Huracan de la tormenta;
De lo que contra ella dije,
Dispuse satisfacerla:
Y así, hollando de la noche
Las obscuras sombras densas,
Entré al templo, y del altar,
Timidamente soberbia,
Quité la imágen, á tiempo
Que con la llave maestra
(Para que no haya testigo
Que no sirva en su defensa)
Al templo Celauro entró:
Si fué ó no por Dóris bella,
Cállelo mi lengua, puesto
Que ya lo ha dicho su lengua.
Cogíome el hurto en las manos;
Y con ser las casas nuestras
Siempre enemigas á causa
De alguna casual tragedia
Que dió ocasion para que
Desenojarme pretenda
(Porque aun desto no se queden
Sin desvanecer sospechas
De verme empuñar su espada);
Y con ser (á decir vuelva)
Yo su mayor enemiga,
Es tan grande su nobleza,
Que cumpliendo fe y palabra
De que ninguno dél sepa
Que fui la agresora yo,
Se deja morir, y deja
Que muera con él su dama.
Pues siendo esto así, y que á ella,
Por desdichada, la suerte
Tocó, y que él por defenderla
Y defenderme, se acusa,
¿Cómo es posible que pueda
Dejar mi valor de entrar
En tan noble competencia?

Contra la fineza que él
Por Dóris hace, ¿no intenta
Hacer la fineza Dóris
De volver contra sí mesma
La acusacion del delito
Que no cometió? Pues vea
El mundo que entre Celauro
Y Dóris, tambien Ismela
Tiene valor para hacer
Fineza contra fineza.
Yo fui quien robó la estatua;
Y pues tu última sentencia
Fué que el que te la entregare
Haya de ser el que muera,
Muera yo, pues yo seré
Quien te la entregue por ella.
Ven, sabrás adónde está. (Vase.)

ANFION.

Oye, aguarda, escucha, espera.—
Seguidla todos, y en tanto
La ejecucion se suspenda.

(Vanse las sacerdotisas y soldados.)
(Ap. ¡Cielos! ¿qué ha de hacer, si es
Que es la delincuente Ismela?) (Vase.)

DÓRIS.

Vamos, Celauro, á saber
Si nuestra ventura es cierta.

CELAURO.

¿No has oido que yo sé
Que lo es?

DÓRIS.

Si; mas ¿quién creyera
Que contra tí y contra mí
Lo callaras?

CELAURO.

Quien supiera
Lo que fe, mano y palabra
Dada de hombre noble, fuerza,
Y mas á una dama.

(Vase Celauro y Dóris.)

ESCENA XV.

LELIO, LIBIA.

LIBIA.

Lelio,

Dime en Dios y en tu conciencia,
¿Has reparado en cuán muda
He estado mas de hora y media,
Sin hablar una palabra?

LELIO.

No; que hube menester esa
Admiracion para mí,
Que callé casi las mismas.

LIBIA.

Pues desquitémonos. ¿Viste
Jamás porfia tan necia
Como andar estos menguados
Matándose sobre apuesta?

LELIO.

Primores son de amor.

LIBIA.

Yo

Bien sé que no me muriera
Por tus pedazos.

LELIO.

Yo sí,

Por verte pedazos hecha,
Me muriera por los tuyos.
Y dejando esta materia,
¿Dónde van y dónde vamos
Tras ellos?

LIBIA.

Hacia unas peñas
Que en lo apartado del parque
Se incorporan con la cerca.

pero mira cómo pisas
Por allí, que hay unas cuevas,
Cuyas bocas por encima
Brozas cubren, y están llenas
De escuerzos abajo y sapos,
De lagartos y culebras.

LELIO.

¿Luego ya son tres las Libias?

LIBIA.

¿Qué tres?

LELIO.

Africa, tú y esa.

LIBIA.

¡Desdichado del que caiga
En una!

(Vanse.)

Parque.

ESCENA XVI.

ISMELA, ANFION, LELIO, CELAURO,
DÓRIS, LIBIA, LIDORO, SACERDOTI-
SAS, SOLDADOS, GENTE.

ISMELA.

Esta es la funesta
Sima donde la arrojé:
Manda que alguien baje á ella,
Verás si hallada, soy yo
La que merece que muera
Más por el ultraje que
Por el hurto.

ANFION.

¿Quién pudiera

Hacer que no hubieses sido
Tú de tan pública ofensa
La agresora?

ISMELA.

No sería

Tan noble la recompensa
De la fineza que hizo
Celauro por mí, si fuera
Méno restada la mía,
Que verme á morir expuesta.
Manda pues que alguno baje,
Y saque la estatua desa
Pavorosa horrible boca.

ANFION.

¿Quién ha de haber que se atreva?

CELAURO.

Yo; mas será á no sacarla,
Porque contra mí se vuelva
A quedar la presunción,
Y vivan Dóris y Ismela.

ANFION.

Detente; que es tarde ya
Para andar fino con ellas.—
Busca, Lidoro, un esclavo,
U hombre vil, que aunque perezca
No importe.

LIDORO.

El que ménos monta

De cuantos aquí se encuentran
Es este.

LELIO.

Mire vusted

Que no ha hecho muy bien la cuenta;
Que yo soy lacayo, y hoy

Montan mucho, pues apenas
Manda el amo que el caballo
Lleve á casa de la rienda,
Cuando no solo le monta,
Pero le mata á carreras.

ANFION.

Con una cuerda le atad,
Y echadle abajo.

(Atan á Lelio por la cintura con un
cordel.)

LELIO.

Que adviertas,

Te suplico, que esto mas
Es cordelejo que cuerda.

UNOS.

Vaya abajo.

OTROS.

Abajo vaya.

LELIO.

Libia, adios.

LIBIA.

Vé norabuena;

Que apenas saldrás mordido
De sabandijas tan fieras,
Cuando me enamore de otro,
Para que de mí se sepa
Que tambien supe yo hacer...
(Al ir á arrojarle, suena música den-
tro de la sima, y todos se suspenden.)

ESCENA XVII.

MÚSICA, debajo de tierra.—DICHOS.

MÚSICA.

*Finezas contra finezas,
Más la madre del Amor,
Que las castiga, las premia.*

UNOS.

¿Qué prodigio!

OTROS.

¿Qué portentoso!

ISMELA.

Dentro de la sima suenan
Dulces acentos.

CELAURO.

El aire

Sonoras músicas pueblan.

DÓRIS.

No hay eco que no publique
Sus blandas cláusulas tiernas.

ANFION.

Oid, por si repite que...

MÚSICA. (Dentro de la tierra.)

*Finezas contra finezas,
Más la madre del Amor,
Que las castiga, las premia.*

ESCENA XVIII.

CUPIDO, que sale de la cueva con la
estatua de Venus en brazos. — Di-
chos.

TODOS.

¡Sagrados, divinos dioses!

¿Qué es esto?

CUPIDO.

Que Venus bella,

A los ruegos de Cupido
Ha remitido su queja;
Que viendo cuánto resulta
En triunfo mio su ofensa,
Logrando en Celauro y Dóris
Tan amante competencia,
Quiere que os la restituya
El mismo Amor; con que Ismela,
Pues su fineza no fué
De amor, sino de nobleza,
Sea la víctima que ellos
Habian de ser, y se vea
Que castiga insultos cuando...

MÚSICA. (Dentro de tierra.)

*Finezas contra finezas,
Mas la madre del Amor,
Que las castiga, las premia.*

ISMELA

Muera yo, pues sola yo
La culpada fui.

ANFION.

Oye, espera;

Que si en finezas de amor
Vénus sus enojos templa,
Finezas de amor te alcanzan
Que de la muerte te absuelvan.

CUPIDO.

¿Qué finezas?

ANFION.

Perdonarla

Yo, que soy quien mas desea
Que en Tesalia Vénus triunfe
Por laurel de mis empresas
Y timbre de mis bazañas:
Con que aunque su agravio sienta
Ya es triunfo de amor vencerme
Yo á mi mismo: de manera
Que es justo verse en mí el que...

ÉL Y MÚSICA.

*Finezas contra finezas,
Mas la madre del Amor,
Que las castiga, las premia.*

CUPIDO.

Convencido, de su parte
Te perdono yo, con que ella
Te dé la mano de esposa.

ISMELA.

De esclava, á sus plantas puesta.
Siendo quien ya, no fingida,
La imágen al altar vuelva,
Acompañándome todos
Con música, baile y fiesta.

CELAURO.

Dame tú, Dóris, la mano.

DÓRIS.

Mi amor tal dicha merezca.

LIBIA.

Lelio, venga acá esa mano.

LELIO.

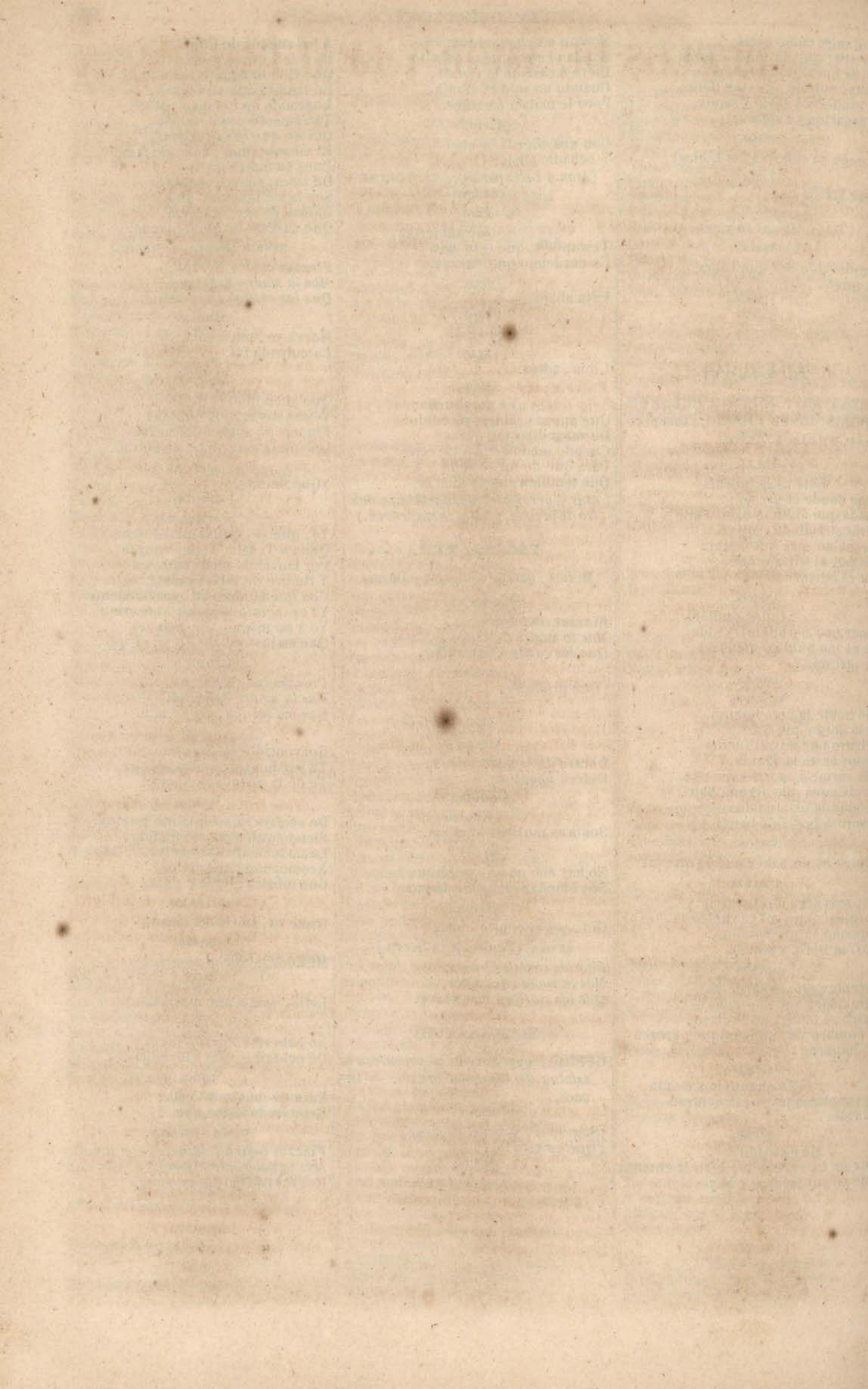
No haberme librado fuera
De echarme á las sabandijas.

TODOS.

Vaya de música y fiesta,
Repitiendo todos que...

TODOS Y MÚSICA.

*Finezas contra finezas,
Más la madre del Amor,
Que las castiga, las premia,*



DUELOS DE AMOR Y LEALTAD.

PERSONAS.

IRÍFILE, *dama.*
DEIDAMIA, *dama.*
LAURA.
ISMENIA.
DÓRIS.

LIBIA.
FLORA, *villana.*
CÓSDROAS, *viejo.*
MORLACO, *gracioso.*
TOANTE, *galan.*

LEONIDO, *galan.*
CENON, *galan.*
ANTEO, *criado.*
ALEJANDRO, *rey.*
SOLDADOS PERSAS.

SOLDADOS FENICIOS.
SOLDADOS MACEDONIOS.
DAMAS.
MUSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La accion pasa en Tiro y en otro puerto.

JORNADA PRIMERA.

Playa de Tiro.

ESCENA PRIMERA.

Tocan cajas y trompetas, fingiéndose dentro una batalla. SOLDADOS PERSAS, SOLDADOS FENICIOS, LEONIDO, CENON, TOANTE Y MORLACO, *dentro;* *despues, sale IRÍFILE.*

SOLDADOS PERSAS. (*Dentro.*)

¡Viva Persia!

SOLDADOS FENICIOS. (*Dentro.*)

¡Tiro viva!

PERSAS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma!

FENICIOS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

TODOS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

LEONIDO. (*Dentro.*)

¡Al arma!

CENON. (*Dentro.*)

¡Al arma!

FENICIOS. (*Dentro.*)

¡Tiro viva!

PERSAS. (*Dentro.*)

¡Viva Persia!

UNOS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Al arma, al arma!

TOANTE. (*Dentro.*)

Por mas que la suerte adversa
Se nos declare, el morir
Es desdicha, mas no afrenta.
Volved pues, volved, soldados,
A la lid.

MORLACO. (*Dentro.*)

Salve el que pueda
La vida.

TOANTE. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos!

UN SOLDADO PERSA. (*Dentro.*)

Si el caballo le despeña,
Sin general, ¿qué esperamos?

UNOS. (*Dentro.*)

¡Al monte!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Al valle!

OTROS. (*Dentro.*)

¡A la selva!

FENICIOS. (*Dentro.*)

¡Victoria por los de Tiro!
(*Sale Irifile con espada desnuda, cimera de plumas y bengala.*)

IRÍFILE.

Miente alevosa la lengua
Que infamemente industriosa
Desmaya con lo que alienta;
¡Que aun estoy yo viva!— Pero
¿Adónde ¡ay de mi! me lleva
El despecho? pues por mas
Que desatentada quiera
Seguir la voz de Toante,
(*Cajas.*)

No puedo, segun le empeña
Su valor. Dígalo el ver
Que en fuga sus tropas puestas,
Cobardemente la espalda,
Destrozadas y deshechas,
Vuelven sin él. Mas ¿qué dudo
Ir en su alcance, si es fuerza
Que vivo ó muerto, á su lado
Irifile viva ó muera,
Si le halla muerto, en sus brazos,
Y si vive, en su defensa?

ESCENA II.

LEONIDO, SOLDADOS FENICIOS. —
IRÍFILE.

LEONIDO.

¿Dónde, valiente persiana,
Vas, cuando tus huestes dejan,
Por ampararse en los montes,
Desamparadas las tiendas?

IRÍFILE.

Donde muriendo y matando
Desesperada y resuelta,
Me encuentre mi fama viva
Antes que la tuya muerta.

FENICIOS.

Si ese es tu intento...

LEONIDO.

Tened

Las armas, nadie la ofenda.
Y tú, invencible beldad,
Sin que ni mates ni mueras,
Date, no digo á prision,
Sino á cuartel, en que veas
Que los fenicios que el hado
A Africa ha arrojado, intentan
Mas mantenerse en la paz
De huéspedes, que en la guerra
De conquistadores.

IRÍFILE.

Antes

Que á ese partido me venza,

Me ha de vencer el acero:
Y así, que me lidien deja
Tus soldados, hasta que
La vida á sus manos pierda.

LEONIDO.

En vano te precipita
El valor, porque aunque quieras
Tú morir, no querré yo
Sino que vivas; que fuera
Deslustre de mi victoria
El baldon de tu tragedia.
Date pues, otra vez digo,
A mi fe y palabra atenta,
No á prision, sino á hospedaje
De noble estimacion.

IRÍFILE.

Esa

Generosa accion de dar
Vida á quien no la desea,
No es piedad. ¡Huiré de ti
En busca de quien no tenga
Clemencia tan sospechosa
Que deja de ser clemencia.

LEONIDO.

Seguiréte yo, porqué
Aunque le halles no te ofenda,
Yendo yo en tu salvaguardia.

(*Vase Irifile, y siguenta todos.*)

Campo inmediato á un templo.

ESCENA III.

CENON, *saliendo al paso á IRÍFILE;*
despues, LEONIDO Y SOLDADOS FENI-
cios; MORLACO, tendido en el suelo,
como muerto.

CENON.

¿Adónde, persiana bella,
Desmandada de tu gente,
Tan sola el pavor te lleva?

IRÍFILE.

Poco há que respondí
A aquesa pregunta mesma
Que adonde muera matando:
Y así, no extrañes que sea,
Siendo una la pregunta,
Una tambien la respuesta.

CENON.

De tan bizarra osadia
Baste que cumplas la media,
Que es matar; mas no morir.
Hallándome en tu defensa.

(*Salen Leonido y soldados fenicios.*)

LEONIDO.

En su seguimiento traigo
Yo ofrecida esa fineza,

Y así, me toca el cumplirla,
Pues me tocó el ofrecerla.

CENON.

Ya son mis empeños dos :
Uno, haber llegado ella
A mi vista ; otro, que tú,
Leonido, en su amparo vengas.
Y así, pues todo tu duelo
Es asegurarla, y queda
Segura conmigo, puedes
Dar á tu puesto la vuelta.

LEONIDO.

Eso es desairarme mas,
Cenon, que obligarme, en prueba
De que hubo menester
Tu amparo para mi ofensa.

CENON.

Si esa razon no me basta,
Valdréme de otra.

LEONIDO.

¿Qué es?

CENON.

Esta.

(Pone á Irifile detras de sí.)

Yo no sé mas de que viene
Huyendo de ti, y que al verla,
Librarla ofrecí : con que
El primero en quien me empeña
A defenderla, eres tú.

LEONIDO.

Válgame tu razon mesma.
Huir de mí y seguirla yo
¿No es precisa consecuencia
De que ya fué prenda mia?

CENON.

No ; que la garza que vuela
No es del alcon que la sigue,
Sino del que hace la presa.

LEONIDO.

La corza que herida huye,
Es del dueño de la flecha
Que va en su alcance.

CENON.

Dejemos

Metáforas aquí necias,
Y vamos á realidades.

LEONIDO.

Vamos.

IRIFILE. (Ap.)

Deidades supremas,
¿Quién se vió trágico asunto
De tan rara competencia?

CENON.

Desde aquel infausto día
Que, huyendo las iras fieras
De Jove, desamparamos
A Fenicia, patria nuestra,
En la peregrinacion
De ir buscando en las ajenas
Terreno que nos admita ;
Deidamia, en quien se conserva
De nuestros reyes la stirpe,
A ti el gobierno te entrega
De la tierra, á mí del mar :
Y pues que por tuya queda
De esclavos y de despojos
Toda la campaña llena,
¿Qué mucho será que lleve
Yo, de mi socorro en prueba,
Sola una esclava?

LEONIDO.

Esa esclava

Vale mas que toda Persia.

CENON.

Pues mira cómo ha de ser;

Que no he de volver sin ella
Yo al mar.

LEONIDO.

Desta suerte.

(Riñen los dos.)

IRIFILE. (Ap.)

¿Quién se vió en lid tan opuesta,
Que igualmente le esté mal
El vencido que el que venza?

LEONIDO.

Conmigo vén.

CENON.

Vén conmigo.

ESCENA IV.

DEIDAMIA, LAURA, DAMAS, ACOMPA-
ÑAMIENTO.— DICHOS.

DEIDAMIA.

Pues ¿qué novedad es esta
Que la batalla campal
En civil batalla trueca?

LEONIDO. (Ap.)

Feliz soy, pues en favor
Mio estar Deidamia es fuerza.

CENON. (Ap.)

Infeliz soy, si Deidamia
A saber la causa llega.

DEIDAMIA.

Cuando afable la fortuna
(Quizá apurada de penas
Que ya quebrantando mares,
Que ya penetrando selvas
En nosotros ha cumplido)
Tan otro el semblante muestra,
Que no pudiendo impedirnos
El que tomásemos tierra
En esta africana playa
Todo el poder de los persas¹ ;
Y no pudiendo tampoco
Impedirnos el que en ella
Vamos fundando ciudad
Tan regularmente excelsa,
Que aun no murada, ha podido
Ponerse tan en defensa,
Que tres veces asaltada
Y tres defendida, ostenta,
Segun los cautivos que
Para su labor nos deja,
Que mas viene á fabricarla
Su orgullo que á demolerla ;
Cuando el comun alborozo
De la juvenil belleza
En este templo que á Apolo
Edificó la fe nuestra
Como á nuestro tutelar
Dios, hoy añadir intenta
En honor de la fortuna
A cultos bailes y fiestas ;
Los dos, en cuyos dos polos,
En fe de la fama vuestra,
Nuestra peregrinacion,
Ya que no descansa, alienta,
Solicita que ofendida
De ver cuánto se desdeñan
De sus favorables auras
Las prósperas influencias,
La ingratitud castigando,
Al pasado ceño vuelva,
Tomando por instrumento
La disension, que es quien trueca

¹ CALDERON pone á Tiro en África : de manera que hay que considerarla como otra Tiro, diversa de la Fenicia. Así en otras comedias ha hecho á Guido puerto de mar, y ha dado á un monte el nombre de Peloponeso. Ya se ha dicho mas de una vez que la geografia de CALDERON es imaginaria.

Tal vez aplausos á ruinas,
Tal victorias á tragedias ?
¿Qué monarquias, qué imperios,
¿Qué conquistas, qué proezas
En ambas campañas no
Perdió la desavenencia
De sus cabos, sin ver cuánto
Valen mas en mar y tierra
Dos flacas fuerzas unidas
Que desunidas mil fuerzas ?
¿Será justo que se cuente
Que cuando (á decirlo vuelva)
Favorable la fortuna
Mueve su inconstante rueda
De adversa en próspera, somos
Nosotros quien contra ella
Forcejamos á que no
Haya de ser sino adversa ?

¿Qué importa que el enemigo
Huya vencido, si deja
Militar discordia, que
Desde allá en su nombre os venza ?
Volved pues, volved, valientes
Caudillos, á la primera
Jurada fe de valeros
Unos á otros : no se entienda
Que lo que gana el valor,
El mismo valor lo pierda ;
Y sepa yo qué ocasion
Os mueve, para que sepa,
Ya que es razon el oírlo,
Si la hay para componerla.

LEONIDO.

Entre los varios despojos
Que montes y valles pueblan,
Esta invencible persiana
Quedó por mi prisionera.
De mi piedad ofendida,
Antes á morir resuelta
Que á darse á partido, huyendo
De mí...

CENON.

Llegó donde al verla
Seguida dél, me empeñó
A que yo la favorezca.

LEONIDO.

Solicitando cobrarla...

CENON.

Obligado á defenderla...

LEONIDO.

En fin, como presa mía...

CENON. (A Deidamia.)

Yo no sino como presa
Tuya ; que mi intento solo
Fué ser yo á quien tú le debas
Tan peregrina hermosura
Puesta á tus piés.

LEONIDO.

Si dijera

Eso entónces, claro está
Que de mi accion desistiera ;
Que tú sola ser mereces
Dueño de tan alta prenda ;
Mas no dijo sino que
No habia de volver sin ella
Al mar.

DEIDAMIA. (Ap.)

¡ Oh aleve ! ; qué mal !...
Pero no es esta materia
Para aquí.

CENON.

De mi intencion

No habia yo de darle cuenta,
Valiéndome de disculpas
Que pusiesen en sospecha
Mi valor en no ampararla.

DEIDAMIA.

Pues siendo desmanera

(Ap. Disimule hasta mejor Ocasion en que hablar pueda),
Compuestos estáis los dos,
Pues quedando su belleza
Por mi prisionera, tú,
Leonido, haces lo que hubieras
Hecho antes, y tú, Cenon,
Logras tambien la fineza
De mirar tan peregrina
Hermosura á mis piés puesta.

IRIFILE.

Y no ya de mi fortuna
Quejosa; que no le queda
Accion á la queja el dia
Que, esclava de tu belleza,
Ha enmudecido la dicha
El gemido de la queja.

DEIDAMIA.

Alza del suelo; á mis brazos,
Hermosa persiana, llega.
Y pues cartas de favor
Que dió la naturaleza
A la hermosura, bien como
Primer sobrescrito dellas,
No he de tenerlas cerradas
Sin ver lo que me encomienda,
Vén al sacrificio ahora;
Después irás donde sepa
Qué tratamiento te debo
Conforme á las nobles señas
De tu valor y tu traje.
Y vosotros, pues os deja,
Yendo ella conmigo, iguales
Y airosos la competencia,
Proseguid en la jurada
Alianza, sin que sea
Quizá otra vez escarmiento
Lo que ahora es advertencia.

LEONIDO.

Yo á tu órden atento...

CENON.

Yo

Siempre humilde á tu obediencia...

DEIDAMIA.

Bien está: acudid á vuestros
Puestos, y pasando muestra,
Los nuevos esclavos que hoy
En nuestro servicio quedan,
A los que los han ganado
Los dejad, con ley expresa
Como hasta aquí, que á ninguno
Dejen salir por las puertas,
Y que encerrados de noche
Dentro de sus casas mismas,
Hayan de acudir de dia
A la precisa tarea
De las murallas de Tiro;
Pues basta que cuando vengan
De paz á canjearse algunos,
Sus dueños el precio adquieran:
De suerte, que á un tiempo iguales
Afan é interes, los tenga
La fábrica como esclavos
Y el soldado como hacienda.—
Y ahora, porque no el aire
Infestado se convierta
En el destemplado crisis
De contagiosa epidemia,
Id todos, y el mar sepulcro
De los cadáveres sea.
(Ap. ¡Así lo fuera de quien
Ingrato!...) Persiana bella,
Sigue mis pasos.

IRIFILE.

Si haré,

Ufana de que no pueda
Mi estrella hacerme infeliz,
Pues á pesar de mi estrella

Todo un sol me alumbra. (Ap. ¡Ay,
Toante, lo que me cuestas!)
(Vanse Deidamia, Irifile, las damas, el
acompañamiento y soldados fenicios.)

ESCENA V.

LEONIDO, LAURA, CENON; MORLACO,
tendido en el suelo.

LEONIDO. (Ap. á ella.)

Laura.

LAURA.

¿Qué quieres?

LEONIDO.

Fiar

De tí, prima, una fineza,
Con la disculpa de que es
Oficio para discretas.

LAURA.

Ya te he entendido.

LEONIDO.

Después

Hablarémos.

LAURA.

Norabuena.

(Vase.)

CENON. (Ap.)

Si tal vez el ceño dice
Lo que no dice la lengua,
Enojada va Deidamia:
Tras ella iré, hasta que tenga
(Bien que á costa del dolor
De que tal cautiva pierda),
Esforzando la disculpa,
Lugar de satisfacerla.

(Vase.)

ESCENA VI.

LEONIDO; MORLACO, tendido en
tierra.

LEONIDO.

¡Qué breve es la edad del gozo!
Bien dijo quien dijo que era
Efímera de las flores,
Que con el alba despiertan
Y fallecen con la sombra.
Dígame yo, pues apenas
Me vi dueño de una dicha,
Cuando hubo contra ella,
Sobre envidia que la turbe,
Poder que la desvanezca.
A nadie admire la prisa
Con que su pérdida sienta;
Que siendo instante el ganarla
Y siendo instante el perderla,
Argumento es de que á siglos
Amor los instantes cuenta.
¡Qué tiempo fué menester
Para ver una belleza
Tan hermosamente heróica,
Tan heróicamente excelsa?
Ninguno. Luego ninguno
Habrá menester mi pena,
Si para verla bastó,
Para sentir el no verla.
Si yo hubiera de decir
Mi sentimiento, dijera...

ESCENA VII.

TOANTE, CÓSDROAS Y SOLDADOS
FENICIOS.— DICHOS.

TOANTE. (Dentro.)

¡Ay de mí infeliz!

LEONIDO.

Mas ¿quién

Hurta el suspiro á mi queja?
Por si fué acaso ó si fué
Vaticinio, á escuchar vuelva.
CÓSDROAS (Dentro.)

Tened, soldados, piedad,
Y no deis, antes que muera,
Sepulcro á un vivo.

SOLDADOS FENICIOS. (Dentro.)

El caduco

Vaya.

(Sale Cósdroas vestido de cautivo, y como
arrojado cae á los piés de Leonido;
y después cuatro soldados que llevan
á Toante desmayado.)

LEONIDO.

¿Qué voces son estas?

SOLDADO 1.º

Esto, señor, es hacer
Lo que el bando nos ordena.

CÓSDROAS.

No es sino exceder el bando
Con injusta saña fiera,
Pues antes de ser cadáver,
Vivo á echarle al mar le llevan.

SOLDADO 1.º

¿Qué mas cadáver que ver
Que ni respira ni alienta,
Agonizando?

LEONIDO.

Cobardes,

¿Qué inhumanidad mas que esa?
¿Quién os dijo que la ira
Pudo ser nunca obediencia,
Si anticipada al mandato
Pasa de justa á violenta?
A un hombre que aun vive, darle
Por muerto, es accion tan fuera
De razon natural como
Dudar que en la mas extrema
Ansia le abrevia mil siglos
Quien un instante le abrevia.

TOANTE. (Volviendo en sí.)

¡Quién, ya que tiene el sentido,
Aliento ¡ay de mí! tuviera
Para!... No puedo, no puedo
Hablar.

LEONIDO.

En vano te esfuerzas.

Dejadle en los brazos deste
Venerable anciano. Llega,
Carga con él; y pues no,
Por mas que tu dueño sea
De los nobles de Fenicia,
Tendrás albergue en que puedas
Cuidar dél, llévale al mio,
Adonde con la asistencia
De mi gente, muera ó viva,
Vea el mundo que la ajena
Crueldad suele despertar
Tal vez la propia clemencia.

CÓSDROAS.

Mil veces tus plantas beso,
Y no con menor terneza
Que la de padre; que es mi hijo,
Y viendo que en la primera
Ocasion me perdi, vino
Tambien á perderse en esta,
Por buscar mi libertad.
(Ap. Su lustre y nombre desmienta:
Si muere, porque no el lauro
De que dél triunfaron tengan,
Y si vive, porque no,
En sabiendo quien es, sea
Imposible su rescate.)

(Vase, llevando á Toante en brazos.)

LEONIDO.

Vosotros de otra manera

Entended los bandos, viendo
Que la deidad que os gobierna
Siempre manda lo mejor.
(Ap. Tú déjate ver, ó bella
Persiana, porque los ojos
Siguiera el desquite tengan,
Mientras no ven tu hermosura,
De lo que lloran tu ausencia.) (Vase.)

ESCENA VIII.

SOLDADOS FENICIOS; MORLACO,
en tierra.

SOLDADO 1.º

Pues este se nos escapa,
Otros en su lugar vengan.
(Descubren á Morlaco, echado en el
suelo.)

SOLDADO 2.º

Aquí hay uno que sin duda
Está muerto.

SOLDADO 5.º

Cosa es cierta,
Pues ni alienta ni respira.

MORLACO. (Ap.)

Harto el fingirlo me cuesta,
Respirando hácia otra parte.

SOLDADO 4.º

Cógele tú desa pierna,
Yo le cogeré destotra,
Y vaya arrastrando.

SOLDADO 1.º

Espera;
Que yo ayudaré de un brazo.

SOLDADO 2.º

De otro yo, y desta manera
Llegará mas presto al mar.
(Alzanle entre los cuatro.)

MORLACO.

No haré tal; que pues me aprietan
Amarrado á cuatro potros,
Decir la verdad es fuerza.

LOS CUATRO.

¡Por Dios, que está tambien vivo!
(Déjanle caer.)

MORLACO.

Niégoles la consecuencia;
Que ya no estoy sino muerto,
Segun de golpe me sueltan.
¡Ay de mis espaldas! ¿Quién
Vió que el que iba sin molestia
En silla de manos, en
Silla de costillas vuelva?

SOLDADO 4.º

¿Qué es esto? Pues ¿cómo, estando
Tan sano y bueno, te quedas
Entre los muertos?

MORLACO.

Muy poco
Sabe usted destas pendencias,
Pues hacer la mortecina
Se le hace cosa nueva.
Yo soy Morlaco: asentado
Aqueste principio, sepan
Que aun ánimo para huir
No tuve; y como es prudencia
Que se valga de la maña
A quién le falta la fuerza,
Muerto me fingí, esperando
Quedito á que anochezca
Para escapar sin ser visto.
Mintióme la estratagema,
Pues vustedes (Dios les guarde),
Dando conmigo, me llevan

A ser pescado del mar,
Siendo así que de la tierra
Lo soy desde que han en mi
Cogido una linda pesca.

LOS CUATRO.

Vaya á dar muestra el Morlaco.

MORLACO.

Si de que soy gentil pieza
He descubierto la hilaza,
¿A qué fin he de dar muestra?

SOLDADO 2.º

A fin de que por esclavo
Asentado, mio lo sea,
Pues yo el primero le vi.

SOLDADO 4.º

Yo el primero de una pierna
Le así.

SOLDADO 5.º

Yo de un brazo.

SOLDADO 1.º

Yo

De otro.

MORLACO.

Buen remedio: tengan.

LOS CUATRO.

¿Qué remedio?

MORLACO.

Hacerme cuartos.

Voy á avisar á que venga
El portero de despojos
Por asadura y cabeza.

SOLDADO 1.º

Claro está que á hacerle cuartos
Irá; pero de moneda,
En viniendo á rescatarle.

MORLACO.

¡Muy linda esperanza es esa!
¿Quién ha de haber que por mí
Dé un cuatrin?

SOLDADO 2.º

Cuando eso sea,
Se quedará siempre esclavo;
Y pues no ha de haber pendencia
Entre nosotros, juguemos
Cúyo ha de ser.

LOS OTROS TRES.

Norabuena.

MORLACO.

Voy por los dados.

SOLDADO 1.º

Despues

Irá, ahora no se detenga...

LOS CUATRO.

Venga al registro.

MORLACO.

Que soy
Pellejo de vino, adviertan,
Presentado, y ir no debo
A derechos ni á derechas;
Que tambien soy zurdo.

SOLDADO 1.º

Vaya

El mandria...

SOLDADO 2.º

La mosca muerta...

SOLDADO 5.º

El berganton...

SOLDADO 4.º

El gallina...

(Péganle.)

MORLACO.

¡Ay, que sin duda me pelan!

ESCENA IX.

MÚSICA. — DICHO.

MÚSICA. (Dentro.)

Sea norabuena,
Norabuena sea.

MORLACO.

¡Mal haya el alma y la vida
Que de mi dolor se alegra,
Diciendo una y ótra vez,
Alegres de que me muelan!...

MÚSICA. (Dentro.)

Sea norabuena,
Norabuena sea.

(Vanse.)

Jardin de Deidamia, en Tiro.

ESCENA X.

DAMAS, cantando y bailando, con guir-
naldas de flores; MÚSICOS; detras,
DEIDAMIA, IRÍFILE Y FLORA.

FLORA. (Canta.)

Que de la fortuna
La deidad suprema
En ser inconstante
Tan constante sea...

MÚSICA.

Sea norabuena.

FLORA.

Que de sus mudanzas
Resulte que vuelvan
Hoy en alegrías
De ayer las tristezas...

MÚSICA.

Norabuena sea.

FLORA.

Que los que han tomado
En Africa tierra,
Al gran dios Apolo
Altaires ofrezcan...

MÚSICA.

Sea norabuena.

FLORA.

Que de los fenicios
Vencidos los persas,
Celebren sus triunfos
Jóvenes bellezas...

MÚSICA.

Norabuena sea.

FLORA.

Que á su noble templo
Coronadas vengan
De lirios, claveles,
Rosas y azucenas...

MÚSICA.

Sea norabuena.

FLORA.

Que dellas guirnaldas
A Deidamia tejan,
Para que en su nombre
Reine, triunfe y venza...

MÚSICA.

Norabuena sea.

DEIDAMIA.

No sea norabuena,
Pues... (Ap. Mas ¿qué voy á decir?
Enmiende mi sentimiento.)
Pues no es lícito el contento
De ver matar y morir.
Si desiguales los hados
Son tan cruelmente piadosos,
Que no saben que hay dichosos
Sin saber que hay desdichados,
¿Por qué adquiridos despojos

Que constan de otros agravios,
Los han de aplaudir los labios
Sin lágrimas en los ojos?
Y así, pues ya el sacrificio
En cullos de la fortuna,
Viva imagen de la luna,
Dio de nuestro celo indicio,
No á sangre fria festivo
Dure el gozo; y al mirar
Tanto estrago, haga lugar
Lo heroico á lo compasivo;
Que ni es valiente ni honrado
Quien complacido en su horror
Se gloria. (Ap. Bien mi dolor
En lástima disfrazado
Se ha sabido desmentir.)
¿Qué esperais? Retiráos pues.

TODAS.

Fuerza obedecerte es.

FLORA.

Mas no dejar de decir,
Segun el contento ha sido
Que el imaginar me ha dado
Qué es lo que traerá pillado
De campaña mi marido...

(Canta.)

Que de la fortuna
La deidad suprema
En ser inconstante
Tan constante sea...

MÚSICA.

Sea norabuena.

DEIDAMIA.

No sea norabuena.

(Vanse Flora, las damas y músicos.)

ESCENA XI.

DEIDAMIA, IRIFILE.

DEIDAMIA.

Y ya que en este jardin,
Que de mi palacio fué
Primer fábrica, quedé
Contigo, persiana, á fin
De saber, como ántes dije,
Quién eres, para saber
Qué hospedaje te he de hacer,
¿Qué esperas?

IRIFILE.

Aunque me alige

Pensar que mi libertad
Impida el saber quién soy,
Por serlo, obligada estoy
A decir siempre verdad.
Irifile, hija heredera
De Aristóbolo nací,
Por cuya muerte adquiri
A Ceilan, esa primera
Ciudad, que á tres vientos hace
Tres frentes, pues singular
Atalaya de la mar,
Entre Asia y Africa yace.
Viendo que tu poderosa
Armada arrojaba en tierra
Tanta gente, y que la guerra
A impedirlo era forzosa,
Levas hice presumiendo
Que á mi solo mi poder
Me bastaba para hacer
Que al mar volbieses huyendo.
Engañóme mi denuedo,
Pues dos veces rechazada
Mi gente, y fortificada
Sin ver la cara del miedo
La tuya, no solo no
Me dejó esa playa bella,
Mas fué delineando en ella
Nueva ciudad: con que yo
A Ciro, de Persia rey,
Escribí que puesto que era

Ceilan vanguardia y frontera
Del reino, era justa ley
Defenderla. El liberal,
O forzado ó receloso,
Ejército numeroso
Me envié, y por su general
A Toante... No te espante
(Llora.) Que el dolor la voz impida;
Que una pena repetida
Son dos penas. — A Toante
(Vuelvo á decir) su valido,
A quien quise acompañar,
Porque viniendo auxiliar,
Viese que el haber pedido
Favor no era en mi temor,
Sino fuerza; bien lo abona
El que saliendo en persona
A campaña, mi valor
Veria en ella: con que habiendo
En batallones é hileras
Hecho frente de banderas,
Tú al opósito saliendo
De tus muros, la batalla
Me presentaste. Yo que
Con el reten me quedé,
Para en siendo tiempo, dalla
Calor, viendo que volvia
Deshecha y desordenada
Mi gente, desesperada
Me empené, por si podia
Reducirla; pero en vano;
Que una vez introducido
El desman, solo ha podido
Recobrarle el soberano
Marte, de las lides dios.
Y pues en duelo oportuno,
Para no ser de ninguno
Fuí prisionera de dos,
Permite que no prosiga
Lo que ya sabes, porque
No sé qué angustia, no sé
Qué congoja, qué fatiga,
Qué desmayo, qué afliccion,
Qué pasmo, qué ira ó despecho
Me está á pedazos del pecho
Arrancando el corazon,
Con impulso tan violento
En dos mitades partido,
Que con llevarse el sentido
No se lleva el sentimiento.
¡Ay infelice de mi!

(Cae desmayada en brazos de Deidamia.)

DEIDAMIA.

¡Laura, Ismenia, Dóris, Flora!
¿No hay quién me escuche?

ESCENA XII.

LAURA, ISMENIA, DÓRIS, FLORA.—
DEIDAMIA; IRIFILE, desmayada.

LAS CUATRO.

Señora,

¿Qué nos mandas?

DEIDAMIA.

Que de aqui

Me retireis el pavor
Que, al ver cuán mortal está,
Esa persiana me da.

LAS DOS.

¡Qué lástima!

OTRAS DOS.

¡Qué dolor!

DEIDAMIA.

¿Qué esperais? Corred veloces:
A mi cuarto la llevad,
Y de su salud cuidad
Como de la mia.

(Las damas se llevan á Irifile.)

ESCENA XIII.

CENON. — DEIDAMIA.

CENON.

¿Qué voces,

Hermosa Deidamia, fuéron
Las que disculpan entrar
Hasta aqui? — Mas ¿qué pesar
(Viendo llevar desmayada á Irifile.)
Es el que mis ojos vieron?

DEIDAMIA.

Si ellos le vieron, ya no
Tendré yo que referiros,
Pues se anticipó á deciros
Lo que no os dijera yo,
Por excusaros el susto
De que eclipse su luz pura
Tan peregrina hermosura,
Sobre el pasado disgusto
Que ajena os causaba el vella,
Y el de llegar yo á estorbar
La propuesta de que al mar
No habiais de volver sin ella.

CENON.

Ya, señora, (Ap. Estoy sin mí)
Satisface (Ap. Mal me aliento)
Con que (Ap. Muerto estoy) mi intento
Fué ser (Ap. ¡Qué ansia!) para ti
Digna esclava la persona...

DEIDAMIA.

Proseguid.

CENON.

(Ap. ¡Pena tirana!)

Desa Pálas africana,
Desa persiana Belona,
Que con la espada en la mano
Mataba, sin lo que heria,
Con tan alta bizzarria,
Con valor tan soberano,
Que si... para ti... yo... cuando...

DEIDAMIA.

Turbado estáis, no advirtiendo
Cuán necio vais destruyendo
Lo mismo que vais saneando.
Disculpa tan descortés,
Que para ella bien buscada
Y para mi mal hallada
Está, no es disculpa, pues
Habeis á un tiempo los dos
Sentido y juicio perdido.
En cobrando ella el sentido
Y en cobrando el juicio vos,
Podrá ser... Pero ¿qué digo?
Que no podrá ser que yo
Vuelva á escuchar á quien no
Supo consultar consigo
La dicha de quien alcanza...
—Esperanza no diré,
Porque un no desden ni fué
Ni pudo ser esperanza.
Y así, sin ella y sin mí
Quedad para... Mas no quiero
Ni aun decir para qué. (Ap. Pero
Yo me vengaré de ti.) (Vase.)

ESCENA XIV.

CENON; y despues, LEONIDO.

CENON.

Si al ver beldad tan ajena
De si y de mí, alguno culpa
Que no esforcé la disculpa
Ni disimulé la pena,
Pruebe á verse en la dudosa
Lid de un alma, combatida
De una hermosura perdida
Y otra hermosura celosa:
Verá como no se deja,

En duda de lo mejor,
Ni desmentir el dolor
Ni desvanecer la queja.
Yo lo diga ¡ay de mí! pues...

(Sale Leonido.)

LEONIDO.

Decidme... (Ap. No conocí
A Cenon, como le vi
De espaldas: ya fuerza es
Proseguir.) ¿Qué causa ha sido
La que á Deidamia ha obligado
A unas voces...

CENON. (Ap.)

¡Otro enfado!

LEONIDO.

Que á lo léjos se han oído?

CENON.

No lo sé, y pues que los dos
Una duda padecemos,
De otro saberla podemos.

LEONIDO.

Id con Dios.

CENON.

Quedad con Dios. (Vase.)

LEONIDO.

¿Qué puede haber sucedido?
¿De quién saberlo podré?

ESCENA XV.

CÓSDROAS. — LEONIDO.

CÓSDROAS.

Albricias, señor.

LEONIDO.

¿De qué?

CÓSDROAS.

De que habiendo piedad sido
De tu generoso pecho
Dar vida á un casi difunto,
No dudo que es digno asunto
Ver logrado el bien que has hecho,
Para dar albricias dél.

LEONIDO.

Dices bien, y yo las mando.

CÓSDROAS.

Apénas se albergó, cuando
De la caída cruel
Que le privó del sentido,
Muerto el caballo, cobró
Aliento; y aunque se halló
En varias partes herido,
Ninguna mortal: con que,
La sangre restituida,
Viene á darte de la vida
Rendidas gracias.

ESCENA XVI.

TOANTE, de cautivo. — LEONIDO,
CÓSDROAS.

TOANTE.

Si sé

Lo que te debo, señor,
¿Qué mucho que haya querido,
Aun no bien convallecido,
Adelantar el honor
De verme humilde á tus piés,
Ilustrada mi persona
Con el traje que me abona
Dos veces esclavo, pues
Dos veces esclavo soy
El día que á pagar me atrevo

Una vida que te debo
Con una alma que te doy.

LEONIDO.

Alza del suelo á los brazos,
Y cree de mí que diera
Cuanto posible me fuera
Porque no acaso estos lazos
Usara solo contigo,
Sino con todos, en fe
De que nuestro ánimo fué
Mas ser huésped que enemigo.
No nos quisisteis creer,
Y poniéndos en recelo,
Por nuestra inocencia el cielo
Tres veces quiso volver.

TOANTE.

¿Quién pudiera imaginar
Que no viniese de guerra,
Viendo que arrojaba en tierra
Tan grande ejército el mar?

LEONIDO.

Quien plática hubiera dado
Hasta saber qué ocasion
Nuestra desembarcacion,
Para haber puerto tomado
En el Africa, tenia.

TOANTE.

Yo me holgara de sabella,
Por si resultaba della
Algun convenio algun dia;
Que ser tu esclavo no quita,
Antes añade, que sea
Sugeto á quien se le crea
Lo que decir me permita
Tu noticia.

LEONIDO.

Aunque me halla
De otro cuidado pendiente
Esta materia, que intente,
Ya que la toque, apuralla,
Es bien; que otra vez contigo
Podrá ser que no me veas
Tan familiar; que aunque seas
Sobre mi esclavo mi amigo,
No por eso he de querer
Que vivas privilegiado
Del trabajo que ha obligado
A los demas á poner
En regular perfeccion
Esos muros.

CÓSDROAS.

Yo, porqué

No faltemos dos, iré
A esperarte allá, Estraton,
Mientras hablais. (Ap. No será
Sino á prevenir no nombre
Nadie á Toante por su nombre.) (Vase.)

ESCENA XVII.

LEONIDO, TOANTE.

LEONIDO.

Entre las varias provincias
Del Asia al Oriente, el reino
De Fenicia, fué primera
Colonia de sus imperios.
Fértil y rica duró
Largos siglos, poseyendo
En tranquila paz sus reyes
La quietud de su gobierno.
Júpiter, quizá ofendido
De que ofreciese en sus templos
Mas sacrificios á Apolo
Que á él, en agradecimiento
De ser la estacion primera
Que iluminaban sus bellos
Rayos; ó quizá ofendido
(Que sería lo mas cierto)

De que la felicidad
Nos tuviese en ocio envueltos,
Y el ocio en vicios, dispuso
Castigarlos, advirtiéndolo
Que los bienes de la tierra
No sean olvidos del cielo.
Júpiter en fin, ó bien
Celoso ó bien justiciero
(Que el averiguar no es fácil
A los dioses los decretos),
Airado se mostró. ¿Quién
Duda que una vez el ceño
Arrugado, sequedades
Anuncie? Y así, el primero
Azote fué retirar

Las lluvias: con que no amenos
Ya los campos, espiraban
Mustios, áridos y yertos.
Al hambre de algunos años
Sucedió la peste, abriendo
El aire en quebradas grietas
La tierra, como diciendo:
«No todo es rigor, mortales;
Piedad hay, pues el supremo
Dios que os envía las muertes,
Os abre los monumentos.»
A estas dos fatalidades
Varios temblores siguieron;
Que como todo hecho bocas
Estaba el terrestre centro,
De su destemplada fiebre
Cada gruta era un hostezo,
A cuya respiracion

No solo se estremecieron
Los muros, pero los montes
Caducaron: con que viendo
Fuego y agua que se alzaban
Con la ruina tierra y viento,
Se encapotaron las nubes,
Y los párpados abiertos,
Llovieron sus cataratas
Todo lo que no llovieron.
¿Quién crerá que un embrion mismo,
Aborto de un mismo seno,
Tan contrario nazca que
Llore agua y escupa fuego?
De inundaciones lo digan
Asolados varios pueblos,
Varias fábricas de rayos,
De relámpagos y truenos:
De suerte que combatidos
De todos cuatro elementos,
A puros lamentos era
Toda Fenicia un lamento.
Dispuestos pues á salvar
Las vidas, ó por lo ménos,
Ya que no fuese á salvarlas,
A dilatarlas dispuestos;
En esas naves que ántes
Eran todo el caudal nuestro,
Pues ellas de nuestros frutos
Trajinaban los comercios;
Abandonando la patria
Mujeres, niños y viejos,
Recogimos las reliquias
Que pudimos, reduciendo
A portátiles tesoros
Lo mas precioso del reino
En perlas, plata, oro y joyas;
Bien que la de mas aprecio
Fué Deidamia, en quien hoy sola
Dura el último consuelo
De que nuestra real estirpe
Vuelva á cobrarse, supuesto
Que esto y mas cabe en la escena
De los teatros del tiempo.
Hechos pues al mar, sin mas
Norte ó rumbo que haber puesto
La posesion en el agua
Y la esperanza en el viento,
Tomamos en los playazos
De Sidon el primer puerto.

No pudiendo en él sufrirnos
Lo estéril de sus desiertos,
Y de sus escalonitas
Los bárbaros tratamientos,
Reconocido el paraje,
Volvímos al mar, poniendo
En el Africa las proas:
Con que habiendo descubierto
De las dos cumbres de Atlante
Los homenajes soberbios,
Que en descollados celajes
Nuestra aguja eran ya, habiendo
En una pequeña lancha
Ofrecidome el primero
Yo á reconocer el sitio,
Le hallé al propósito nuestro,
Por sus árboles frondoso,
Por sus frutales ameno,
Por sus cristales fecundo,
Templado por su terreno,
Por su soledad baldío,
Y en fin, por un paso estrecho
Que hay entre el monte y el mar,
Defensible para hacernos
Fuertes en él, si por dicha
O por desdicha en recelo
Entrasen sus moradores,
Como lo dijo el suceso;
Pues apénas en la tierra
Hubimos las plantas puesto,
Cuando sin querernos dar
Platica en ser nuestro intento
Estar á su proteccion,
Fuéron marciales estruendos
Lo primero que escuchamos,
Trompas y cajas diciendo...

ESCENA XVIII.

Dentro golpes de fábrica, y cantan sin instrumentos, á compas del golpe de las azadas LOS SOLDADOS PERSAS, ya esclavos.—LEONIDO, TOANTE.

PERSAS. (*Dentro.*)

*¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo
Que á la fortuna representa el tiempo!*

LEONIDO.

Mas proseguir no es posible,
Tanto porque lo que desto
Resultó ya tú lo sabes,
Pues sabes que dos encuentros
Nos dieron lugar á que
Esos muros fabriquemos
Con el renombre de Tiro,
Que en el sirio idioma nuestro
Significa *estrecho paso*,
Cuanto porque á lo que veo,
De las fortificaciones
Va Deidamia recorriendo
La labor: á cuya vista
Los esclavos prisioneros,
Porque alivie sus tareas
Enternecido su pecho,
Al son de zapas y palas,
Destemplados instrumentos,
Su llanto entonan; y es fuerza
Asistirla, por si veo
Entre las que la acompañan
Una beldad, de quien tengo
Pendiente alma y vida. Tú
Procura mezclarte entre ellos,
Porque no te hallen ocioso
Sobreguardas é ingenieros,
En tanto que yo les mando
Tengan mejor tratamiento
Hoy contigo.

(*Vase.*)

ESCENA XIX.

TOANTE; PERSAS ESCLAVOS, *dentro.*

TOANTE.

Mal podrán
Hallarme ocioso, si es cierto
Que con todos y mejor
Que todos repetir puedo...

ÉL, Y PERSAS, *dentro.*

*¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo
Que á la fortuna representa el tiempo!*

TOANTE.

Mejor que todos con todos
Dije, y dije bien, supuesto
Que yo solo en un cuidado
Todos los de todos tengo.
¡Ay bella Irifile mia!
¿Quién supiera si al ver puesto
Tu ejército en fuga, habías
Tú con sus reliquias vuelto
A Ceilan? Que como tú
Viva escapases del riesgo,
Aunque lo demas fué todo,
Todo lo demas fué menos.
Vive tú, y muera yo; ¡ay triste!
Esclavo, cautivo y preso;
Que no perdido el honor
(Pues las desdichas, es cierto
Que aunque le ajen, no le injurian),
Si tú vives, nada pierdo,
Aunque pierda la esperanza
De volverte á ver, diciendo
Entre tantos tristes, ya
Que no soy mas que uno dellos...

ÉL; Y PERSAS, *dentro.*

¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo...

ESCENA XX.

IRÍFILE, *sin ver á*—TOANTE; PERSAS
ESCLAVOS, *dentro.*

IRÍFILE.

¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo...

TOANTE; Y PERSAS, *dentro.*

Que á la fortuna representa el tiempo!

IRÍFILE.

Que á la fortuna representa el tiempo!

En tanto que va Deidamia
Las líneas reconociendo
De las murallas, ¡ay triste!
Tomando yo por pretexto
En mi pasado desmayo
La falta de los alientos,
Atras me quedé por ver
Si por ventura entre estos
Miseros, tristes cautivos,
Hablar con alguno puedo
Que me diga de Toante;
Que como yo sepa; ¡ay cielos!
Que él viva, morir esclava
¿Qué importa? que no hay suceso
Tan fatal, que otro que pudo
Ser mayor, no le haga menos.—
De cuantos miro, á ninguno
A declararme me atrevo.—
Si habías de acobardarme,
¿Para qué, piadoso afecto,
Me animabas?

TOANTE. (*Sin ver á Irifile.*)

¿Para cuándo
Que era, dijo algun ingenio,
Astrólogo el corazon,
Si cuando me importa el serlo,
No me sabe adivinar
Qué habrá la fortuna hecho
De Irifile?

IRÍFILE.

¿Para cuándo
Se dijo que hace en el viento
Caso la imaginacion,
Si cuando mas lo pretendo,
Representarme no sabe
Que habrán los hados dispuesto
De Toante?

TOANTE.

Y pues no tienen
Mis penas otro consuelo...

IRÍFILE.

Y pues no tiene otro alivio
La lid de mis sentimientos...

TOANTE.

Sino la voz...

IRÍFILE.

Sino el llanto...

TOANTE.

Por si el aire sus acentos
Llevare donde los oiga...

IRÍFILE.

Por si llegaren sus ecos
Adonde pueda escucharlos...

LOS DOS.

Diga en el comun lamento...

ELLOS, Y PERSAS, *dentro.*

*¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo
Que á la fortuna representa el tiempo!*

TOANTE.

¡Ay Irifile!

IRÍFILE.

¡Ay Toante!

TOANTE.

Mas ¿qué aprension...

IRÍFILE.

Mas ¿qué afecto ..

TOANTE.

Me hace crêr...

IRÍFILE.

Dudar me hace..

TOANTE.

¿Qué ilusion!

IRÍFILE.

¿Qué devaneo!

TOANTE.

Que me han nombrado?

IRÍFILE.

Que he oido

Mi nombre?

TOANTE.

Cierto...

IRÍFILE.

O no cierto...

TOANTE.

Dejarme quiero engañar...

IRÍFILE.

Dejarme burlar intento...

TOANTE.

Persuadiéndome...

IRÍFILE.

Pensando...

(*Vuelven y vense.*)

TOANTE.

Que á esta parte... Mas ¡qué veo!

IRÍFILE.

Que á este lado... Mas ¡qué miro!

TOANTE.

¿Si es delirio del deseo?

IRÍFILE.
¿Si es frenesí del desmayo?

TOANTE.
Mal me animo.

IRÍFILE.
Mal me aliento.

¡Toante!

TOANTE.
¡Irífile!

IRÍFILE.
¿Aquí tú?

TOANTE.
¡Tú aquí!

IRÍFILE.
¿Qué es esto?

TOANTE.
¿Qué es esto?

IRÍFILE.
Si entrambos nos preguntamos;
¿Quién habrá de respondernos?

TOANTE.
Pues porque otro no responda,
Esto es que, el caballo muerto,
Del golpe y de las heridas
Cai sin sentido en el suelo.
Por muerto al mar me arrojaran,
Si ya no el prudente celo
De Códroas, por encubrirme,
Que era su hijo diciendo
Con el nombre de Estraton,
No moviera el noble pecho,
Con mi lástima y su llanto,
De un fenicio caballero,
De quien esclavo quedé,
A darme la vida.

IRÍFILE.
¡Cielos!

¿Qué escucho! ¿Tú esclavo? ¡Oh nunca
Venido hubiera tu esfuerzo
Por auxiliar de mis ansias!
¡Nunca hubiera el signo nuestro
En confrontadas estrellas
Dominante influjo puesto,
En fe de que en dando fin
A la guerra, esposo y dueño
Serías de Ceilan y mio!
¡Oh nunca!...

TOANTE.
Cese el despecho;
Que es fuerza sentir que haya
Dictámen al tuyo opuesto;
Pues si estuviera en mi mano,
No solo lo que padezco,
Mas todo cuanto posible
Padeecer me fuera, es cierto
No lo trocara al dejar
De haberte visto, creyendo
Que tan gran dicha no había
De comprarse á ménos precio.
Si esto y mas diera por verte,
¿Qué será verte de nuevo,
Asegurada la vida
De tanto temido riesgo?
Dime: ¿has por dicha venido
A tratar algun convenio
De paz con Deidamia?

IRÍFILE.
¡Oh quién
Callar pudiera cuán presto
La alegre cuenta de un triste
Dice gozo y es tormento!

TOANTE.
¿Luego medios no te traen?

IRÍFILE.
No; que en mis males no hay medio.

TOANTE.
Pues ¿cómo estás aquí?

IRÍFILE.
Como
Por ir en tu seguimiento,
Prisionera fui de dos
Capitanes, cuyo empeño
Llegó á componer Deidamia,
Siendo ajuste de su duelo
Que yo por esclava suya
Quede, y...

TOANTE.
Suspende el acento;
Que á tanto alcance no tiene
Caudales el sufrimiento.
¡Tú prisionera! ¡tú esclava!
¡Oh nunca hubieran mis hechos
Empeñadome á venir
En tu favor! ¡Nunca haciendo
Reciproca consonancia
De nuestros astros el cielo,
Te hubiera visto en el mio
Favorable, pues hoy pierdo
Solo en perderte, no ya
Lid, fama y libertad, pero
Honor, vida y alma! ¡Oh nunca
Hubiera!...

IRÍFILE.
Cese el despecho;
Que mudaré de opinion
Si mudas tú de argumento,
Pues tampoco yo...

ESCENA XXI.

DEIDAMIA, LEONIDO, CÓSDROAS;
PERSAS ESCLAVOS, dentro. — TOAN-
TE, IRÍFILE.

DEIDAMIA. (Dentro.)

Por esta
Parte tambien mirar quiero
Qué defensas hay.

IRÍFILE.

Deidamia,
Los muros reconociendo,
Hacia aquí se acerca.

LEONIDO. (Dentro.)

Yo,
Por lo que en ella hay, me alegre
De que ahí te acerques.

TOANTE.

Con ella
Viene mi piadoso dueño.

CÓSDROAS. (Dentro.)

Pues llega Deidamia, vuelva
El músico llanto nuestro.

PERSAS. (Dentro, cantando.)

¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo
Que á la fortuna representa el tiempo!

IRÍFILE.

Que no nos hallen hablando
Será bien, no despertemos
Alguna malicia. Adios.

TOANTE.

Adios. Mas dime primero,
En tan deshecha fortuna
¿Qué hemos de hacer?

IRÍFILE.

¿Qué podemos
Hacer, si solo nos queda
Un remedio?

TOANTE.

¿Qué remedio?

IRÍFILE.

Que esperemos y suframos.

TOANTE.
Pues suframos y esperemos.
Adios otra vez.

IRÍFILE.
Adios.

TOANTE.
¿Qué pena...

IRÍFILE.
¿Qué sentimiento...

TOANTE.
La que no deja otro alivio...

IRÍFILE.
El que no da otro consuelo...

TOANTE.
Que vivir callando!...

IRÍFILE.
Que morir diciendo!...

LOS DOS, Y LOS ESCLAVOS, dentro.
¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo
Que á la fortuna representa el tiempo!

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA PRIMERA.

DEIDAMIA, LAURA.

DEIDAMIA.

Esto ha de ser.

LAURA.

Ya, señora,
Que fias de mí tus ansias,
Permiteme que te diga
Que para que vea mudanza
En tu semblante Cenon,
Te ofendes con poca causa.

DEIDAMIA.

Si sabes que en las fortunas
Que vamos corriendo varias,
Los ancianos que me siguen,
Los nobles que me acompañan
Me han representado el sumo
Desconsuelo en que se hallan
De que en mi la sucesion
Falté de su real prosapia,
A efecto de que yo elija
Esposo, necesitada
A haber de ser uno dellos;
Si sabes que en esta instancia
Fué á quien ménos ofendida
Escuché, ménos airada
Y aun ménos sorda, á Cenon,
No porque le di esperanza,
Mas porque no la negué
(Que en mujeres de mi fama
El no desden es favor);
¿Cómo poniendo tan alta
La mira, en que ser oido,
Si no respondido, basta,
Poca causa te parece
Empeñarse en la demanda
De otra dama?

LAURA.

Si creyó
Que afligida se amparaba
Dél, ¿cómo excusarlo pudo?

DEIDAMIA.

Y decirme á mí en mi cara
La peregrina hermosura
Desa divina persiana,
¿Tocaba al empeño?

LAURA.

No;

Pero él noble y ella dama,
La libre cortesania
Es lisonja, no alabanza.

DEIDAMIA.

Está bien; mas el decir
Que no habia sin llevarla
De volver al mar, ¿seria
Tambien lisonja?

LAURA.

Eso salva
El ser porque no creyesen
Que de cobarde dejaba
El empeño, siendo así
Que traerte tal esclava
Era su intencion.

DEIDAMIA.

¡Ay necia!

Que á no ser disculpa hallada,
Acaso fuera disculpa;
Mas si al querer esforzarla,
El fué quien perdió el sentido,
Siendo ella la desmayada,
¿Cómo ha de ser verdadera
Con tantas señas de falsa?
Si le vieras qué turbado
Quedó, sin color, sin habla,
Al verla llevar, qué torpe
Se tropezó en las palabras,
Y qué grosero paró
En pintarme cuán bizarra,
Espada en mano, habia visto
Una Belona, una Pálas,
Nunca tú por él volvieras.
Y en fin, si no sabes, Laura,
Que con razon ó sin ella
Hay cierta pasion tirana,
Que se aparece al sentirla
Y se huye al explicarla...

(Ap. Más he dicho que juzgué.)

Y en fin, vuelvo á decir, Laura,
—Si no sabes que hay un cierto
Rencor, una cierta saña,
Que sé cómo se padece
Y no sé cómo se llama,
No me culpes de que invente
Tan nunca vista venganza,
Que empezando al primer viso
En heroica accion hidalga,
Villana, y no heroica accion,
Sea en el segundo.

LAURA.

Extrañas

Cosas propones. ¿A un tiempo
Hidalga accion y villana
Puede haber?

DEIDAMIA.

Sí.

LAURA.

¿De qué suerte?

DEIDAMIA.

Desta suerte: oye y sabrásla.
Lo primero es que de vista
La pierda; y no bien vengada
Con esto, he de hacer que cuando
Venga á saber della...

LAURA.

Calla;

Que viene gente.

ESCENA II.

CÓSDROAS. — DICHAS.

CÓSDROAS.

Si pueden,
En fe de nieve, mis canas
Osar á tocar esotra
Nieve de tus manos blancas,

Te ruego me lo permitas...
Y oigas.

DEIDAMIA.

Pues ¿qué esperas? Habla.

CÓSDROAS.

En el lleno de la luna
De marzo, que es cuando ufana
Parte imperios con el sol,
Pues días y noches iguala,
Acostumbra Persia hacer
(Como en fin nocturna hermana
De Apolo, su auxiliar dios)
Sacrificios á Diana.
Y fiando tus cautivos
Sus afectos á mi anciana
Edad, por mi te suplican
Que á la obra en que trabajan
Les des este día de asueto,
Y puedan en una casa
Yerma, la que les señales,
Entrar en ella sin armas,
Y poniéndola á la puerta
Bastante gente de guardia,
Juntarse todos á hacer
El sacrificio á su usanza.

DEIDAMIA.

Si con tan pequeño alivio
Sus sentimientos reparan,
Vuelve, anciano, y di que yo
Desde luego hago la gracia.

CÓSDROAS.

Vivas los años, señora,
De aquel pájaro de Arabia,
Y aun mas que él, pues sin morir,
A nuevas edades nazcas.
Dirélo á todos, porqué
Te dén todos alabanzas.

(Vase.)

ESCENA III.

DEIDAMIA, LAURA.

DEIDAMIA.

Aunque otra cosa pidiera
Mas difícil, la otorgara
Por echarle de aquí.

LAURA.

¿Qué

Diré yo, que tengo el alma
Mas que de un hilo pendiente
De tan nueva, de tan rara
Venganza, como perderla
De vista, y no ser venganza?

DEIDAMIA.

Claro está, porque la ausencia
Ya deja con esperanza
De volverse á ver; y aun esta
Tan del todo he de atajarla,
Que cuando venga á saber
Della, sea para hallarla
En ajeno poder.

LAURA.

¿Cómo?

DEIDAMIA.

Yo he de decir...

ESCENA IV.

MORLACO, FLORA. — DEIDAMIA,
LAURA.

MORLACO. (Dentro.)

¿Que me matan!

LAURA.

Otro estorbo.

MORLACO. (Dentro.)

¡Aquí de Baco,

Dios de carpetas y mantas,
Que penden ante tabernas!

FLORA. (Dentro.)

A los filos desta estaca,
Infame, has de morir.

DEIDAMIA.

Mira

Qué voces son esas, Laura.

LAURA.

Flora, aquella jardinera
Que con Fineo casada,
El en tu ejército sirve,
Y ella en tus jardines labra,
Corriendo tras un cautivo
Viene.

(Sale Morlaco, y Flora tras él con un palo.)

MORLACO.

Tu amparo me valga.

DEIDAMIA.

¿Qué es esto?

MORLACO.

Sin ser pastel,
Fuí de á cuatro en la pasada
Refriega: echada la suerte,
Aunque para mí fué echada
A perder, á ganar fué
Para el amo desa ama,
Que segun es regañona
Y mal acondicionada,
Pensé ser ama que cria,
Y no es sino ama que mata.
Apénas vengo de estar
Trabajando en la muralla,
Cuando, para que descansen,
Traer agua y leña me manda,
Que son mis dos enemigos,
Pues mi bebida es el agua
Y mi comida la leña.
Tan fiera, tan inhumana
Es, que á falta de asno, hay día
Que á mi á la noria me ata:
¡Mira si hay desdicha como
Suplir de un asno las faltas!

DEIDAMIA.

¿Esto de tí ha de decirse?

FLORA.

Si cuando de la campaña
Esperaba que trajese
Fineo una buena alhaja,
Esa buena alhaja fué
Con la que se vino á casa;
Si sobre no ser sugeto
De quien se tenga esperanza
De canje, pues por aquel
Talle, por aquella cara,
¿Quién ha de dar una negra,
Cuanto y mas dar una blanca?
Y en fin, si sobre esto no es
De provecho para nada,
Pues sin ser cochero, hace
Al revés cuanto le mandan,
¿Qué mucho que le castigue
Y que?...

DEIDAMIA.

No mas: basta, basta;
Que estoy muy de véras yo
Para burlas tan cansadas.
Trátale, Flora, mejor:
No oiga yo que le maltratas
Otra vez.

MORLACO.

Si desde hoy
No enmienda sus paparrabias,
Mañana vendré á quejarme.

FLORA.

Tambien sabrá irse mañana
A mis manos el garrote,
Y el garrote á tus espaldas.
(*Vanse Flora y Morlaco.*)

ESCENA V.

DEIDAMIA, LAURA.

LAURA.

Prosigue ántes que nos venga
Otro embarazo.

DEIDAMIA.

¿En qué estaba?

LAURA.

En que la primera accion
Ha de ser el ausentarla.

DEIDAMIA.

Eso toca á la accion noble
Que yo he de hacer.

LAURA.

Luego pasa
A que la ha de hallar ajena.

DEIDAMIA.

Eso toca á la villana,
Que has de hacer tú.

LAURA.

¿De qué suerte?

DEIDAMIA.

Yo tengo de poner, Laura,
A Irifile en libertad;
Tú en viéndola libre...

LAURA.

Aguarda;

Que aun no habemos acabado
Con los que nos embarazan,
Y ella viene.

DEIDAMIA.

Ella no importa;

Y ántes juzgo que adelanta
Nuestra plática, supuesto
Que es lo que á ti te contara,
Lo que he de decirle á ella.
Y así, en mis voces repara,
Con que excuso repetirlo,
Hablando á un tiempo con ambas.
Déjala llegar.

ESCENA VI.

IRÍFILE. — DICHAS.

IRÍFILE. (*Sin verlas.*)

En estos

Jardines, si no me engaña
La imaginacion, he visto
Desde una desas ventanas
De la torre á Toante: y pues
A ellos hoy Deidamia baja,
Como que vengo en su busca
Veré si mi suerte avara
Que le hable me permite;
Que de sola una palabra
Componer muchos consuelos
Suele amor. Pero Deidamia.

DEIDAMIA.

Irifile...

IRÍFILE.

Gran señora...

DEIDAMIA.

¿Cómo, di, en Tiro te hallas?

IRÍFILE.

Si siendo una esclava humilde,
Como á huésped me tratas,

¿Cómo he de hallarme? Muy bien,
Y nunca mas bien hallada
Que aqueste rato que estoy
Puesta, señora, á tus plantas.
Y así, viendo desde el muro
Que en estos jardines andas,
A ellos bajé, solo á fin
De saber si algo me mandas.

DEIDAMIA.

Muy contra ese rendimiento
Era lo que yo trataba
Con Laura ahora.

IRÍFILE.

Sepa yo

Lo que tratabas con Laura,
Por si alguna culpa es mia,
Que solicite enmendarla.

DEIDAMIA.

Yo, Irifile, desde el dia
Primero que en esta playa
Tomé tierra, en proteccion
De su dueño imaginaba
Ser admitida, á merced
De algunos feudos ó parias.
Antes que tomase voz
De en qué paraje me hallaba,
Me saludaron los ecos
De tus trompas y tus cajas:
Con que hallándome imposible
De volver al mar, á causa
De que las naves traian
De navegacion tan larga
Atormentados los buques
Y rotas velas y jarcias,
Nos hubimos de poner
En defensa. He hecho esta salva
En fe de que nunca quise
La guerra, pues lo que pasa
Desde aqui, ya tú lo sabes.
Dejo desde aqui doblada
La hoja, y voy á que tus nobles
Prendas, tu hermosura y gracia
Me tienen compadecida,
En una parte á tus ansias
Y en otra á mis conveniencias
Atenta; pues si lograra
El quedar en paz contigo,
Y remitidas las armas,
En conforme vecindad
Viviésemos, ajustadas
Capitulaciones que
Estuviesen bien á entrambas,
Fuera el mas glorioso fin:
Y así, he resuelto te vayas
Libre á tu ciudad, y en ella
Me pagues la confianza
Que hago de tí; que no quiero
Capitular con ventaja
Teniéndote prisionera,
Sino que á tu arbitrio hagas
Lo que te dicte tu noble
Sangre y honor, lustre y fama.

LAURA. (*Ap.*)

Ya he visto la noble accion;
Ahora la no noble falta.

IRÍFILE.

Mil veces, señora, beso
Tu mano por piedad tanta
Como usas conmigo, y cree
Que allá he de ser mas tu esclava
Que aquí; que aquí lo es la vida,
Y allá lo ha de ser el alma.
Cuanto á capitulaciones,
Persuádetes á que te hallas
Mas dueño de Ceilan que
De Tiro, con fe y palabra
De firmarlas como tú
Las envíes; ó las altas
Deidades, á quien testigos

Hago, con sus soberanas
Influencias me destruyan,
El dia que proceda ingrata
A tanto favor. (*De rodillas.*)

DEIDAMIA.

¿Qué haces?

IRÍFILE.

Volverme á echar á tus plantas,
En fe de que dueño mio
Has de ser siempre.

DEIDAMIA.

Levanta,

Y porque en resoluciones
De tan grave circunstancia
No todos son de un sentir,
Y será posible que haya
Partidos votos, no es bien
Que desto se entienda nada
Hasta estar ejecutado;
Que es muy grande la distancia
Que hay de saber que se hizo,
A consultar que se haga:
Y así, yo te avisaré,
Para que en secreto salgas,
La noche que de las puertas
Estén con órden las guardas
De que sin reconocerla
Dejen salir una escuadra,
En cuyo convoy irás
Oculta y asegurada.
Y ahora, porque no me des
Desto, Irifile, las gracias,
Quédate á pensar contigo
En qué obligacion te hallas...
Y piensa que hay que pensar
Mas de lo que piensas.—

(*Ap. á ella.* Laura

Ya hice yo la hidalga accion;
Vén á hacer tú la no hidalga.)

(*Vanse las dos.*)**ESCENA VII.**

IRÍFILE.

Oye, escucha... Sin oirme,
Airosa volvió la espalda.
Sin duda alguna me quiere
Por su deudora Deidamia,
Pues no quiere que agradezca;
Que el que agradece, ya paga.
Generosa anda conmigo:
Fuerza es que yo satisfaga
Con igual fineza. ¡Oh quién
Todo esto participara
A Toante! Daré vuelta
Al jardin, por si me engaña
O no el pensar que le vi.

ESCENA VIII.

TOANTE. — IRÍFILE.

TOANTE.

Irifile...

IRÍFILE.

¿Quién me llama?

TOANTE.

Quien en aquel breve espacio
Que le permite esta azada
Mirar al cielo, te vió,
Y á hurto de afan y labranza,
De paso saber desea
Cómo estás, cómo lo pasas.

IRÍFILE.

Como noble prisionera.
No te pregunto á ti nada:
Ya veo cuán afligido...

TOANTE.

Para lo que otros afanan,
Aun esto es lo mejor.

IRÍFILE.

¿Cómo?

TOANTE.

Como mi dueño á las guardas,
Sobrestantes é ingenieros
Mi buen tratamiento encarga :
Y así, al jardín me aplicaron,
Que al fin es labor mas blanda.

IRÍFILE.

Gente viene. ¡Oh quién pudiera
Decirte que el cielo trata
Mejorar nuestras fortunas!
Mas son tantos los que pasan
Por aquí, tantos los que
Nos ven, que temo que hagan
Reparo en ver á los dos
Hablar, y mas si á oír alcanzan
Cualquier razon que aventure
Un gran secreto.

TOANTE.

Pues haya

Industria contra esa fuerza.
Yo estaré abriendo esta zanja,
Conducto de aquella fuente,
Que es lo que hoy hacer me mandan.
Paséate por estas calles,
Como que al descuido andas
Cogiendo flores; y siempre
Que pases por aquí, habla
Una palabra no mas :
Yo juntaré las palabras
Despues, y sabré lo que
Decir quieres.

IRÍFILE.

Bien lo trazas.

TOANTE.

Pues á la deshecha.

IRÍFILE.

Pues

A la industria. Atiende y cava.

ESCENA IX.

CENON, á un lado; LEONIDO, al otro.

—IRÍFILE, cogiendo flores; TOANTE, cavando en medio del jardín.

CENON. (Ap. quedándose oculto.)

¿Qué triste y qué pensativa
De uno en otro cuadro anda
Irífile!

LEONIDO. (Ap. quedándose oculto.)

¿Qué suspensa
Y sola Irífile pasa,
Hablando como entre sí,
De una estancia en otra estancia!

CENON. (Ap.)

Entre estas redes oculto,
Por el temor de Deidamia...

LEONIDO. (Ap.)

Por la nota de la gente,
Escondido entre estas ramas...

CENON.

Pues hablarla no es posible,
Conténteme con mirarla.

LEONIDO. (Ap.)

Me contentaré con verla,
Pues no me es posible hablarla.

IRÍFILE. (Ap.)

Largo he tomado el paseo
Por desvanecer la causa.

TOANTE. (Ap.)

¿Qué es lo que querrá decirme?
Sin duda es dicha, pues tarda.

CENON. (Ap.)

Hacia aquí viene.

IRÍFILE.

De aquestas
Flores sobre esotras haga
(Ap. Para mayor disimulo)
Un ramillete.

CENON.

Repara

Que aunque tan variás las ves,
Rojas, azules y blancas,
Cualquiera es ya maravilla
En llegando tú á tocarla.

IRÍFILE.

¿Quién está aquí?

CENON.

Quien con verte

Está engañando sus ansias.

IRÍFILE.

Volveré por otra parte.

CENON.

¿Quién á huir te obliga?

IRÍFILE. (Pasando cerca de Toante.)

Deidamia.

TOANTE. (Ap.)

«Deidamia» al pasar me dijo.

IRÍFILE. (Al otro lado.)

Ya que aquellas no me agradan,
Corto otras flores.

LEONIDO.

Advierte

Que aunque las mires tan variás,
Cualquiera es la siempreviva
Si con mi fe la comparas.

IRÍFILE.

¿Quién aquí escondido?...

LEONIDO.

Quien

Sus sentimientos engaña
Con solo verte.

IRÍFILE. (Ap.)

Los pasos

Me ha cogido mi desgracia.
Si quiero por otra parte
Echar, no le digo nada.
¿Qué haré? Mas ménos importa,
Pues él á verlos no alcanza,
Que ellos me cansen, que no
Que á él no le avise.

LEONIDO.

¿Qué extrañas
El ardid de amor?

IRÍFILE.

No extraño.

Sino presuncion tan vana.
Si porque fui prisionera
Tuya, creyó tu ignorancia
Que, sobre las persuaciones
De tu necia prima Laura,
A esto atreverte podías,
Creyó mal; que aunque contraria
Fortuna en prision me pone,
Para aborrecer, mi fama—
(Pasa junto á Toante.)

Me pone en mi libertad.

TOANTE. (Ap.)

«Me pone en mi libertad,»
Dijo ahora.

IRÍFILE. (Ap.)

Fuerza es que haya

De dar con ellos, por no
Alejarme.

(Llega cerca de donde está Cenon.)

CENON.

(Ap. Albricias, alma;
Que pues vuelves hácia aquí, es cierto
Que mi acecho no la cansa.)
Bien merecen mis finezas
El que vuelvas á escucharlas
Segunda vez.

IRÍFILE.

No merecen,
Miéntras para acreditarlas
No veo algun amante extremo.

CENON.

¿Qué extremo habrá que no haga?

IRÍFILE.

Si esperas que yo le diga,—

(Pasa junto á Toante.)

Enviarme á Ceilan trata.

TOANTE. (Ap.)

«Enviarme á Ceilan trata.»
(Llega cerca de donde está Leonido.)

LEONIDO.

Dicha fuera, ya que vuelves,
Volver ménos enojada.

IRÍFILE.

Pues ¿qué has hecho para que
Yo me desenoje?

LEONIDO.

Nada

Puedo hacer, miéntras no sé
Dónde ir pueda mi esperanza.

IRÍFILE. (Pasando cerca de Toante.)

A disponer dignos medios.

TOANTE. (Ap.)

«A disponer dignos medios.»

LEONIDO. (Ap.)

Esto es sentir que yo haya
Fiado á Laura mi amor.

(Llega Irífile cerca de donde está Cenon.)

CENON.

Si mi dicha fuera tanta,
Que enviarte á Ceilan pudiera,
No dudes que te enviara :
No está eso en mi mano.

IRÍFILE.

Pues—

(Pasando junto á Toante.)

Ten paciencia, sufre y calla.

TOANTE. (Ap.)

«Ten paciencia, sufre y calla.»
(Vuelve Irífile al lado donde está Leonido.)

LEONIDO.

Si donde hallar dignos medios
Supiera, yo los buscara;
Mas no los hallé mejores.

IRÍFILE.

En tanto que él no los halla,
Vanidad mia, no sientas
Lo que Leonido te agravia;—
Que yo volveré por tí. (Pasa.)

TOANTE. (Ap.)

«Que yo volveré por tí.»
(Vuelve Irífile al lado donde está Cenon.)

CENON.

¿Cuándo, di, podrán mis ansias
Alentar?

IRIFILE.

Si lo consigues, —
Luego que de Tiro salga. (Pasa.)

TOANTE. (Ap.)

«Luego que de Tiro salga.»

IRIFILE. (Ap.)

Ya le dije lo que pude;
Que él lo haya entendido falta. (Vase.)

CENON. (Ap.)

Dejó Irifile el paseo;
Mi vista la siga hasta
Que tropiecen mis temores
En los celos de Deidamia;
Bien que entre dos hermosuras,
Una celosa, otra ingrata,
Mejor me será volverme
Al mar, huyendo de entrambas. (Vase.)

ESCENA X.

TOANTE, LEONIDO.

LEONIDO.

Tomó Irifile otra senda,
Y al seguirla, me acobarda
Tanto su ceño, que no
Me atrevo á mover las plantas.

TOANTE. (Sin ver á Leonido.)

Ya se fué. ¡Oh si yo pudiese
Recopilar las palabras
Que destroncadas me dijo!
Si fuesen estas: «Deidamia
»Me pone en mi libertad:
»Enviarme á Ceilan trata
»A disponer dignos medios:
»Ten paciencia, sufre y calla;
»Que yo volveré por ti
»Luego que de Tiro salga.»
—¡Libre Irifile! ¡Qué dicha!

LEONIDO. (Ap.)

? Con quién allí Estraton habla?

TOANTE.

¡Oh quién, Deidamia, pudiera
Construirte por tan alta
Generosa acción un templo,
En cuyas piadosas aras
Mármoles, jaspes y bronceos
Te consagrasen estatuas,
En cuyo obsequio!...

LEONIDO.

¿De qué
Das á Deidamia esas gracias?

TOANTE. (Ap.)

Destemplóme el alborozo.
¿Qué diré?

ESCENA XI.

CÓSDROAS Y PERSAS ESCLAVOS, dentro.
— TOANTE, LEONIDO.

CÓSDROAS Y PERSAS. (Dentro, cantando.)

¡Viva Diana!

Y pues hoy tenemos
Para su alabanza
Las vidas cautivas
Y libres las almas,
Venid, venid á sacrificarla.

TOANTE.

Esas voces te respondan
Por mi, pues ellas declaran

El justo agradecimiento
Que á Deidamia debo, á causa
De habernos dado licencia
De que nos juntemos para
Celebrar á nuestro modo
Un sacrificio.

LEONIDO.

¿Qué aguardas
Para ir con los demás
Que se van llamando en altas
Festivas voces?

TOANTE.

No quise
Concurrir con ellos hasta
Tener tu licencia.

LEONIDO.

Pues
Ya la tienes, y ya tardas;
Que se van juntando todos.

TOANTE.

Iré, pues que tú lo mandas,
Con todos diciendo...

ÉL; Y PERSAS, dentro.

¡Viva Diana! etc. (Vase.)

ESCENA XII.

LEONIDO.

¡Con qué poco se contenta
Un triste! que como halla
No esperada la alegría,
Cualquiera que encuentra, ensalza.
¡Ay de mí, que no la tengo!
Si supiera al ampararla
Quién era Irifile, nunca
Conviniere yo en dejarla
Ni aun á Deidamia, aunque todo
Su respeto aventurara.
¡Que la viese en mi poder,
Y la dejase! ¡Oh mal haya
Ocasión y honra, que nunca
Si se pierden se restauran!
¡Quién en su poder la viera
Otra vez!

ESCENA XIII.

LAURA. — LEONIDO.

LAURA.

Al cielo gracias
Que te hallé; que ando en tu busca
Todo el día.

LEONIDO.

Pues ¿qué hay, Laura?

LAURA.

¿Oyenos álguien?

LEONIDO.

No.

LAURA.

Pues

Oye tú lo que me encargas.
(Ap. Aunque dijera mejor
Lo que me encarga Deidamia.)
Habiendo de mi fiado
Que amas á Irifile bella,
Y que procure con ella
Introducir tu cuidado,
No te quiero encarecer
Si lo hice ó no; que no quiero
Galardon ni gracias; pero
Tampoco quiero perder
La mas felice ocasión
De servirte. Yo he sabido,
Por no sé qué que he entreoído,
Que tiene resolución
Deidamia de que á Ceilan

Libre vuelva, en esperanza
De que haciendo confianza
Della, las paces podrán
Capitularse mejor;
Y porque, si esto se sabe,
Podrá causarse algun grave
Escandaloso rumor,
Quiere en secreto enviála:
Y sin llegarte á decir
Para qué, te ha de pedir
Gente para convoyalla.
Pues de tierra general,
Te toca que el orden des
A cualquiera escuadra, y pues
Se viene ventura igual
A las manos, nombra á quien
Te sirva en no defendella,
Y á quien, saliendo tras della,
Robarla pueda tambien;
Que una vez en tu poder,
Ella y los suyos vendrán
En que seas de Ceilan
Dueño, llegándolo á ser
Suyo, casando los dos;
Que es el único remedio.
Este es el aviso; el medio
Tú le has de poner. Adios. (Vase.)

ESCENA XIV.

LEONIDO; despues, PERSAS ESCLAVOS.

LEONIDO.

Oye... Pero ¿para qué
Saber mas della procuro,
Si de mi fama seguro,
Sé lo que basta, pues sé
Que fué mia en la batalla?
Y ya que por mia no quede,
Cualquiera su prenda puede,
Donde la encuentre, cobralla.
Y así, beldad soberana,
Pues te gané y te perdí,
Vuelva á ganarte; que á mí
No ha de obstar...

PERSAS. (Dentro cantando.)

¡Viva Diana! etc.

LEONIDO.

Hácia aquí el tumulto viene
De los esclavos: iré
Donde mas á mano esté,
Si es que pedirme previene
Deidamia la escuadra, ufana
De que hace una generosa
Acción; bien que sospechosa
La saldrá. (Vase.)

—
Una casa inhabitada de Tiro.

ESCENA XV.

PERSAS ESCLAVOS, TOANTE, CÓSDROAS, MORLACO, MÚSICOS.

TODOS.

¡Viva Diana!

Y pues hoy tenemos
Para su alabanza
Las vidas cautivas
Y libres las almas,
Venid, venid á sacrificarla.

(Bailan.)

TOANTE.

Pues ya, Cósdroas, el pretexto
Que en tu idea has fabricado,
A todos nos ha juntado,
Dinos á qué fin es esto

CÓSDROAS.

¿Está cerrada la puerta?

UN PERSA.

Las guardas que se quedaron,
Por defuera la cerraron.

CÓSDROAS.

Pues para que no esté abierta,
Sin el nuestro, á su albedrio,
Id, cerradla por de dentro.

MORLACO.

Si yo con la estaca encuentro
De mi ama, bien confio
Que nadie la romperá,
Que es durísima en extremo.

CÓSDROAS.

Que escucharnos pueden temo.

UN PERSA.

Ni oirnos ni entrar pueden ya.

PERSAS.

Sepamos pues para qué
Nos juntas.

CÓSDROAS.

Para deciros.

Mirándos unos en otros
Tan pobres, tan abatidos
Y tan miserós, que ¿dónde
Están los persianos brios
Que en Asia y Africa os dieron
Tantos blasones antiguos?
Y si no es bastante espejo
Veros en vosotros mismos,
Volved á ese muro, á ese
Campo los ojos, y tinto
Uno en sangre y otro en llanto,
Veréis que os dicen á gritos:
«Aquí los que fallecieron
Pealeando, se han construido
En cada flor una pira,
En cada hoja un obelisco;
Y allí los que se toleran
Infamemente cautivos,
En cada piedra un padron
Y en cada azada un delito.»
Que al trance de una batalla
Se muestren ménos benignos
Los hados, y que llevando
Adelante sus motivos,
Tenaces, si dan en ser
Ya opuestos ó ya propicios,
Sea una victoria de otra
Batallado silogismo,
Ya lo vimos muchas veces;
Pero pocas veces vimos
Que el laurel del vencedor
Sea argolla del vencido
Con tan grande infamia como
Ver que unos advenedizos,
Arrojados de su patria,
Desos mares peregrinos
Y huéspedes destos montes,
Hollando espumas y riscos,
A avasallarnos en ella
A la nuestra hayan venido
Tan afortunados, que
No nos dejen albedrio
A que en nuestro desempeño
Osemos abrir caminos
Que ilustren con intentarlos,
Cuando no con conseguirlos.
Si os mantiene la esperanza
De que seréis socorridos
De Ciro, ya esa espiró;
Que hoy un mercader que vino
A traer con pasaportes
No sé qué canjes, me dijo
Que Alejandro, á quien la fama
Da el Magno por apellido,
(Pero ¿qué mucho, si es
Del grande Filipino hijo,
Que hijo de Filipino el Grande,

El mundo avasalle invicto?)

Que el Magno Alejandro pues

(Segunda vez lo repito)

Entra por Persia: con que

Puesto en su opósito Ciro,

Acudir al proprio daño

Más que al ajeno es preciso.

Ya ni aun aquella lejana

Esperanza de su auxilio

Os queda: con que obligados

Os hallais á reducirlos

A duradera prision

En tan penoso ejercicio

Como el gusano de seda,

Que labrando de sí mismo

La cárcel, muere encerrado

En el hilado capillo

Que fabricó su tarea

De su sustancia hilo á hilo.

Pues siendo así que á un gusano

Somos hoy tan parecidos,

Que con nuestro propio afan

En esos muros de Tiro

Nuestras cárceles labramos,

Séamoslo en romper altivos

De tan violenta prision

Las cadenas y los grillos.

El ¿no renace con alas,

De sí proprio tan distinto,

Que al que se encerró gusano,

Salir mariposa vimos?

Pues ¿por qué, por qué nosotros,

Con mas razon, mas instinto,

No habrémos de cobrar alas?

Muramos, ya que morimos,

De ardiente encendida fiebre,

No de yerto pasmo frio.

Diréisme que ¿con qué medios,

Por mas alas, por mas brios

Que criemos, nos podemos

Alentar á competirlos?

Ellos de las armas son

Los dueños, sin permitirnos,

Ni aun para el uso comun

De la vianda, un cuchillo.

Todos acerados arcos

Y flechas, todos bruñidos

Arneses y escudos tienen,

Cuando desnudos vivimos

Nosotros, sin mas defensa

Al invierno ni al estio

Que estos serviles ropajes,

Que sin decoro ni aliño,

Toscos nos urdió el telar

Sin primor del artificio.

Estó diréis; y respondo

Que para eso se previno

Que á quien le falta la fuerza

Se guarnezca del arbitrio.

A su política atentos

Los extranjeros fenicios,

¿Más que en la campaña muertos,

No nos conservaron vivos

En la esclavitud, á causa

De que el tenernos rendidos

Miraba á dos conveniencias,

Dejándoles á dos visos,

O ya el canje ó ya el sudor,

Fortificados ó ricos?

Esta ansia de prisioneros

Y sed de esclavos, ¿no hizo

Que nuestro número crezca

Mas que el suyo, pues es visto

Que ninguno hay sin esclavo,

Y muchos á cuatro y cinco?

Pues ¿quién nos quita, ya que

De día al trabajo acudimos,

Y de noche cautelados

Cada uno al domicilio

Se va de su dueño, que

Cada uno pueda, valido

Del silencio de la noche,

Del prestado parasismo

Del sueño, y sus mismas armas,

Gloriosamente atrevido

Matarle en su mismo lecho?

Con que, casero enemigo,

Vendrá á tener mas ventaja

Que él tuvo, pues mas distrito

Que hay del desnudo al armado,

Hay del despierto al dormido.

Mueran pues en indefenso

Callado motin sin ruido,

Reservando solamente

Las mujeres y los niños

Que no pasen de diez años,

Para que en nuestro servicio

Ellas vivan y ellos crezcan:

Con que poniendo advertidos

A Irifile en libertad

Y á Deidamia en su servicio,

Con las preciosas riquezas

Que de Fenicia han traído,

Quedarémos, no tan solo

Libres, vengados y ricos,

Pero absolutos señores,

Elegiendo á nuestro arbitrio

Rey que nos gobierne; pues

Siendo de nosotros mismos,

Es fuerza en paz y justicia

Mantenernos, advertido

Que podrémos deponerlo,

Pues pudimos elegirlo.

Con que dueños de nosotros,

Sin reconocer dominio

A nadie, darémos nombre

Al nuevo reino de Tiro,

En cuyo muro y en cuyas

Láminas de piedra escrito

Lerá la fama á la historia

De los venideros siglos:

«Esta es la venganza que

Osados, fuertes y altivos

En su esclavitud tomaron

Los persas de los fenicios.»

— ¡Todos callais! Pues ¿no hay quien

Responda?

UN PERSA.

Si suspendido

Está Toante, ¿quién quieres

Que hable ántes que él?

TOANTE.

Pues yo digo,

Ya que he de hablar el primero,

Que ¿quién será tan indigno

Persa, tan vil, tan cobarde,

Que al verse tan oprimido,

Se acuerde de que hubo ofensas,

Y se olvide de que hay brios?

Y así, yo seré el primero

Que olvidando beneficios

Y acordándome de agravios,

Le dé la muerte á Leonido.

Y al que no diga lo propio,

Sin que de aquí salga vivo,

Muera á nuestras manos.

TODOS.

Muera.

MORLACO.

Yo con ser norial borrico,
No solamente lo juro,
Mas lo voto y lo porvido,
Con circunstancia agravante;
Pues no solo al dueño mio
Mataré, pero á mi dueña.
Ved si á todos me anticipo,
Pues ser mata-dueñas es
Mas que ser mata-vestiglos,
Aunque mo llamen despues
Licenciado mata-asnillos.

CÓSDROAS.

Señalar el dia nos falta,

La hora y el punto fijo,
Porque como en todos sea
A un tiempo el susto, es preciso
Que no puedan socorrerse
Unos á otros.

EN PERSA.

Atrevidos
Impulsos son mas vehementes
Cuanto son ménos remisos.
Si lo dilatamos, Cósdroas,
Podrá ser que algun indicio,
O la astrología del pueblo,
Que suele ser adivino
De sucesos, que contados
Se saben ántes que vistos,
Nos descubran: y así, es bien
No dar al tiempo un resquicio.

OTRO.

Eso en una parte; en otra,
Ser posible que el activo
Calor de hoy esté mañana,
Ya que no resfriado, tibio,
Pidé mas prisa. Y pues ya
Anochece, y prevenirnos
No hemos menester de mas
Que de nuestro precipicio,
Esta misma noche sea;
Y la hora, cuando en filo
De su mitad, la divida
La luna en dos equilibrios.

TODOS.

Ha dicho bien.

CÓSDROAS.

Pues no hay
Sino ejecutar lo dicho.
La seña será las trompas
Y cajas que ya previno
Mi celo, porque asaltados
Todos juntos de improviso
Dentro y fuera de sus casas,
Sea todo un confuso abismo.
Y ahora, quitando á la puerta
El fiador que la pusimos,
Volved, para que nos abran,
A entonar mas alto el himno.

TODOS. (Cantan.)

¡Viva Diana! etc.

VOCES. (Dentro.)

Ya abrir las puertas podemos.

CÓSDROAS.

Salgamos agradecidos
Al favor, sin mudar nadie
Semblante, color ni estilo.

PERSAS. (Cantando.)

Y pues hoy tenemos, etc.

(Vanse todos, ménos Toante y Cósdroas.)

ESCENA XVI.

TOANTE, CÓSDROAS.

TOANTE.

Cósdroas...

CÓSDROAS.

¿Qué quieres?

TOANTE.

Que pues

Ya todos van divididos
A sus casas, industriados
De lo que han de hacer, conmigo
Te vengas hácia la mía,
Porque tengo en el camino
Que hablarte á solas.

CÓSDROAS.

¿Qué esperas?

TOANTE.

¿Acuérdaste que Leonido
Me dió la vida?

CÓSDROAS.

Yo fui

El instrumental testigo.

TOANTE.

¿Sabes que en mi esclavitud,
Más que mi dueño, mi amigo,
Sobre aliviar mis fatigas
Fuera de su casa, hizo
En ella tal confianza
De mí, que siendo preciso
Venir tarde algunas noches
Del jardín adonde asisto,
A causa de que Deidamia
Bajaba á su ameno sitio,
Mandó que me diesen llave,
No solo de aquel postigo
Que cae á mi albergue, pero
Maestra de su cuarto mismo,
A fin de lo que gustaba
Tal vez conferir conmigo?

CÓSDROAS.

Si lo sé.

TOANTE.

¿Sabes tambien
Que soy quien soy?

CÓSDROAS.

Yo el que finjo

Que no lo eres soy.

TOANTE.

Pues ¿cómo,

Sabiendo que por él vivo,
Sabiendo su tratamiento,
Su confianza y cariño,
Y finalmente que soy
Quien soy, has de mi creído
Que vida, trato y fe puedo
Pagar con un homicidio?

CÓSDROAS.

Tú fuiste quien mi consejo
Aprobaste.

TOANTE.

Muy distinto

Es cumplir yo con la patria,
Que haber de cumplir conmigo.
Leonido no ha de morir
A mis manos: dame arbitrio
Cómo podré tus intentos
Carear con sus beneficios.

CÓSDROAS.

No dándole tú la muerte,
Pero no quedando él vivo;
Que general de sus armas,
Es mucho para enemigo,
Si vivo queda.

TOANTE.

¿Cómo eso

Puede ser?

CÓSDROAS.

Ya lo imagino.

Yo juntaré de los nuestros
Algunos que irán conmigo,
Diciendo que allí el esfuerzo
(Por ser principal caudillo,
Donde hay guardia y hay familia)
Conviene: y así, eximido
Tú de la nota de ingrato
Con que el tumulto lo hizo,
Pones en salvo tu honor.

TOANTE.

No pongo, si lo permito;
Que en lo mal hecho, aun es ménos
Hacerlo que consentirlo;

Que uno dice bien vengado,
Y otro publica malquisto.

CÓSDROAS.

Eso es reventar de honrado.

TOANTE.

Esto es ser agradecido.

CÓSDROAS.

Es ser no fiel á la patria
Por ser con un hombre fino.

TOANTE.

Es ser fiel y fino á un tiempo,
Pues ya voté los designios
De la patria en su favor,
Y ahora consulto los míos.
De ingrato no ha de acusarme.

CÓSDROAS.

¿Qué muerto al matador vino
A residenciar de ingrato?

TOANTE.

El que quedó en mi fe vivo.

CÓSDROAS.

Bastante disculpa es
Decir que el motin lo hizo.

TOANTE.

Si eso, sin saberlo yo,
Me lo hallara sucedido,
Decias bien.

CÓSDROAS.

¿Quién, sino tú,

Lo sabrá?

TOANTE.

¿Qué mas testigo?

Para ser yo ruin ¿no basta
Saberlo yo de mi mismõ?

CÓSDROAS.

Pues prevente á embarazarlo.

TOANTE.

Pues prevente tú á cumplirlo.

CÓSDROAS.

Si haré; que ménos importa
Que un comun, un individuo;
Y quizá habrá cómo salve
Tu honor y mi patria...

TOANTE.

Dilo.

CÓSDROAS.

¿Para qué, si es tu disculpa
No saberlo? Y no hay camino
Mejor de que no lo sepas...

TOANTE.

¿Qué?

CÓSDROAS.

Queirme yo sin decirlo. (Vase.)

ESCENA XVII.

TOANTE.

¿Quién ¡cielos! en confusiones
Tantas como yo se ha visto?
Cuando pendiente de que
Si se habrá irifile ido
A Ceilan estoy, bien como
Troncadamente me dijo;
Nueva duda me combate,
Y tan grande como ha sido
Ser á mi patria traidor
O traidor al dueño mio.
Si le digo que conviene
Guardar su vida, le digo
De quién; si lo callo, ¿cómo
Le he de decir el peligro
De que ha de guardarse? (Vase.)

Sala ó tránsito en casa de Leonido.

ESCENA XVIII.

TOANTE.

¡Cielos!

Alumbradme en tanto abismo...
Y dije bien, «alumbradme,»
Pues cuando ya el umbral piso
De mi albergue, y paso al cuarto,
Solo y á obscuras le miro.
Sin guardia está estotra puerta
Y cerrada. ¿Si han oído
Algo los que se quedaron
Fuera, y trayendo el aviso,
Para reparar el daño
A juntar la gente ha ido
Leonido, á este fin llevando
Familia y guardia consigo?
¡Ah discurso! ¿á lo peor
Siempre? El mas vehemente indicio
Desto es ver si retiraron
Tambien las armas. Preciso
Es para verlo traer luz;
Que no he de fiar al tino
Tan grande experiencia. (Vase.)

ESCENA XIX.

LEONIDO y ANTEO, trayendo á

IRÍFILE.

IRÍFILE.

¡Cielos,

Favor!

LEONIDO.

Cesen los suspiros;
Que en brazos vas de quien mas
Te estima á tí que á sí mismo.

IRÍFILE.

¡Ay de mí infeliz!

LEONIDO.

Anteo,

Pues solo de tí me fio,
A cuya causa esta noche
Familia y guardia retiro,
Quédate á esta puerta, y nadie
(Pues no ha de haber mas testigo
Que tú) entre aquí, mientras yo
Un instante, un improviso
Me déjo ver de Deidamia,
En prueba de que no he sido
Yo el agresor deste robo.

ANTEO.

Parte seguro; que fijo
A esta puerta me hallarás.
(Vase Leonido por una puerta, y Anteo
se entra por otra.)

IRÍFILE.

¡Valedme, dioses divinos!
Que no sé ni dónde estoy
Ni lo que me ha sucedido,
Pues solo sé que me hallo
En un ciego laberinto.

ESCENA XX.

TOANTE, con luz; despues, ANTEO.—

IRÍFILE.

TOANTE.

Reconoceré si están
Las armas... Pero ¡qué miro!

IRÍFILE.

Luz ha entrado... Mas ¡qué veo!

TOANTE.

¡Otro asombro!

IRÍFILE.

¡Otro prodigio!

¡Toante!

TOANTE.

¡Irifile!

(Anteo aparece á la puerta escuchando.)

ANTEO. (Ap.)

¡Aquí luz!...

¿Y Toante ella no dijo?

Oiga y calle.

TOANTE.

Pues ¿qué es esto?

IRÍFILE.

Volvemos á aquel principio
En que ambos nos preguntamos
Y en que ambos nos respondimos.

TOANTE.

¿Cómo?

IRÍFILE.

¿Entendiste bien cuanto
Mi voz al pasar te dijo?

TOANTE.

Sí.

IRÍFILE.

Pues habiendo ¡ay de mí!
De las murallas salido
Con el convoy que Deidamia
Me dió, nos salió al camino
Una tropa: huyó la mia:
Con que, un soldado al estribo
Y otro á la rienda, el caballo
De ambos gobernado vino
Donde á obscuras me han dejado,
Y donde, habiéndote visto,
No sé cómo aquí estás.

TOANTE.

Como

Es la casa de Leonido,
Mi amo...

IRÍFILE.

¡De Leonido!

TOANTE.

Sí.

IRÍFILE.

Ya es mas mi mal sucedido
Que fué imaginado.

TOANTE.

¿Cómo?

IRÍFILE.

Como el primer dueño mio
Fué Leonido, y de su amor...

TOANTE.

No, no tienes que decirlo;
Que ya me lo han dicho ántes
Mis desdichas, pues me han dicho
Que se guardaban los celos
Para el ultimo martirio.
Darle la vida pensaba,
A mi vida agradecido;
Agradecido á mí muerte,
No lo he de hacer, pues ya es visto
Que delito sobre celos
Es disculpado delito.

Muera Leonido.—Mas ¡ay!
Que es muy desigual partido;
Que sé yo que él me ha obligado,
Y él no que á mí me ha ofendido.
¿Quién vió contrato en que es fuerza
Valer yo mas que yo mismo?
Viva Leonido, y yo muera.—
Pero ¿qué digo? ¿qué digo?
¡Oh mal haya tanto honor!
¿Será de mi fama digno
Decir que dejé mi dama
A otro amante, consentidos

Mis celos? Eso no: muera
Con todos cuantos fenicios
Hoy han de morir.

ANTEO. (Saliendo.)

¿Qué es eso

De morir todos...

TOANTE. (Ap.)

¡Qué he dicho!

IRÍFILE. (Ap.)

¡Otro susto, cielos!

ANTEO.

Si ántes

Que llegues á presumirlo
Sabrá Leonido quién eres,
Que estás con nombre fingido
Y eres de Irifile amante?

TOANTE.

No harás tal; que yo rendido
A tus piés, te rogaré
Que lo que un despecho dijo,
No es para que dello hagas
Aprecio, y...

ANTEO.

No hay que impedirlo;

Que todo lo ha de saber.

TOANTE.

Haz lo que yo te suplico,
Antes que otro te lo mande.

ANTEO.

¿Quién será?

TOANTE. (Quitale la espada y acométele.)

Tu acero mismo.

Muere á mis manos. (Le hiere.)

ANTEO. (Huyendo.)

¡Ay triste!

TOANTE.

Ahora, si pudieras, dilo.
(Anteo cae muerto dentro.)

IRÍFILE.

¿Qué has hecho?

TOANTE.

Cerrar con puerta

De acero nuestro peligro.
Y ya que á los piés del lecho
De Leonido á caer vino,
Mientras que no se declare
Aun otro mayor prodigio,
Vénte tú conmigo.

ESCENA XXI.

LEONIDO. — TOANTE, IRÍFILE.

LEONIDO.

¿Dónde

Irifile ha de ir contigo?
¡Y mas cuando usando ingrato
De la entrada que has tenido
A este cuarto, veo ese acero
En tu vil mano, teñido
En roja sangre! ¿Qué es esto?

TOANTE.

Volver por tu honor, el mio
Y el suyo. En mi albergue estaba
Cuando oigo un triste gemido
De mujer, pidiendo al cielo
Favor: tomo luz, movido
De la novedad, y entro
Adonde un soldado miro...
Con Irifile... No sé
Cómo me atreva á decirlo,
Por no decir que luchando.
Y porque llegué á impedirlo,
Me atropelló de manera
Que me obligó á que á los filos

Muera de su acero. Mira,
El en tu casa atrevido,
Ella ofendida en tu casa,
Yo en tu casa agradecido,
Si hice bien ó no en salvar
Su honor, el tuyo y el mio:
Con que viéndola confusa,
Sin saber cómo aquí vino,
Le dije, como tú oíste:
«Vénte, Irifile, conmigo,»
Para volverla á Deidamia.

LEONIDO.

¡Oh traidor, oh fermentido
Anteo! No ya enojado,
Estraton; agradecido
A tu valor, con los brazos
Te pago el justo castigo
Del agraviado respeto
Desté hermoso dueño mio.
Y pues que ya de mi amor
Y mi secreto te hizo
Capaz el acaso, bien
De tus buenas prendas fio
Que nunca digas...

ESCENA XXII.

CÓSDROAS, PERSAS Y FENICIOS, *dentro*.
—TOANTE, IRIFILE, LEONIDO.

PERSAS. (*Dentro*.)

¡Arma, arma!
(*Cajas dentro*.)

LEONIDO.

Mas ¿qué asalto no previsto
Tan súbito al arma toca?

FENICIOS. (*Dentro*.)

¡Socorro, cielos divinos!

OTROS. (*Dentro*.)

¡Dioses, favor!

OTROS. (*Dentro*.)

¡Piedad, cielos!

LEONIDO.

En general alarido
Clama toda la ciudad.

PERSAS. (*Dentro*.)

¡Guerra, guerra!

(Cajas.)

IRIFILE.

¡Oh hado impio!

¿Hasta dónde ha de llegar
El rigor de tu destino?

LEONIDO.

¿Qué aguardo que no voy?

TOANTE. (*Deteniéndole*.)

Mira...

LEONIDO.

Quita.

TOANTE.

Teme tu peligro,
Pues yo dél te aviso, y hago
No poco en darte el aviso.

FENICIOS. (*Dentro*.)

¡Traicion, traicion!

PERSAS. (*Dentro*.)

¡Arma, guerra!

CÓSDROAS. (*Dentro*.)

¡Mueran todos los fenicios!

LEONIDO.

Pues ¿qué es esto?

TOANTE.

Solevado

Tumulto de los cautivos,
Que a esta hora no habrá dejado

Alguno á su dueño vivo,
Sino yo.

(Golpes dentro.)

CÓSDROAS. (*Dentro*.)

Romped las puertas.

TOANTE.

Y pues se acerca el conflicto,
Procurate retirar
En el mas oculto sitio,
Mientras muero en tu defensa,
Si no basto á reducirlos
Con que en casa no estás.

LEONIDO.

¡Yo

Retirarme! Solo altivo
Entraré á tomar mis armas;
Que si el trenzado arnes ciño,
El templado escudo embrazo
Y el ardiente acero esgrimo,
Antes que, rota la puerta,
Entren, saldré á recibirlos.
(*Vase por donde vino*.)

TOANTE.

No harás; que impedirlo yo
Sabré.

LEONIDO. (*Dentro*.)

¿Cómo has de impedirlo?

TOANTE.

Cerrándote, pues la Have
Está puesta en el pestillo. (*Cierra*.)

LEONIDO. (*Dentro*.)

¿Qué haces, traidor?

TOANTE.

Ser leal,

Y porque voces ni ruido
No te descubran, y sepas
Cuán seguro estás conmigo,
Toante soy, no Estraton: mira
Si tu vida solicito,
Pues para serte traidor
No hubiera mi nombre dicho.—
(*A Irifile*.)

Ponte ahora tú á mis espaldas.

IRIFILE.

¿Qué intentas?

TOANTE.

Ver si consigo,

Dél esclavo y de ti amante,
Ajustar leal y fino
Duelos de amor y lealtad,
Viendo que á él de todos libro,
Y á ti dél.

(Dentro golpes.)

PERSAS. (*Dentro*.)

Cayó la puerta.

Entrad, y muera Leonido.

ESCENA XXIII.

CÓSDROAS, MORLACO, PERSAS. —
TOANTE, IRIFILE.

TOANTE.

Detente, Cósdroas; que ya
De tu razon convencido,
Mudé parecer, y al verle
Sobre su lecho dormido
(Que, á fuer de buen capitan,
Se recostaba vestido),
Le di la muerte. Llegad:
Ved que al postrer parasismo,
Con las ansias de la muerte,
Al pié del lecho caido
En tierra está. (*Señala dentro*.)

MORLACO.

Atun de *requiem*,

En ella yace tendido.

CÓSDROAS.

En efecto eres quien eres.
Pero ¿quién aquí ha traído
A Irifile?

TOANTE.

De Deidamia

(Que vengar en ella quiso
El sobresalto de todos)
Huyendo, á ampararse vino
De mí. No aquí te la dejes:
Llévala, Cósdroas, contigo.—
Véte tú con ellos. (*A Irifile*.)

IRIFILE.

Pues

¿No vienes tú?

TOANTE.

Ya te sigo,

(*Ap. á ella*. Y advierte que honroy vida
Me va en callar lo que has visto.)

IRIFILE. (*Ap. á Toante*.)

Juramento hago á los dioses
De que nunca he de decirlo.

CÓSDROAS.

Vén, bella Irifile, donde
Puesta Deidamia en retiro
Y tú en libertad, digamos:
¡Viva por los persas Tiro,
Y Toante, no ya Estraton,
Que dió la muerte á Leonido!

PERSAS.

¡Viva por los persas Tiro!
(*Vanse Cósdroas, Irifile, Morlaco y los
persas*.)

ESCENA XXIV.

TOANTE abre la puerta, y sale
LEONIDO.

TOANTE.

Mira si bien te he pagado
La vida que te he debido;
Y ahora, hasta ponerte en salvo,
Sabré tenerte escondido,
Como Toante en mi fe, y como
Estraton en tu servicio.
Asegurate de mí;
Que á todo ese cristalino
Coro de los altos dioses,
A quien pongo por testigos,
Hago jurado homenaje
Con todo solemne rito
De que, aunque importe á mi vida,
No descubra el que estás vivo.

LEONIDO.

Tarde he sabido quién eres.
Pero dime, ¿qué se hizo
Irifile?

TOANTE.

¡Ahora te acuerdas

Della, cuando yo me olvido!
Hallándola aquí el tumulto,
Como á su dueño, consigo
Se la han llevado.

LEONIDO.

¿No hubieras

Escondidola conmigo?

TOANTE.

No era fácil. A esconderte
Vuelve: no seas de alguién visto,
Mientras yo desde ese muro,
Antes que sea conocido,
Echo al mar ese cadáver.

LEONIDO.

En fin, ¡tú no mas has sido
Leal entre tantos traidores! (*Vase*.)

ESCENA XXV.

TOANTE; *despues*, FENICIOS, PERSAS Y CENON, *dentro*.

TOANTE.

En agravios conocidos
No es la venganza traicion,
Por mas que digan á gritos
Unos...

FENICIOS. (*Dentro*.)
¡Clemencia, piedad!

TOANTE.

Otros...
PERSAS. (*Dentro*.)
Nadie quede vivo.

TOANTE.

Y aun otros desde el mar...

CENON. (*Dentro*.)
Leva

La áncora, despliega el lino,
Y huýamos, pues vemos que es
Toda la ciudad prodigios.

TOANTE.

Y todos juntos...
TODOS. (*Dentro*.)
¡Arma, arma!

FENICIOS. (*Dentro*.)

¡Socorro, dioses divinos!

OTROS. (*Dentro*.)

¡Cielos, favor!

TODOS. (*Dentro*.)

¡Guerra, guerra!

TOANTE.

Pues de ecos tan distintos
Podrá componer la fama
Otro en que diga á los siglos
Que hubo esclavo tan leal,
Que celoso, amante y fino,
Le dió la vida á su dueño,
Cuando en los muros de Tiro
Tomaron justa venganza
Los persas de los fenicios.

JORNADA TERCERA.

Un puerto de mar.

ESCENA PRIMERA.

Tocan cajas y trompetas, y salen marchando por una parte ALEJANDRO Y SOLDADOS MACEDONIOS, *y por otra* CENON.

CENON.

Si merece, señor, un derrotado
Náufrago peregrino,
Que á merced del destino,
Que á discrecion del hado,
Por varios casos á tus plantas vino,
Besar, postrado á ellas,
La ménos fija estampa de sus huellas,
Humilde te suplico
Me des audiencia.

ALEJANDRO.

¿Cuándo yo no aplico
El oído igualmente
A amigo y enemigo, si prudente
Sé que tal vez consigo
Del enemigo aun mas que del amigo?
Y así, sepa quién eres, [res.
Adónde es tu derrota, y qué me que-

CENON. [mundo

Magno Alejandro, á quien aclama el
Segundo al gran Filipo sin segundo,
Cenon soy, héroe un tiempo de Fenicia,
A quien Júpiter...

ALEJANDRO.

Ya esa noticia
Capaz estoy, y sé que destruida,
Quedó desierta.

CENON.

De los que la vida
Por el mar escaparon...

ALEJANDRO.

Ya sé tambien que en África arribaron.

CENON.

Uno fui, que al tomar en ella tierra...

ALEJANDRO.

Tambien sé los progresos de esa guerra.

CENON.

Triunfantes pues de Irifile y de Ciro...

ALEJANDRO.

Fabricasteis la gran ciudad de Tiro.
Hasta aquí sé de vuestros hechos gra-
CENON. [ves.

Pues oye desde aquí lo que no sabes.
Habiendo por derecho de armas sido
Del vencedor la vida del vencido,
La natural piedad hizo costumbre
Que estén en cautiverio ó servidumbre:

Con que apresando algunos persas vi-
Los conservamos solo de cautivos [vos,
En el nombre, supuesto
Que en lo demás les era manifiesto
Que al que canjearse trate,
No le impidiese el dueño su rescate;
Y el que no le tenia,
Devengase la costa que le hacia,
En la pública fábrica del muro:

Con que no maltratado, y bien seguro,
De nadie queja alguna
Le quedaba, si no es de su fortuna.
En este pues recíproco contrato
De que me sirva pues que no le mato,
Conjurados hicieron tan notable
Traicion, motin tan fiero y execrable,
Tan bárbaro despeño,
Como dar cada cual muerte á su dueño.

Que el preso busque á riesgo del des-
La libertad, es natural derecho; [pecho
Mas no es derecho natural que sea
Con tan torpe traicion, tan vil, tan fea
Como romper con alevoso ultraje
La contratada ley del homenaje.

Si de algun fuerte puesto apoderados,
Si de escondidas armas prevenidos,
Declarados lidiasen atrevidos,
Y sus hados trocando á nuestros hados,
Atrevidos venciesen declarados,
Heróica empresa fuera;

Mas con ira, y tan duramente fiera,
Como contra su dueño
Conspirar el esclavo,
Y en la quietud pacífica del sueño,
Como ántes dije, cruel, sañudo y bravo
Darle á su salvo muerte,
Es tan enorme, tan atroz, tan fuerte
Insulto, que te empeña en su castigo:

A cuyo fin por tierra y mar te sigo;
Pues por humanas y divinas leyes,
Toca á la real vindicta de los reyes
Conocer del doméstico enemigo [sa,
Que el fuero humano al inhumano pa-
Sin que le valga á un desarmado pecho
Ni el seguro sagrado de su casa
Ni el no violado albergue de su lecho.

En una noche pues, en tanto estrecho
Tiro se vió, que no hubo en toda Tiro

Calle sin llanto, casa sin suspiro,
Plañendo, sin cuidar de otros haberes,
Padres y esposos, hijos y mujeres,
Al verse sin tener recurso á nada,
Deidamia presa, Irifile aclamada...
Y no el común clamor tanto te obligue,
Como en particular el que se sigue.

Yo, que en el mar me hallaba,
Por ser el que la armada gobernaba,
De algunos que en sus casas no dur-
[mieron

Porque de guardia aquella noche fué-
[ron,
Supe, echándose al mar ántes del dia,
Que desta alevosia

El estruendo mayor habia salido
De la infelice casa de Leonido.
Leonido, de la tierra
General, que en los trances de la guer-
Hallando á un persa herido ra

Sin aliento, sin voz y sin sentido,
En su casa albergado,
Asistido y curado
Hasta cobrar la vida,
Cabeza del motin, fué su homicida

Segun lo que entendieron
De las confusas voces los que oyeron
Decir al pueblo errante:

« ¡ Viva, no ya Estraton, sino Toante,
Pues dió la muerte al general Leonido! »
De suerte que Toante, con fingido
Nombre, convalecidas sus fatigas,
Movió el motin, pagando...

ALEJANDRO.

No prosigas;
Que aunque el traidor tumulto
Me mueve por lo extraño del insulto,
Más por tener un hombre tan aleve
Que da la muerte á quien la vida debe.

Corra la voz, y marche,
Herido el bronce y castigado el parche,
El campo, no en alianza ya de Ciro;
Tome á Tiro la vuelta;

Que mi piedad en cólera resuelta
Ha de dar en su último suspiro
Nombre á la roja púrpura de Tiro, [ta,
Cuando navegue, en vez de undosa pla-
Bajel de piedra en ondas de escarlata;

No tanto ya por su alevoso trato, [to;
Cuanto por mantener en sí á un ingra-
Pues por mayor victoria habré tenido
Ver á mis piés á un desagradecido,
Que cuantas en memoria

Esculpirá en sus láminas mi historia;
Porque ¿ qué triunfo, qué laurel, qué
Como el de un homicida [palma
Que da la muerte á quien le da la vida,
Y de su ingatitud sus triunfos labra?

A Tiro pues, y pase la palabra,
SOLDADOS.

A Tiro pues, y pase la palabra.
(*Vanse, tocando caja y clarin.*)

Jardin en Tiro.

ESCENA II.

FLORA, *huyendo de MORLACO, que
la persigue con un palo.*

FLORA.

La furia, Morlaco, aplaca.

MORLACO.

No hay que llorar ni gemir;
Que hoy, infame, has de morir
Á los filos desta estaca.

FLORA.

Cuando mi vida te enoje,
¿ Por qué con palo me das?
La mano baste, y no mas.

MORLACO.

Amiga, á quien dan, no escoge.

FLORA.

¿No basta en el cuerpo? Ya
Que tan airado te ves,
No en la cabeza me des.

MORLACO.

Todo, Flora, se andará.

FLORA.

Ten ese golpe... ¡Ay de mí!

MORLACO.

Ya este que se llegó á ver
En alto, fuerza es caer;
Que no he de quedarme así.

FLORA.

Dél me procure escapar.
(*Va á darla; ella huye, y da en el suelo.*)

MORLACO.

Si con este no te toco,
Vaya estotro; que tampoco
Así tengo de quedar.

FLORA.

¿No basta que á mi marido,
Porque dormido le hallaste,
Como un gallina mataste?

MORLACO.

No basta, pues no has sabido
Matar otra, y cada dia
Que á comer y á cenar entro,
El nombre *gallina* encuentro
En tu boca, y no en la mia.
¿Qué cosa es que un hombre honrado
De holgarse á su casa venga,
Y en ella una esclava tenga
Tan poquisimo cuidado,
Que no halle la mesa puesta,
Ni agua ni leña traída,
Ni guisada la comida?

FLORA.

¿Qué comida traes tú?

MORLACO.

Esta. (*Pégala.*)

¡Buen modo de agradecer
Que desde que su amo soy,
No conozca que está hoy
Mucho mas moza que ayer!

FLORA.

¿Mas moza? Eso me alborozo.

MORLACO.

Claro está, porque ¿qué dama
Que envejece siendo ama,
Si se entra á servir, no es moza?
Y pues piedad no pequeña
Es que cuanto sirvas mas
Tanto mas moza serás,
Véme por un haz de leña.
Haya leña, ya que no
Haya que cocer con ella.

FLORA.

¿Cómo puedo yo traella?

MORLACO.

A cuestras, como hacia yo.
Y si el tener las costillas
Doloridas te acobarda,
Vén, echaré la albarda
Con todas sus angarillas.
Y para hacer mas notoria
Mi piedad, no diré yo
Que traigas agua, sinó
Que la saques de la noria.

FLORA.

¡Yo noria! Yo albarda!

MORLACO.

Y presto :
No de otra suerte lo diga.

FLORA.

¡Yo albarda y noria!

MORLACO.

Sí, amiga.

FLORA.

¡Justicia de Dios!

ESCENA III.

IRÍFILE. — DICHOS.

IRÍFILE.

¿Qué es esto?

FLORA.

Es ser, en el desconsuelo
Que toda Fenicia llora,
El mio el mayor, señora,
Pues me da por amo el cielo
Quien matarme á palos quiera.

IRÍFILE.

¿Cómo así á Flora se trata?

MORLACO.

Como quien á estaca mata
Es justo que á estaca muera.
Si cualquiera camarada,
En la casa en que quedó
Por dueño, todo lo halló
Cumplido, y yo no hallo nada
Mas que esa fiera, esa rara
Serpiente deste verjel
(Y si no, digalo aquel
Talle con aquella cara);
Si cuando á otros mesa franca,
Ajuar y dinero alegría,
Hallo yo una verdinegra
Por quien no daré una blanca;
¿Qué mucho que vengar quiera
En que ella me sirva á mí,
Lo que yo á ella la servi?

IRÍFILE.

Cobarde, ¡desta manera
Te vengas de una mujer!
¿No la basta su dolor
Sino hacerle tú mayor?—
¡Hola!

ESCENA IV.

DOS SOLDADOS PERSAS. — DICHOS.

UN SOLDADO.

¿Qué mandas?

IRÍFILE.

Poner

En un cepo á ese villano
Mientras un trato le dén
De cuerda; que ver es bien
Que quiso el cielo, no en vano,
Convalecer mi fortuna,
Pues es para hacer justicia
De quien con torpe malicia
Intente violencia alguna
En la casa que adquirió.—
¿Qué esperais? Llevadle pues.

MORLACO.

Humildemente á tus piés...

FLORA.

Mentehumilde á tus piés yo...

MORLACO.

Lograr tengo...

FLORA.

He de deber...

MORLACO.

Que el cepo...

FLORA.

El trato y la cuerda...

MORLACO.

La ira temple.

FLORA.

El furor pierda.

MORLACO.

¡Miren la buena mujer!

IRÍFILE.

¿Tú lo pides?

FLORA.

Yo lo ruego.
Cepo, trato y cuerda, tres
Penas, muchas son: haz pues
Que le ahorquen desde luego,
Que es una no mas: aquesto
Mi llanto ha de merecer.

MORLACO.

¡Miren la mala mujer!—
No hagan tal; que yo protesto
Tanto enmendarme, señora,
Que no solo he de ofenderla,¹
Pero ni oirla ni verla.

IRÍFILE.

Eso basta por ahora;
Pero has de advertir que sea
Para que no vuelva á mí
Con la queja. Idos de aquí.

FLORA.

Como la enmienda no vea,
A que te ahorquen volveré.

MORLACO.

Mientras me ahorcan ó no,
Volveré á mi estaca yo.
(*Vanse Flora, Morlaco y los soldados.*)

ESCENA V.

TOANTE. — IRÍFILE.

TOANTE.

Que se fuesen esperé
Para hablarte á solas, ya,
Bella Irífile, que puedo
Sin aquel pasado miedo
Lograr la ocasion que da,
Bien que á costa del rigor,
Mejorada nuestra suerte.

IRÍFILE.

Solo la mejora es verte
Y hablarte sin el temor
Que en verte y hablarte habia,
Cuando el recato de todos
Andaba buscando modos
De explicarse; y pues el dia
Llegó de que vencedores
Dueños de Tiro seamos,
Será bien que confirmos,
Toante, los medios mejores
Para establecer su nuevo
Dominio.

TOANTE.

¿Qué puede haber

En eso que establecer,
Si á coronarte me atrevo
Hoy reina de Tiro, á cuyo
Fin he dispuesto que esté
Junto el pueblo para que
Te aclame?

IRÍFILE.

El afecto tuyo

¹ Na solo no he de ofenderla.

Estimo como es razon ;
Mas no lo intentes.

TOANTE.

¿Por qué ?

IRÍFILE.

Porque me empeñas en que
Desdeñe su aclamacion ;
Porque ¿ cómo , Toante , cómo ,
Si Deidamia fabricó
La ciudad , y della yo
Una vez posesion tomo ,
Podré pagarla despues
La gran deuda en que me puso ,
Cuando enviarme dispuso
Libre á Ceilan ? Que aunque es
Verdad que no conseguí
Por la traicion de Leonido
Haberme á mi salvo ido ,
Ya á lo ménos recibí
Su generosa hidalguía ;
Y no es de la mia disculpa
Que sea de otro la culpa ,
Para que ella no sea mia.

TOANTE.

Esa es pequeña objecion ,
Pues con tenerla en decoro
Y en estimacion , no ignoro
Cumplies con tu obligacion.

IRÍFILE.

No cumplo ; que si ella á mi
En estimacion me tuvo
Y en decoro , y luego anduvo
Tan liberal como vi ,
¿Qué haré por ella en tenella
En estimacion tambien
Y en decoro , si no ven
Que paso á igualarme á ella
En otra gloriosa accion ?
Pues no corren paridad
Ponerme ella en libertad
Y tenerla yo en prision.

TOANTE.

Poco mis finezas amas ,
Pues que no estimas su fe.

IRÍFILE.

¿Ahora , Toante , sabes que
Tambien hay duelo en las damas ?
¿Quieres verte convencido ?
Si á ti Leonido te dió
La vida , á mi me ofendió :
Y siendo asi que escondido
Por una piedad le amparas ,
Y por un agravio no
Te vengas dél , ¿ cómo yo ,
Si en mi la piedad reparas
Sin el agravio , podré
Faltar á la obligacion ?

TOANTE.

Duelos de damas no son
Tan escrupulosos que
Las desdoren.

IRÍFILE.

Si son , cuando

Son las damas como yo .
Y persuádetes á que no
Acepte de Tiro el mando
Que tus favores me dan ,
Pues si á Deidamia no miro
Quedar por reina de Tiro ,
La coronaré en Ceilan .

ESCENA VI.

DEIDAMIA. — DICHOS.

DEIDAMIA. (Ap. quedándose retirada.)

«Pues si á Deidamia no miro
Quedar por reina de Tiro ,
La coronaré en Ceilan ! »

TOANTE.

Si á eso obliga el ser quien eres ,
A esto ser quien soy provoca .
Yo iré á hacer lo que me toca ,
Y tú harás lo que quisieres. (Vase.)

DEIDAMIA. (Ap.)

¿Oh fuerza de lo bien hecho !
Que aun siendo con intencion
Doble , es tal tu perfeccion ,
Que al fin resulta en provecho .
No me dé por entendida. (Sale ahora.)

IRÍFILE.

Deidamia...

DEIDAMIA.

Llegando á ver
Desde esa torre que andabas ,
Señora , en este verjel ,
Por si tienes que mandarme ,
En busca tuya bajé ,
Ya que besar no merezca
Tu mano , á estar á tus piés.

IRÍFILE.

¿Qué haces ?

DEIDAMIA.

Aprender de ti
Humildemente cortés ,
Aunque murmuren las flores
Que su oficio les hurté ,
Lo que va de ayer á hoy ,
Pues tú me enseñaste á ser
Fiel prisionera.

IRÍFILE.

Levanta ;
Que si aprendiste lo fiel ,
Yo podré poco , tú de Tiro
Reina has de ser.

ESCENA VII.

SOLDADOS PERSAS Y TOANTE, dentro.—
IRÍFILE, DEIDAMIA.

PERSAS. (Dentro.)

No ha de ser.

OTOS. (Dentro.)

Si ha de ser.

IRÍFILE.

¿Qué estruendo es este ?

DEIDAMIA.

No apures su acento ; que es
Oráculo contra mi ,
Y es fuerza ser cierto.

TOANTE. (Dentro.)

Aunque

Lo resistais , la habeis hoy
De aclamar y obedecer.

PERSAS. (Dentro.)

Antes perderémos todos
Las vidas.

(Ruido de armas dentro.)

TOANTE. (Dentro.)

¿Qué esperais pues ?

PERSAS. (Dentro.)

¡Muera Toante , que nos quiere
Avasallar !

ESCENA VIII.

TOANTE, riñendo con algunos SOLDADOS PERSAS ; CÓSDROAS, deteniéndolos ; despues, MORLACO, detras de todos. — IRÍFILE, DEIDAMIA.

CÓSDROAS.

Detened

El furor : puedan mis canas ,

Ya que á este tiempo llegué ,
Reportaros.

IRÍFILE.

¿Qué es aquesto ,

Soldados ? ¿ Asi perdeis
La obediencia , en la milicia
La mas inviolable ley !
¿ Contra vuestro general
Armas tomais !

PERSAS.

No lo es

Quien fe y palabra nos rompe.

IRÍFILE.

¿Qué palabra ni qué fe ?

PERSA 1.º

Con tu licencia , señora ,
Por todos responderé.

MORLACO.

O yo , puesto que soy ya
Hombre de decir y hacer.

PERSA 2.º

¡Tú , villano !

MORLACO.

Pues ¿ no soy

Mata-dormidos tambien ?

PERSA 1.º

La primer proposicion
Que hizo Cósdroas para que
Nos alentásemos todos
A tan gran venganza , fué
Que habiamos de quedar
Libres , sin reconocer
Vasallaje á nadie , haciendo ,
Con Tiro en nuestro poder ,
Nuevo reino aparte : contra
Cuya prometida ley ,
Toante propone que seas
Tú nuestra reina , sin ver
Que para quedar esclavos
De quien electivo rey
No sea de nosotros mismos ,
Mejor nos está volver
Los que auxiliares venimos
En tu socorro con él ,
Sin él y sin tu socorro
A serlo segunda vez
De Ciro : con que logrado
Nada habrémos , sino haber
Hecho un estrago sin fruto ,
Pues no nos permite ser
La autoridad de lo libre
Disculpa de lo cruel.

CÓSDROAS.

Es verdad : yo lo propuse
Así , y es fuerza que esté
De parte de mi propuesta
Y de su razon . Y pues
No mal servida , señora ,
Coronada de laurel ,
Vuelves libre y victoriosa ,
Vengado el fatal desden
De tu rota y tu prision
A tu primero dosel ;
No á tus auxiliares culpes
Que se quieran mantener
En lo que ganaron , libres
Y victoriosos tambien.

TOANTE.

Primero que yo...

IRÍFILE.

Tampoco
Respondas tú ; yo lo haré.

TOANTE.

Pues si has de responder tú ,
Y lo que has de responder
Sé ya , no lo quiero oír ,

Por no obligarme á tener
Queja de tí en que resistas
A mi intento ; y así habré
De huir el desaire de ahora
Hasta enmendarle despues. (Vase.)

ESCENA IX.

IRÍFILE, DEIDAMIA, CÓSDROAS,
MORLACO, PERSAS.

IRÍFILE.

Pensaréis que me ha ofendido
Vuestro empeño ; pues sabed
Que mucho mas que sentir
Me ha dado que agradecer ;
Pues aunque quisierais todos
Aclamarme, es mi altivez
Tan mía, que no admitiera
Aun mas supremo interes
A la vista de Deidamia,
Cuando suyo es el laurel.
Admitidla á ella ; que yo
Gozosa...

CÓSDROAS.

La voz deten ;
Que de haber de admitir otra,
Tú nos estabas mas bien.

PERSAS.

Rey que elijamos queremos.

MORLACO.

Si ; que es gran dicha tener
Rey que hiciera la eleccion,
Aunque no naciese rey.

IRÍFILE.

(Ap. ; Oh vulgo, espejo de tantas
Lunas cuantas al primer
Viso su parecer miran,
Y adoran su parecer !
¿ Quién te podrá resistir ?
Deidamia, conmigo vén ;
Que ya que no sea bastante
A que obediencia te dén,
Partiré á Ceilan contigo. (Vase.)

DEIDAMIA. (Ap.)

¿ Quién, cielos, se llegó á ver,
Huido Cenon con la armada,
En el mar sin un bajel,
Sin un vasallo en la tierra,
Y en tierra y mar á merced
De una piedad engañada,
Pues ignorando el doblez,
No venga lo que hice mal,
Y premia lo que hice bien ? (Vase.)

ESCENA X.

CÓSDROAS, MORLACO, PERSAS.

CÓSDROAS.

Para atajar semejantes
Competencias, fuerza es
Abreviar con la eleccion,
Y así los ojos poned
En quien ha de preferiros.

PERSA 2.º

Supuesto que no ha de ser
Toante, á quien por general
Le tocaba preceder,
Respecto de que ya estamos
Todos sospechosos dél ;
Excluido una vez, ¿ quién duda
Que me toca suceder
En su segundo lugar,
Pues las tropas goberné
De Irífile y de Ceilan,
Antes que él viniese á ser
Auxiliar caudillo suyo ?

PERSA 1.º

Ese pretexto mas es
Contra tí que en tu favor,
Pues no es justo anteponer
El natural al extraño
Que la vino á socorrer.

PERSA 2.º

Si es en fueros de dominio,
Pues al natural, mas fiel
Que al extraño mirará
El que le ha de obedecer.

PERSA 1.º

¿ A qué huésped no se da
El primer lugar ?

PERSA 2.º

Al que,
Queriéndoselo él tomar,
No aguarda á que se le dén.

PERSA 1.º

El socorrido es deudor
Al que se empeñó por él.

PERSA 2.º

Pagarse uno de su mano
No es socorro, es interes.

UNOS.

Es razon.

OTROS.

Es tiranía.

CÓSDROAS.

Mirad...

TODOS.

¿ Qué habemos de ver ?

CÓSDROAS.

Que á vista de monarquía
Que está por establecer,
Mover cuestion que las armas
Hayan de ajustar, más es
Empezarla á destruir
Que acabarla de vencer.
Haya medio que os ajuste.

TODOS.

¿ Qué medio ?

CÓSDROAS.

El que yo os daré,
Sin excepcion de personas,
Igual á todos.

TODOS.

Di pues.

CÓSDROAS.

La primer fábrica altiva
Que se labró en Tiro, fué
Un templo á Apolo, bien como
Tutelar patron á quien
Siempre encargó sus progresos
De los fenicios la fe ;
Y supuesto que ha querido
Que venga á nuestro poder,
Claro está que nos querrá
Agradecidos : con que
A él debemos acudir,
Para que nos diga él
A quién en su nombre quiere
Que le aclamemos por rey.

PERSA 2.º

¿ Cómo nos lo ha de decir,
Si mudo oráculo es
Y no responde ?

CÓSDROAS.

Con una
Señal que no puede ser
De otro, sino suya.

TODOS.

¿ Cómo ?

CÓSDROAS.

Lo primero habeis de hacer
Sacrificios á sus aras,
Suplicándole que os dé
Rey de su mano ; y fiando
Que os oiga, salir despues
Todos á la falda dese
Monte excelso á cuyo pié
Yace un valle que capaz
De albergar á todos es,
Tan igual, que superior
Ni inferior ninguno esté.
Aquí velaréis la noche
Invocando al sol, de quien
Ya sabeis que, árbitro Apolo,
Gobierna el carro ; y aquel
Que le salute el primero,
Dél permitiéndose ver
Antes que de los demas
Mañana al amanecer,
Claro está que el elegido
Vendrá entre todos á ser,
Pues á él primero que á todos
Le ilustra su rosicler :
Con que ninguno podrá
Queja del otro tener,
Pues influida de Apolo,
La luz del sol será el juez.

TODOS.

En tan prudente consejo
Fuerza es venir todos.

CÓSDROAS.

Pues

Empiece la aclamacion
Desde luego, y sin perder
Tiempo al templo vamos, donde
En religioso tropel
Digamos, tal vez festivos,
Y enternecidos tal vez :
« Vén, sacro Apolo, vén,
Y oráculo sin voz, dinos á quién
Laurel y luz han de ceñir, poniendo
Tú la luz y nosotros el laurel. »

TODOS. (Cantando.)

Vén, sacro Apolo, vén,
Y oráculo sin voz, etc.

(Vanse.)

Habitacion donde está oculto Leonido.

ESCENA XI.

LEONIDO, *sentado junto á un bufete ;
despues, PERSAS, dentro.*

LEONIDO.

Cielos, ¿ qué lejanas voces
Ya dulcemente festivas,
Ya confusamente altivas,
Pueblan los vientos veloces
Con tan nueva confusion,
Que sonando en todo Tiro,
Deste escondido retiro
La voluntaria prision
Han podido penetrar,
Sin que me dén á entender
Si las entona el placer
O las lamenta el pesar,
Puesto que mezclarse ven
Los desiguales acentos
De voces y de instrumentos,
Diciendo ni al mal ni al bien ?...

ÉL ; Y PERSAS, dentro, cantando.

Vén, sacro Apolo, vén, etc.

ESCENA XII.

TOANTE, con luz, y una cestilla en las manos.—LEONIDO.

LEONIDO.

Seas, Toante, bien venido;
Que aunque siempre he deseado
La deshora en que el cuidado
Tuyo entra á verme, hoy ha sido
Con mas ansias.

TOANTE.

Como entrar,
Leonido, de dia no puedo,
Hasta que la noche el miedo
Me asegure con dejar
La familia recogida
(Y hoy á causa de una grande
Novedad es fuerza que ande
Desvelada), la comida
Antes no pude traer.
Siéntate y come.

LEONIDO.

Primero
Que alimente el cuerpo, espero
De otro manjar mantener
El alma. ¿Qué novedad
Es la que te ha detenido?
Que unas voces que han podido
Romper desta soledad
La clausura, en confusion,
Toante, me han puesto. Ya ves
Cuán mal adivina es
La vaga imaginacion
De un triste, y que el pensamiento
Es verdugo tan cruel,
Que aunque uno confiese, él
Prosigue con el tormento.
Dime pues la novedad,
Rescátame á mi de mi.

TOANTE.

A Irifile pretendí
Poner en la majestad
De reina de Tiro.

LEONIDO.

¿Eso
Mas te debo? Agradecida
El alma, segunda vida,
Toante, deberte confieso;
Pues empeñarte por ella
No dudo seria en favor
De aquel trance que mi amor
Te descubrió.

TOANTE. (Ap.)

Dura estrella
Es la que á un noble le obliga
A estar en neutralidad,
Lidiando amor y lealtad.

LEONIDO.

Prosigue.

TOANTE.

No que prosiga
Pretendas, porque si ha sido
Pensar que reina se vea,
Sentirás que no lo sea.

LEONIDO.

¿Cómo?

TOANTE.

Como habiendo oido
Todos mi proposicion,
Quieren, sin razon ni ley,
Fundar reino cuyo rey
Ha de ser á su eleccion.
Y no aqui la novedad
Para; otra hay que si la historia
La encomienda á la memoria,
Pondrá en duda su verdad.

¿Qué es?

LEONIDO.

TOANTE.

En bandos divididos
Sobre si le han de nombrar
Del ejército auxiliar
O natural, persuadidos
De Cósdroas en cuánto fuéron
Las públicas elecciones
Motivos de sediciones,
Todos se comprometieron
En que Apolo haya de ser
Árbitro, y que su rey sea
El primero que el sol vea
Mañana al amanecer:
A cuyo fin van diciendo,
Por si aquí no lo oyes bien...

ESCENA XIII.

PERSAS, dentro, cantando.—TOANTE,
LEONIDO.

TOANTE; Y PERSAS, dentro.

Vén, sacro Apolo, vén,
Y oráculo sin voz, dinos á quién
Laurel y luz han de ceñir, poniendo
Tú la luz y nosotros el laurel.

TOANTE.

Mas ¿por qué te has suspendido?

LEONIDO.

Por informarme mejor.
En fin, el que el resplandor
Del sol vea amanecido
Primero, ¿será rey?

TOANTE.

Sí.

LEONIDO.

¿Qué harás por mi cuando seas
Tú el primero que le veas?

TOANTE.

¿De qué suerte?

LEONIDO.

Escucha.

TOANTE.

Di.

LEONIDO.

Mas déjame pensar;
Que el concepto que se ofrece
Muy luego, tal vez padece
De no saberse explicar.
—Al anoecer el sol,
Cuando las sombras venciendo
Van, y las luces huyendo,
¿No es el último arrebol
Que de nuestros ojos falta
Aquel que las cumbres dora?

TOANTE.

Sí.

LEONIDO.

Luego al contrario ahora:
Si en la eminencia mas alta,
Cuando nos va anocheciendo
Hiere su luz, claro está
Que en la mas alta herirá
Cuando venga amaneciendo;
Porque si en un horizonte
Es la cumbre lo postrero,
Tambien será lo primero
La cumbre deste otro monte:
Y así, cuando otros á oriente
Miren del valle en la falda,
Vuelve tú á oriente la espalda
Con la vista en occidente;
Que si á despuntar comienza,
Subiendo para bajar,

No puede al valle llegar
Si no es que la cumbre venza:
Con que al brujular su lumbre
Todos para saludalle,
Antes que ellos en el valle,
Le habrás visto tú en la cumbre.

TOANTE.

Aunque pensaba, ofendido
Dese bruto vulgo infiel,
No ir á concurrir con él.
De tu ingenio iré advertido
Por dos razones: la una,
Dado caso que yo sea
El primero que le vea,
Por mejorar tu fortuna
El dia que coronado,
Partiendo el laurel contigo,
Te declare por mi amigo;
La otra, por verme vengado
Del desaire en que me vi
Cuando á Irifile pensé
Coronar.

(Yéndose.)

LEONIDO.

Oye: pues fué
Ese tu intento, por mi
No Irifile ha de perder
La accion que ya se tenia;
Que industria que ha sido mia,
Contra ella no ha de ser.
Y pues por darte la vida
La vida me diste, si hoy,
Toante, un reino te doy,
¿Quién duda que, repetida
La deuda, repetirás
Tambien su igual recompensa?
Que á mi el reino me das, piensa,
Si á Irifile se le das.
Por mí y por ti á Tiro adquiera,
Pues por mas facil arguyo
Dar un don, cuando sea tuyo,
Que no cuando no lo era.

TOANTE. (Ap.)

¿Que oiga esto y que calle! Sí;
Que no enmienda mis recelos
El hablar, pues darle celos
No es quitármelos á mi,
Y es deslucir mi lealtad;
Pues si á un tiempo (¡pena fiera!)
Vida con celos le diera,
¿Dónde estaba la piedad?

LEONIDO.

¿Qué dices?

TOANTE.

(Ap. ¡Extraña lucha!)

Que pues la noche vencida
Va, no el ir tarde lo impida.
Adios.

LEONIDO.

Adios.— Pero escucha.
Pues que sabe, como quien
Presente estuvo, que vivo,
Sepa que de ti recibo
Lo que á ella ofrezco; que es bien
Que de aquel amante arrojo
Que ciego me despechó,
Perdon la pida, y que yo
Te fio su desenojo.
Satisfazla tú por mí.

TOANTE.

Cuanto á mi me toca haré,
Y doy palabra...

LEONIDO.

¿De qué?

TOANTE.

De que si consigo...

LEONIDO.

Di.

TOANTE.
La corona que los dos
Nos prometemos, con ella
Corone á Irifile bella.
¿Quieres mas?

LEONIDO.

No.

TOANTE.

Pues adios,
(*Vanse.*)

Valle inmediato á Tiro.

ESCENA XIV.

CÓSDROAS, MORLACO, FENICIOS Y
PERSAS, HOMBRES Y MUJERES; DOS CO-
ROS DE MÚSICA.

TODOS. (*Cantando.*)

Vén, sacro Apolo, vén, etc.

CÓSDROAS.

Cese ya la aclamacion
Tantas veces repetida,
Pues se acerca la ocasion
De que aplaudais la venida
Del sol con nueva cancion.

CORO 1.º

*Luciente alma del dia,
Que en campos de zafir
De otro cenit buscando
Vienes nuestro cenit...*

CORO 2.º

*Gran corazon del cielo,
Que en ese azul viril,
Si un nadir obscureces,
Luces otro nadir...*

CORO 1.º

*Arrebolando luces
De nieve y de carmin...*

CORO 2.º

*Abrevia el curso, pues
Te invocan á ese fin...*

CORO 1.º

La aurora con llorar...

CORO 2.º

El alba con reir.

ESCENA XV.

TOANTE. — DICHOS.

TOANTE. (*Ap.*)

« ¿La aurora con llorar,
El alba con reir? »
Bien dicen, pues al sol
Siempre alumbrar le vi
A unos para gozar,
A otros para sentir.
Y pues todos á oriente,
Para verle venir,
Atentos están, yo
Al contrario, seguir
De Leonido el consejo
Intento.

(*Todos estarán mirando á una parte, y
Toante se pone á mirar á otro lado.*)

CÓSDROAS.

Proseguid.

CORO 1.º

*La aurora con llorar
Al ver que has de salir
A hacer mil desdichados
Para hacer un feliz.*

CORO 2.º

*Con reir el alba, al ver
Que traes al repartir
Las dichas una á una,
Las penas mil á mil.*

CORO 1.º

*Y pues el bien y el mal
Siempre pende de tí...*

CORO 2.º

*Bien viene que tus rayos
Salgan á recibir...*

CORO 1.º

La aurora con llorar.

CORO 2.º

El alba con reir.

PERSA 1.º

Pero ¿no haceis reparo
En un hombre que alli,
Al oriente la espalda,
Nos quiere persuadir
Que él solo no desea,
Desconfiado de sí,
Ver al sol?

PERSA 2.º

Si la luna
Me deja percibir
Sus señas, es Toante.

CÓSDROAS.

¿Toante!

TOANTE.

¿Quién llama?

CÓSDROAS.

Di,
¿Por qué al sol ver no quieres,
Siendo solo el que aquí
Al oriente no miras?

TOANTE.

Porque para regir
Un reino, no el acaso
Es el que ha de elegir.
¿Bueno será que vea
Al sol un hombre ruin,
Y ese os mande! A los dioses
No se deben pedir
Precisos los decretos;
Ellos sabrán por sí
Obrar, hallando á quien
Haya de preferir:
Y si por mi justicia
Quieren volver, aquí
Me hallarán.

TODOS.

¿Qué jactancia

Tan vana!

MORLACO.

Proseguid,
Y dejadle en su tema;
Que si yo á descubrir
Llego al sol, se verá
Quién es rey ó riin.

CORO 1.º

*¡ Oh tú, fénix, que en blanda
Hoguera de rubí,
Si para morir naces,
Mueres para vivir!...*

CORO 2.º

*¡ Oh tú, que siempre viva
Flor del mejor pensil,
Sabiedo qué es nacer,
No sabes qué es morir!...*

CORO 1.º

*Desmarañada al peine
De plata y de marfil...*

CORO 2.º

*Esparce la madeja
Del fino oro de Ofir...*

LOS DOS COROS.

*Ya que árbíto te esperan
Deste nuevo pais
La aurora con llorar,
El alba con reir.*

TOANTE.

Suspended la voz, pues
Ya no hay que repetir
La invocacion, pues ya
Salió el sol, á quien vi
Yo el primero de todos.

TODOS.

¿Dónde le has visto, si
Apénas el lucero
Se deja ver?

TOANTE.

Allí.

—Volved, volved los ojos
Al nevado perfil
De aquel opuesto monte,
Veréis que su cerviz
En dorado reflejo
De arbol carmesí,
Con soñolienta luz
De madrugada abril,
Ve el carro coronado
De rosa y de jazmin;
Y veréis juntamente
Que cuando pretendí,
Despechado, no verle,
El verle es un decir
Que el mas glorioso lauro,
El triunfo mas gentil,
No es de quien le pretende,
De quien le rehusa sí.

CÓSDROAS.

¿A quién tanta evidencia
Deja de concluir,
Siendo tan clara como
La luz del sol?

MORLACO.

A mí,

Pues nadie negará
Que yo primero vi
Que él al sol.

CÓSDROAS.

¿Tú, villano!

¿Cuándo?

MORLACO.

Cuando nací,
Treinta años ántes que él.

CÓSDROAS.

Quita, bárbaro, vil.
Y vosotros llegad,
Y á sus plantas rendid
La debida obediencia,
En que todos venis
Juramentados.

PERSA 1.º (*Ap.*)

¿Que hubo
De ser Toante ¡ay de mí!
El dichoso!

PERSA 2.º (*Ap.*)

¿Que fuese
Toante el que á conseguir
Llegase el lauro!

PERSA 1.º (*Ap.*)

Pero
Preciso es el fingir.

PERSA 2.º (*Ap.*)

Mas disimular fuerza
Es.

CÓSDROAS.

¿Quién ya resistir
Tan especial decreto
Podrá?

TODOS.

Dese sentir
Todos, á él nos postramos.

TOANTE.

(Ap. ¡ Oh popular civil
Aplauso! ; cuántas veces
Tu necio discurrir
Atribuye á misterio
Lo que no es sino ardid!)
A todos con los brazos
Reciba, y créde de mí
Que no rey, sino amigo
Os he de ser.

CÓSDROAS.

Decid
Todos en altas voces :
¡Viva Toante, feliz
Primero rey de Tiro!

TODOS Y MÚSICA.

¡Viva! y en su confín
Suene su nombre, dando
Al céfiro sutil
El eco su trompeta,
La fama su clarín.

CÓSDROAS.

El laurel que tenía
Ya prevenido aquí,
Sus sienes ciña : — en tanto
Vosotros repetid (Pónele el laurel.)
En su festivo aplauso...

TODOS.

¡Viva Toante, feliz
Primero rey de Tiro!

MÚSICA.

¡Viva! y en su confín
Suene su nombre, dando
Al céfiro sutil
El eco su trompeta,
La fama su clarín.

(Dentro cajas.)

ESCENA XVI.

ALEJANDRO, Y SOLDADOS MACEDONIOS,
dentro; despues, IRIFILE, LAURA,
FLORA Y DAMAS. — DICHOS.

MACEDONIOS. (Dentro.)

¡Arma, arma! ; Á tierra, á tierra!

ALEJANDRO. (Dentro.)

A sangre y fuego publicad la guerra.

UNOS PERSAS.

¡Qué asombro!

OTROS.

¡Qué confusion!

TOANTE.

¿Qué es esto?

(Sale Irifile.)

IRIFILE.

Infelices persas,
Esto es llegar el castigo
De vuestras iras violentas,
Y tan cercano ¡ay de mí!
Como mi dolor os muestra.
Que habiendo el Magno Alejandro
Sabido la saña fiera
De una esclavitud traidora,
Sin mas noticias, de Grecia

T. XIV.

A castigar el insulto
Viene tan á toda priesa,
Que en adelantadas marchas
Á vista de Tiro llegan
Tan avanzadas sus tropas,
Que son las primeras nuevas
De su venida los ecos
De sus cajas y trompetas.

(Cajas.)

MACEDONIOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra! ; Al arma, al arma!

TOANTE.

Cuando ellas no lo dijieran,
Lo dijera aquel influjo
Que al repartir las viviendas,
A espaldas de la alegría
Apositó la tristeza.
Bien que á mí no me perturban
Los riesgos en que me empeña
El conseguido laurel.
Ea, valerosos persas,
No bien vista nuestra accion
Al mundo ha sido; pues sea,
Ya que no bien vista, bien
Mantenida; que no queda
A lo temerario otro
Recurso, que el que se vea
Junto al rencor que lo obra,
El valor que lo sustenta.
A ocupar pues el fragoso
Paso, que en la Siria lengua
Dió nombre á Tiro...

MACEDONIOS. (Dentro.)

¡Arma, arma!

TOANTE.

Que delante...

MACEDONIOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

TOANTE.

De todos voy.

ESCENA XVII.

DEIDAMIA. — DICHOS.

DEIDAMIA.

¿Dónde has de ir,

Si ya vencida la estrecha
Línea del monte, de esotra
Parte á los muros se acerca?

TOANTE.

Pues á los muros, amigos :
Vea Alejandro que esa fuerza
Que fabricamos esclavos,
(Cajas.)

Defendemos libres. Bella
Deidamia, Irifile hermosa,
Recogiendo las dos esas
Mujeres, que el nuevo acaso
Esta noche tuvo fuera
De la ciudad, retiráos
Al templo, en cuya defensa
Seguras estéis, en tanto
Que yo en vuestro amparo muera
Tan á toda costa, que
Vuelva vencido aunque venza
Ese ejército, por mas
Que en él Alejandro venga
Contra el primer rey de Tiro
Con todo el poder de Grecia.

(Vase, y siguele Cósdroas. Tocan caja
y clarín.)

IRIFILE.

¿Qué es retirarme? Contigo
Vine á quedar prisionera;

Pues ¿por qué á quedar triunfante
Contigo no iré? (Vase.)

DEIDAMIA.

Tras della

Ninguna vaya.

PERSA 1.º

Sin duda

Jove hoy de Apolo nos venga
En la eleccion de Toante.

OTRO PERSA.

El castigue su soberbia.
(Vanse los persas, fenicios y música.)

MORLACO.

Flora, adios; que voy á dar
Muerte en su persona mesma
A Alejandro.

FLORA.

¿Tú?

MORLACO.

Si.

ELORA.

¿Cómo?

MORLACO.

¿Qué dificultad es esa?
No mas de con que me pongan
Juntico á él cuando duerma. (Vase.)

LAURA. (A Deidamia.)

Cuando todos á las armas
Corren á tomar las puertas,
¿Te quedas tú en la campaña?

UNA DAMA.

¿Qué solicitas?

OTRA.

¿Qué intentas?

DEIDAMIA.

Pagar á Irifile, Laura,
La agradecida fineza
De una piedad engañada,
Que fué falsa, y salió cierta.
Por ella á empeñarme voy
En tal accion...

ESCENA XVIII.

SOLDADOS MACEDONIOS, CENON, ALE-
JANDRO. — DEIDAMIA, LAURA,
FLORA, DAMAS.

SOLDADOS MACEDONIOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

DEIDAMIA.

Mas luego lo sabrás. Todas
Haced lo que yo.

CENON. (Dentro.)

Por esta

Surtida es por donde el muro
Tiene menos resistencia.

ALEJANDRO. (Dentro.)

Pues á escala vista y cuerpo
Descubierto entren por ella
A un tiempo incendio y asalto.
Sin que piedra sobre piedra
Quede en Tiro, que no arda
En encendidas pavesas
Que lleve el aire, sin que
Decir sus cenizas puedan :
« Aquí fué Tiro. »

(Salen Alejandro, Cenon y soldados
macedonios. Arrodiillanse Deidamia y
las damas.)

DEIDAMIA.

Invencible,
Magno, heróico, augusto César...

ALEJANDRO.

¿Qué miro! ¿Cómo decías,
Cenon, que esta parte era
La ménos fuerte, teniendo
Beldades que la defiendan?

CENON.

Esta, señor, es Deidamia.
(Ap. ¿Oh cuánto estimo que vea
Que soy quien con su socorro
En su busca he dado vuelta!)

DEIDAMIA. (Ap.)

Cenon ¿no es aquel? ¿Oh cuánto
De haberle visto me pesa!

ALEJANDRO. (Ap.)

Agradecida de que
En su desagravio venga,
Quiere esforzar mi venganza.

DEIDAMIA.

Magno, invicto augusto César,
A cuyos triunfos es todo
El orbe poca palestra,
Deidamia soy, principal
Parte ofendida de Persia,
Pues que soy quien sus victorias
Labró para sus tragedias.
Bien pensarás que obligada
De que á castigarla vengas,
Vengo á tu campo con cuantas
Desamparadas bellezas
Huérfanas dejó la ira;
Pues no; que á tus plantas puestas,
No á que te irrites venimos,
Sino á que te compadezcas.
¡Piedad, piedad, señor! En ti se vea...

LAS DAMAS.

¡Piedad, piedad, señor! En ti se vea...

DEIDAMIA.

Cuán hija del valor es la clemencia.

DAMAS.

Cuán hija del valor es la clemencia.

ALEJANDRO.

¿Que se quejen las mujeres
De que los hombres las niegan
El uso de letras y armas!
¿Qué mas armas, qué mas letras
Para que doctas persuadan,
Para que imperiosas vengzan,
Que humedecidas razones
De blandas lágrimas tiernas?
Alza, Deidamia, del suelo;
Que tu piadosa terneza,
De las hijas de Darío
Con quien yo lloré, me acuerda:
Y tanto con su memoria
Mis altos afectos truecas,
Que he de perdonar á Tiro
Por ti. Mas porque no tenga
Ejemplar una traicion
Sin castigo, será fuerza
Que entre tu ruego y mi enojo
Partamos la diferencia.
¿Quién es Toante, un alevé
Que con ingratitude fiera
Dió muerte á quien le dió vida,
Y fué del motin cabeza?

DEIDAMIA.

El que hoy han jurado rey
Por no sé qué vana, ciega
Supersticion de que el sol
Antes que á otros le amanezca.

ALEJANDRO.

Pues como me entregue Tiro
A ese hombre, y á mi presencia,
Reo de su ingratitude,

Preso y aberrojado venga,
Perdono á Tiro.— Cenon,
Haciendo con un trompeta
Llamada al muro, el indulto
De mi parte manifiesta:
Con el pretexto de que
Si á Toante no me entregan,
Pondré fuego á la ciudad.
(Vase Cenon con otro, y dentro hacen
llamada.)

DEIDAMIA.

Aunque es forzoso que sientan
Haber de dar á prision
A quien han dado obediencia,
El interes de las vidas
No dudo que parte sea,
Y aun todo, para que diga
El pueblo en voces diversas...

ESCENA XIX.

PERSAS, dentro. — DICHOS.

PERSAS. (Dentro.)

¡Vivamos todos y Toante muera!
(Vuelve Cenon.)

CENON.

¿Qué notable confusion!

ALEJANDRO.

¿Qué es eso, Cenon?

CENON.

Apénas
Tu indulto el pueblo oyó, cuando,
A lo que entender se deja,
Entre varios pareceres
Prevaleció el de que muera
Uno, y no todos: y así
Con él á tu vista llegan.

ESCENA XX.

CÓSDROAS y PERSAS, trayendo preso á
TOANTE; IRÍFILE, deteniéndolos.
— DICHOS.

IRÍFILE.

¿No es mejor morir, cobardes,
Peleando, que con la afrenta
De vivir á merced de otro?

CÓSDROAS.

Déte el pueblo la respuesta.

PERSAS.

¡Vivamos todos y Toante muera!

TOANTE.

¿A qué amaneciste, sol,
Si fué para que anochezcas
Antes de la edad de un dia?

IRÍFILE.

A que yo dos veces sienta
El que la dicha no goces,
Y la desdicha padezcas.

PERSA 1.º

Este, señor, es Toante,
Que Tiro á tus piés entrega.

ALEJANDRO.

Decid el áspid que abriga,
Aterido entre la yerba,
Simple seno, para que
Cobrado al calor le muerda.
Deponedle del laurel;
Que con majestuosas señas
Nunca delincuentes, no,
Es bien que en juicio parezcan.

CÓSDROAS.

Yo le puse y yo le quito.
Perdona, Toante; que es fuerza.
(Quitale el laurel.)

ALEJANDRO.

Ahora, porque nadie juzgue
Que coartada mi paciencia,
Habiendo indultado á todos,
En uno solo se venga,
Sabed que no sedicioso,
Sin que el perdon le comprenda,
Le castigo, sino ingrato,
Que es delito tan sin venia,
Que público en su probanza,
Ha de serlo en mi sentencia.—
Dime, fiero, dime, alevé:
Segun que la fama cuenta,
¿Dióte Leonido la vida
En algun trance de guerra?

TOANTE.

Sí, señor.

ALEJANDRO.

¿Llevóte donde
Albergado convalezcas?

TOANTE.

No debo negarlo.

ALEJANDRO.

¿No hizo
De tí tan gran confianza,
Que te trató como amigo
En su casa, y fuera della
Mas que como esclavo?

TOANTE.

Sí.

ALEJANDRO.

¿Tú con traidora cautela,
Calidad fingiendo y nombre,
Pagaste tantas finezas,
Vibora humana del siglo,
Con darle la muerte?

TOANTE. (Ap.)

¿Oh fuerza
De aquel jurado homenaje
A las deidades supremas,
De no descubrirle nunca,
Aunque una y mil vidas pierda!

ALEJANDRO.

¡Ahora callas! Pero no
Me espanto de que enmudezcas;
Que de un ingrato el suplicio
Mas sensible es la vergüenza.
¿Matástele? Habla.

TOANTE.

No sé;
Que tal confusion me cerca,
Que no sé si le maté
Ó si no le maté.

ALEJANDRO.

Esa
Mas parece á mi pregunta
Enigma, que no respuesta.
Llevadle donde un acero
Su sangre alevosa vierta.

IRÍFILE.

No le lleveis, hasta que
Yo á hablar por él me resuelva.

ALEJANDRO.

¿Quién eres tú que oponerte
A mis decretos intentas?

IRÍFILE.

No es oponerme pedirte,
Señor, que á mi voz atiendas.
Irífile soy, y no

En su disculpa me empeña
Ni el que enviado de Ciro,
Auxiliar á Ceilan venga,
Ni el que yo pude tener
Parte en accion tan sangrienta,
Sino saber que de esotras
Culpas absuelto, por esa
No debe morir.

TOANTE.

Si debo.

No á disculparme te atrevas
Contra la fe que juraste.

IRÍFILE.

Duelos de damas no fuerzan
Tan escrupulosos que
Ni las desdoren ni ofendan.

TOANTE.

Si hacen, cuando son las damas
Como tú.

ALEJANDRO.

¿Qué competencia
Es esa, fuera del trance
En que te hallas?

TOANTE.

No es muy fuera,

Pues consta su ejecucion,
Señor, de que no la creas
Lo que te diga, porqué
El venir en su defensa,
Sin duda en obligacion
La habrá puesto de que quiera
Inventar en mi disculpa
Alguna industria que...

IRÍFILE.

Espera,

Y puesto que mi verdad
Está ya puesta en sospecha,
No creas lo que yo digo,
Pero cré lo que tú veas.
Manda que por un instante
La justicia se suspenda,
Y sigueme: vean tus ojos
Lo que iba á decir mi lengua. (Vase.)

ALEJANDRO.

Oye, aguarda...—Suspended
La ejecucion, y tras ella
Venid todos. Apuremos
Qué duda ó verdad es esta. (Vase.)

TOANTE. (Ap.)

¡Oh secreto, en la mujer
Qué fácilmente te arriesgas!
Mas como yo no lo diga,
No rompo mi fe.

PERSA 1.º

Sus huellas

Es bien que sigamos todos.
(Vase, llevando á Toante.)

—

Habitacion de Leonido.

ESCENA XXI.

ALEJANDRO, IRÍFILE, dentro; des-
pues, LEONIDO.

ALEJANDRO. (Dentro.)

¿Dónde, Irifile, me llevas?

IRÍFILE. (Dentro.)

A la casa que ántes fué
De Leonido, y hoy hospeda
Á Toante.

ALEJANDRO. (Dentro.)

¿Á qué fin?

IRÍFILE. (Dentro.)

Manda

Que derriben esa puerta

Que oculta de unos cancelos
Está.

ALEJANDRO. (Dentro.)

¿Qué esperais? Rompedla.
(Dentro golpes, y sale Leonido.)

LEONIDO.

¡Valedme, dioses! Sin duda
Algun criado que acecha
La deshora en que Toante
Cada noche á verme entra,
De mi ha sabido; y habiendo
Dado á los persianos cuenta
De que vivo, á darme muerte
Vienen.

IRÍFILE. (Dentro.)

Ya cayó la puerta.

Entra, señor, y entrad todos.

ESCENA XXII.

IRÍFILE, y tras ella, ALEJANDRO,
DEIDAMIA, CÓSDROAS, MORLA-
CO, LAURA, FLORA, DAMAS, MACE-
DONIOS, PERSAS, FENICIOS, TOANTE.
—LEONIDO.

LEONIDO.

Mas ¡qué miro! ¿No es aquella
Irifile?

IRÍFILE. (Saliendo la primera.)

Cierra el labio,

Y advierte que en la presencia
De Alejandro estás, Leonido.

(Salen todos.)

LEONIDO.

Pues ¿qué novedad es esta?
¡Vos, señor!...

TODOS.

¿Qué es lo que vemos!

ALEJANDRO.

¿Qué hay que á todos os suspenda?
¿Quién es este hombre?

FENICIOS Y PERSAS.

Leonido.

ALEJANDRO.

Pues ¿cómo desta manera
Aqui encerrado estás?

LEONIDO.

Como

(Que á ti accion indigna fuera
Ocultarte la verdad)
Aqui Toante me reserva
De aquel general peligro,
Agradecido á la deuda
De la vida que le di
En otra ocasion, y...

IRÍFILE.

Espera;

Que cuanto desde aquí digas
Será relacion superflua,
Pues basta saber que aqui
Te guarda, sirve y sustenta
Mas esclavo ahora que ántes.—
Mira si es mi verdad cierta.

(Alejandro.)

ALEJANDRO.

Y mi admiracion, al ver
Tan bien pagada fineza.—
¿Por qué tú no lo decias?

TOANTE.

Porque para que estuviera
Seguro de mi lealtad,
Juré á todas las supremas
Deidades no descubrirle
Aunque mil vidas perdiera,
Hasta que para ponerle
En salvo ocasion se ofrezca.

ALEJANDRO.

De tal valor y lealtad
A admirarme otra vez vuelva.

IRÍFILE.

Pues obre esa admiracion
Conforme á esta consecuencia.
Todos hemos visto cómo
Tu siempre justicia recta
Castiga á un ingrato; ahora
Saber á todos nos resta
Cómo, á oposicion de ingrato,
A un agradecido premia.

ALEJANDRO.

Dices bien. Restituyendo
El laurel á su cabeza,
Y confirmándole yo
Rey de Tiro, dando fuerza
Al vaticinio de Apolo.

LEONIDO.

Antes que á sus sienas vuelva...
—La industria de ver al sol
Fué mia, y fué ley expresa
Que, adquirido el reino, habia
De darle á Irifile bella.

TOANTE.

Pues ¿habrá mas de cumplirla?
Y así yo, con tu licencia,
En Irifile renuncio
El laurel.

IRÍFILE.

Yo, con la mesma,

Tambien, señor, en Deidamia;
Y no tanto por ser ella
Señora de Tiro, cuanto
Por pagarla otra fineza
Que usó liberal conmigo
Cuando era su prisionera.

LAURA. (Ap.)

Si hablara yo, ¿cuál quedara
Mi ama! Mas detente, lengua;
Que mejor es que lo noble
En su opinion se mantenga,
Que no lo villano.

LEONIDO.

Puesto

Que por mí el laurel aceptas
De la mano de Toante,
Y tú á Deidamia le entregas
Por una deuda, justo es
Pagarme á mi esotra deuda.

IRÍFILE.

Lo que pasó entre los dos
No lo sé yo; sé que llega
A mí el laurel de la mano
De Toante; y así, es fuerza,
Si tú se le diste á él,
Que él á ti te lo agradezca,
Y yo á quien me le dió á mí.
(Dale la mano á Toante.)

TOANTE.

Leonido, ya ves que esta
No es dicha para partida,
Sino para que se infiera
Cuán leal contra mi amor
Te servi, lidiando á fuerza
De celos, duelos de amor
Y lealtad.

LEONIDO.

Solo pudiera

Consolarme que igual dicha
Páre en ti.

IRÍFILE.

Pues porque veas
Que donde queda el laurel
Es donde la accion te queda,

Suplicaré yo á Deidamia
Te dé á tí la mano.

CENON.

Esa
Esperanza ántes fué mia.

DEIDAMIA.

El que en el riesgo me deja
Y va á buscar quien me ampare,
Justo será que la pierda.

Esta, Leonido, es mi mano.

(Dale la mano á Leonido.)

MORLACO.

Flora...

FLORA.

¿Qué?

MORLACO.

La tuya venga;
Que laurel para tí habrá.

FLORA.

¿Dónde es posible le tengas?

MORLACO.

En un barril de escabeche.

ALEJANDRO.

Tan obligado me deja
El haber visto en los cuatro
Tan nobles correspondencias,
Que de la guerra los triunfos
No hacen falta á mi grandeza;
Que el hacer paces tambien
Suele ser triunfos de guerra.

TODOS.

Y todos agradecidos
A tus piés, en mil diversas
Voces, dirémos, pues son
Esas tus mejores señas...

ESCENA XXIII.

TODOS Y LA MÚSICA, UNOS *cantando*, Y
OTROS *representando á un mismo
tiempo*.

*El poderoso Alejandro,
Magno, augusto, heróico César,
Hijo de Filipo el Grande,
¡Viva, reine, triunfe y venza!*

BIEN VENGAS, MAL.

PERSONAS.

DON LUIS, *galán.*

DON JUAN DE LARA, *galán.*

DON BERNARDO, *viejo.*

DON DIEGO DE SILVA, *galán.*

DOÑA ANA, *dama.*

DOÑA MARÍA, *dama.*

GUZMAN, *criado.*

ESPINEL, *criado.*

INES, *criada.*

JUANA, *criada.*

UN CABALLERO.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, *entraje de noche*; GUZMAN.

GUZMAN.

Al amor, tiempo y fortuna
Todo es posible, señor:
No hay cosa que á su rigor
Se defienda.

DON LUIS.

Si no es una:
Una sola es imposible.

GUZMAN.

¿Y cuál juzgas?

DON LUIS.

La mujer
Cuando da en aborrecer;
Que es su condicion terrible,
Si ya con fuerza suprema
El gusto y la bizzarria
Hace del rigor porfia
Y hace del agravio tema.

GUZMAN.

A la opinion respondiera,
Defendiendo las que son
De aquesa regla excepcion,
Si ya tan tarde no fuera.
Entrete á acostar; que el alba
En los brazos de la aurora
Aljófar y perlas llora,
Y los pájaros con salva
Despiertan al sol.

DON LUIS.

¡Qué poco
Descansará mi dolor!

GUZMAN.

Siempre duerme poco amor.

DON LUIS.

Por lo que tiene de loco.

GUZMAN.

Entremos en casa presto;
Que yo, como no he querido,
Estoy al sueño rendido.

DON LUIS.

Vamos pues.— Pero ¿qué es esto?
(*Cuchilladas dentro.*)

GUZMAN.

El ruido adelante pasa.

DON LUIS.

¿Es dentro de casa?

GUZMAN.

Si.

DON LUIS.

¡Cuchilladas ¡ay de mí!
A estas horas y en mi casa!
Quién son tengo de mirar.

GUZMAN.

Ya ellos nos dicen que son
Hombres de honra y de opinion.

DON LUIS.

¿Por qué?

GUZMAN.

Riñen sin hablar.

DON LUIS.

Entra conmigo.

GUZMAN.

Si haré.

—Mas ya á la calle han salido.

(*Embózanse Don Luis y Guzman.*)

ESCENA II.

DON JUAN y UN CABALLERO,
riñendo.—DICHOS.

DON LUIS.

(*Ap. Cubierto y desconocido,
Mejor la ocasion sabré
De mi agravio y mi deshonra.*)

(*Acércase á los que riñen.*)

Caballeros, por si acaso
Un hombre que sale al paso
Con obligaciones de honra,
Algunas treguas previene
A vuestro acero...

(*Don Juan retira á su contrario fuera
de la vista del espectador.*)

EL CABALLERO. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

Muerto soy.

DON JUAN. (*Volviendo.*)

Y á mí de aquí
Ausentarme me conviene.

DON LUIS.

Caballero, á mi también
Me conviene el deteneros,
Hablaros y conoceros;
Que en esta calle no es bien
Que nos dejeis empeñados
A un notable desconcierto
En prendas de un hombre muerto.

DON JUAN.

Caballeros embozados,
Si el advertir, si el mirar
A un hombre ya tan restado,
En vuestro necio cuidado
No ha merecido lugar,
Dádme por mí, pues no
Os va nada en conocerme...
—O el lugar habré de hacerme

Con aquesta espada yo;
Que aunque sois dos, vive Dios
Que aquí no me dais cuidado;
Que un hombre de bien restado
Una vez, vale por dos.

DON LUIS.

Si restado en un teatro
Sangriento, el hombre de bien
Importa por dos, también
Los dos valdrémos por cuatro.
También estamos los dos
Restados, también tenemos
Los dos valor, y os habemos
De conocer, vive Dios.

DON JUAN.

Justicia debeis de ser,
Que tanto esfuerzo habeis puesto
En conocerme; y supuesto
Que ello, hidalgos, no ha de ser,
Y que yo lo he de estorbar
Como pueda; ya que aquí
No habeis de pensar de mí
Que lo haré por excusar
La pendencia, sino solo
Por guardarme y encubrirme,
Disponéos a seguirme;
Que desde este al otro polo
Mi aliento llegar desea,
Si así me puedo encubrir;
Que quien me ha visto reñir,
Poco importa que me vea
Correr; pues haciendo alarde
De valiente y recatado,
Verá que huye de alentado
Quien no huyera de cobarde. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON LUIS, GUZMAN.

DON LUIS.

Síguele, Guzman.

GUZMAN.

Apénas

El viento podrá.

DON LUIS.

¿Qué harémos

En tan dudosos extremos
De desdichas y de penas?

GUZMAN.

Señor, si el riesgo miramos
Que en esta calle tenemos,
Muerto un hombre, mal hacemos
En estar en ella. Vamos
A casa, pues lo que aquí
Puede detenernos es
Saber quién es, y despues
Ello se sabrá; que así
Encubrirse no es posible:
Y al fin seguros sabrémos
Lo que ahora no podemos

Sin la evidencia infalible
De encontrarnos aquí (y mas
Si amanece) álguien que oyó
Que de tu casa salió
La pendencia.

DON LUIS.

Tú me das,
Guzman, el mejor consejo,
Si mi pena y rabia fiera
Para admitirle estuviera.

GUZMAN.

Al tiempo tus dudas dejo.

DON LUIS.

No me determino en esto,
Porque en grande riesgo estoy
Si me quedo y si me voy.
¡Ay, hermana, en qué me has puesto!

ESCENA IV.

ESPINEL. — Dichos.

ESPINEL. (Ap.)

Ya la calle sosegada
De la pendencia se ve:
Ahora salir podré
Sin recelarme de nada.

GUZMAN. (Ap. á su amo.)

Otro hombre solo ha salido
De casa.

DON LUIS.

¡Ay rigor cruel!

GUZMAN.

¿Qué hemos de hacer?

DON LUIS.

Saber dél

Lo que habemos pretendido.—
¿Quién va?

ESPINEL.

Si ese acero ya
Ocupado el paso tiene,
Pregunte quién se detiene,
Y no pregunte quién va;
Pues no va un hombre que aquí
No tiene por dónde pueda,
Y mas que se va, se queda.

DON LUIS.

Diga quién es.

ESPINEL.

Eso sí.

Ahora que ha preguntado
En forma, responderé
Quién fui, quién soy y seré.

DON LUIS.

Decid presto.

ESPINEL.

Soy criado
De un honrado caballero
Andaluz y granadino,
Que á la corte á un pleito vino
Con mas amor que dinero.
Este aquí gastando pasa
La vida, y fué de su llama
Causa, señor, una dama
Que vive en aquesta casa.
Hoy que en ella hemos entrado
A acechar por una reja
Dese patío (que no deja
Mayor lugar el cuidado
De un caballero que es
Su hermano), un hombre se entró
Tras nosotros, que obligó,
U atrevido ú descortés,
A decir que ¿qué esperaba?
El, ó galán ó celoso
De la dama, muy brioso
Le respondió que allí estaba

Porque en el mundo no habria
Quien del puesto le quitase,
Estorbase ó no estorbase.
Entónces la bizarría
De mi amo respondió
Con el acero. Riñeron,
Y hasta la calle salieron...
Lo demas no lo vi yo,
Porque entre el confuso ruido,
Entre el rigor impaciente,
Yo, como no soy valiente,
Me quedé en casa escondido;
Porque fuera cobardía
Reñir, con quien solo estaba,
Dos, y donde yo me hallaba
Hubiese superchería.
Esta es la trágica historia:
Y pues habréis entendido
Quién yo soy, seré y he sido,
Aquí paz y despues gloria.

DON LUIS.

(Ap. ¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?)
(Ap. á él. Mi duda en tus manos dejo,
Guzman.)

GUZMAN.

Señor, mi consejo
Es ahora el que ántes fué.
Retirémonos del daño
Que aquí tan preciso ves:
Te satisfarás despues,
Si como te desengaño,
Te pudiera consolar;
Pues si este hombre mas supiera,
Mas dijera.

ESPINEL.

Si dijera.

Mirad si hay qué preguntar;
Que yo no me atrevo á ir
Sin licencia de los dos.

DON LUIS. (Ap. á Guzman.)

Estoy por matar, por Dios,
A este hombre.

GUZMAN.

Eso es decir
Quién eres; y mejor es
No darte por entendido,
Sino cuerdo y advertido
Salir á todo despues.

DON LUIS. (Á Espinel.)

El nombre al punto declara
De tu amo.

ESPINEL.

Eso al instante;
Que soy doncel declarante.
Llámase Don Juan de Lara.

DON LUIS.

No le conozco.

ESPINEL.

Es favor
Del cielo: ¡al mismo pluguiera
Que yo no le conociera!
Pero ¿no me dais, señor,
Licencia?

DON LUIS.

De mala gana.

ESPINEL.

Yo tan obediente soy,
Que de muy buena me voy. (Vase.)

DON LUIS.

¡Ay honra mia! Ay hermana! —
Mas tu acuerdo he de tomar.
A la fortuna dejemos
Este suceso, y entremos
En casa á disimular
Las penas y los enojos,
Haciendo á nuestros agravios

Estrecha cárcel los labios,
Ultima linea los ojos.
Yo fingiré mis desvelos,
Porque es un despertador
De las horas del amor
El hombre que pide celos:
Y así, en callar y fingir
Mas el valor se acrisola;
Que celos de la honra, sola
Una vez se han de pedir.
(Vanse.)

—
Sala en casa de Don Bernardo.

ESCENA V.

DOÑA ANA, INES.

INES.

¡Qué hermosa te has levantado!
Esta vez sola, señora,
No hiciera falta la aurora,
Cuando en su cristal nevado
Dormida hubiera quedado,
Pues tu luz correr pudiera
La cortina lisonjera
Al sol, siendo sumiller
De uno y otro rosicler,
Deidad de una y otra esfera.
Bien el concepto español
Dijera, viéndote ahora...

DOÑA ANA.

¿Qué?

INES.

Que en tus ojos, señora,
Madrugaba el claro sol.
Dijera, al ver tu arrebol,
Dijera á tu rigor se ofrece,
Quien tus desdenes padece,
Don Luis...

DOÑA ANA.

La lengua deten;
Que eres la primera en quien
La alabanza desmerece.
Tu discurso, dando igual,
Ines, el gusto y enfado,
Fué caballo desbocado,
Corrió bien y paró mal.

INES.

No te precies de leal
Tanto, porque no ofendió
A quien tu amor mereció,
Mi voz. ¿Qué mujer se enfada,
Señora, de ser amada?

DOÑA ANA.

Yo sola, Ines, porque yo
Temo en pensarlo; que ha sido
Ofendido aquí el honor.

INES.

Las ceremonias de amor
Ese escrúpulo han tenido
En el pecho del marido;
Pero en el galán no es justo;
Que uno es honor, y otro es gusto,
Y no advertir es error
Lo que hay del gusto al honor.

DOÑA ANA.

¡Qué argumento tan injusto!
Ofender, Ines, no es bien
Lo que ha de quererse; y piensa
Que quien al gusto hace ofensa,
Se la hará al honor tambien;
Que si en el alma se ven
Gusto y honor, quien provoca
Su ofensa atrevida y loca,
Al alma ofende; y no es justo,
Porque el agravio del gusto
Tambien al alma le toca.

Yo (bien lo sabes) ya oí
A Don Diego, ya le amé.
Eleccion y fuerza fué :
Fuerza, porque me rendí,
Y eleccion, porque me vi
Con sus prendas estimadas
Gustosa: y así me enfadas,
Y es tiranía pensar
Que hayan las amas de amar
Al gusto de sus criadas.

ESCENA VI.

DOÑA MARÍA, JUANA. — DICHAS.

DOÑA MARÍA.

¡Qué descuidada estarias
De tener, bella Doña Ana,
Visita tan de mañana!
Déte Dios muy buenos dias.

DOÑA ANA.

Si tú los rayos envías
Del día al amanecer,
Es fuerza que hayan de ser
Muy buenos. Dame los brazos.

DOÑA MARÍA.

Serán nudos, serán lazos
A quien no pueda romper
La muerte.

DOÑA ANA.

Vén al estrado.

DOÑA MARÍA.

No; bien estamos aquí.
Siéntate, porque de tí
(*Toman sillas.*)

Vengo á fiar un cuidado
Tan grande, que me ha dejado
Con vida; porque no fuera
Gran cuidado el que pudiera
Darme á mi la muerte, pues
La pena que mata es
La pena mas lisonjera.

DOÑA ANA.

Que es el rostro, oí decir,
En el gusto ó la pasion,
Un papel del corazon
Donde se suele escribir
Dicha pena; y si yo argüir
Puedo de tí alguna cosa,
Sin duda es pena dichosa
La que tu pecho recibe,
Pues en tu rostro se escribe
Con jazmin, clavel y rosa.

DOÑA MARÍA.

¡Ay amiga! Muerta vengo,
Y solamente de tí
Me atrevo á fiar aquí
Un gran disgusto que tengo.

DOÑA ANA.

Ya para oír me prevengo.
(*Vanse las criadas.*)

ESCENA VII.

DOÑA ANA, DOÑA MARÍA.

DOÑA ANA.

Prosigue.

DOÑA MARÍA.

Conmigo lucha
La vergüenza, porque es mucha,
Y muchas las ansias mías.

DOÑA ANA.

Bien sabes de quién te fias.
Di, no temas.

DOÑA MARÍA.

Pues escucha.

Yo, bellissima Doña Ana
(Que ya negarte no es bien
Secretos que tantas veces
A mi misma me negué),
Yo...— No sé por dónde empiece;
Pero ¿qué importa, si sé
Por donde acaba? ¡Ay de mí!
Yo vi, yo quise, yo amé:
Ya no tengo que dudar
Ni tú tienes que saber,
Pues en que yo amé se cifran,
Por decirlas de una vez,
Cuantas desdichas pudiera
Repetir y encarecer.
No fué la mayor de todas,
Con ser tan grande, el querer,
Sino las que se siguieron
A la primera, porqué
Nunca viene solo un mal;
Y así en el mundo se ve
Que del mal que viene solo
Se debe dar parabien.
El favor que mereció
En mí un caballero, fué
Dar licencia á ojos y oídos
Para oír y para ver
Lo turbado de la voz,
Lo advertido de un papel.
Mirábale pues de día,
De noche le hablaba pues
Por una reja, á las horas
Que mi hermano, amante fiel
De tu hermosura, rondaba
Tu calle; que ya lo sé
Todo, pues hasta esto debo
Agradecerte tambien.
Anoche, estando conmigo,
Sentimos, Doña Ana, que
A la reja se acercaba
Con lento y turbado pié
Un hombre. Causó á los dos
Grande novedad, por ser
Dentro de casa la reja
Donde hablábamos; si bien
A mí me dió el corazon
Que era un caballero á quien
(Y fué la verdad) habia
Muchos años mi desden
Desengañado. Don Juan,
En viéndole, se fué á él.
Pocas razones se hablaron,
Que yo apenas escuché,
Cuando al acero los dos
De la causa hicieron juez:
Mira tú valido este,
Mira tú celoso aquel,
Cómo los dos reñirian,
Y bien se deja entender;
Que con celos y favores
Dicen que se riñe bien.
Salieron pues á la calle,
Donde (; ay amiga! no sé
Cómo prosiga) cayó
Muerto el uno: echa de ver,
Pues que yo quedé con vida,
Que el aborrecido fué;
Si bien es fuerza que sienta
El caso por mí y por él;
Que al fin le costó el quererme
La vida: y no fuera ley
Humana que hasta las aras
Le acompañase cruel.
Vino mi hermano á este tiempo,
Lo que vió yo no lo sé;
Lo que ha sospechado sí,
Pues aunque se quiso hacer
Desentendido, me dió
Con acciones á entender
Su sentimiento; que agravios
No se disimulan bien.
Con esto apenas el día
Empezaba á amanecer,

Cuando vine á darte parte
De mi desdicha, y tambien
A fiar de tí mi alma,
Mi honor, mi vida y mi sér.
Lo que tú has de hacer por mí,
Lo que de tí quiero, es
Que con secreto me guardes
Estos papeles que ven
Tus ojos, y este retrato;
Que no es bien que en mi poder
Estén prendas que descubran
Los extremos de mi fe,
Cuando celoso mi hermano
Dellos pudiera saber
Su agravio, porque hablan mucho
Una pluma y un pincel.
Secretario de mi amor
Tu pecho, amiga, ha de ser,
Archivo tu corazon:
Guárdame secreto en él,
Y no leas por tu vida,
Aunque en tu poder estén,
Los papeles que te doy,
Porque aunque discreto es
Su dueño, á una necedad
La da estimacion tal vez
La ocasion en que se dice,
Y no es discreto un papel
Sino en manos de su dueño;
Que á quien desde afuera ve,
Como ignorante de amor,
Nada le parece bien.

DOÑA ANA.

Bien pudiera, amiga hermosa,
Tu pena en la condicion
Mas dura hacer impresion,
Por tuya y por amorosa:
Mira lo que hará en un pecho
Que te quiere, y finalmente,
Que ya por tan propia siente
Tu desdicha, satisfecho
De que perderá por fiel
La vida y alma por tí.
Mira qué quieres de mí,
Mira lo que quieres dél;
Porque guardarte un retrato,
Dos papeles y un secreto
Son acciones, te prometo,
A que el pecho mas ingrato
No se pudiera negar,
Cuanto mas, amiga, el mio,
Que sin razon ni albedrío
Tan obediente ha de estar
A tu gusto: y pues que sabes
Que esta es sencilla verdad,
No fio la voluntad
A juramentos mas graves;
Y dime, para que yo
Sin temer ni dudar nada
De todo quede informada,
Qué escándalo se causó
En la calle, y qué se dice
Del muerto, y qué hicieron dél.

DOÑA MARÍA.

Aquel asombro cruel,
Aquel estrago infelice
En una silla llevaron
A su casa; y solo sé
Que la voz entonces fué
De que acaso le mataron
En la calle, sin que alguno
Dijese cómo ni quién;
Que no se sabe.

DOÑA ANA.

Está bien,
Y ya el fracaso importuno
Sucedido, dicha ha sido
No darte la culpa á tí,
Y haberse callado así

Que de tu casa ha salido
La pendencia.

DOÑA MARÍA.

En este estado
Está mi pena hasta hoy.
Y porque es tarde me voy;
Que no me deja el cuidado
Que he traído, sosegar.

DOÑA ANA.

Pésame de que haya sido
Cuidado el que te ha traído,
Y con tanta causa, á honrar
Mi casa: solo te pido
En noble satisfaccion
De la amistad y aficion
Con que siempre te he servido,
Me avises de cuanto pase;
Que ya ves cómo me dejas.

DOÑA MARÍA.

Mis lágrimas y mis quejas
Quiso amor que mitigase
A tus umbrales: y así
A consolarme vendré
Del todo á ellos.

DOÑA ANA.

Ya sé
Que me dejas prenda aquí
Que te traerá alguna vez;
Porque estando el dueño ausente,
Podrá el retrato...

DOÑA MARÍA.

Detente,
Porque hago al cielo juez
Que aunque le estimo y le quiero
Y pudiera traerme, ya
Tu amor, Doña Ana, será
El que me traiga primero. (Vase.)

DOÑA ANA.

Ines.

ESCENA VIII.

INES. — DOÑA ANA.

INES.

Señora.

DOÑA ANA.

¿Has oído
Todo lo que pasa?

INES.

Sí,

Y dudar eso de mi
Pregunta excusada ha sido
Por dos razones.

DOÑA ANA.

¿Y son?

INES.

La una porque sirviendo,
Era forzoso que viendo
A mi ama en conversacion,
Yo me llegase á escuchar
Lo que hablaba (que esta es
Ley nuestra), porque despues
Tuviese que murmurar.

DOÑA ANA.

Hablando quedo, decia
Una dama que llamaba
Su criada: y no mentia;
Que lo que mas quedo hablaba,
Era lo que mas sentia.

INES.

Es la segunda razon
Para haberlo yo sabido,
Haber con Juana tenido
Aparte conversacion;
Y nosotras no tenemos

Otra cosa de que hablar,
Sino solo de contar
Todo aquello que sabemos
De nuestras amas: y así
Por dos partes lo supiera,
Pues Juana me lo dijera
Cuando no lo oyera aquí.

DOÑA ANA.

Pues ya que todo lo sabes,
¿No miraremos, Ines,
Quién aquel Adónis es
Que causa extremos tan graves
En condicion tan altiva?

INES.

El retrato lo dirá.

DOÑA ANA.

Ten los papeles allá.
(Dale unos papeles.)

INES.

Descubre esa imágen viva
A quien pincel y color
Dan alma, para que aquí
Sepa hablar... Mas ¡ay de mí!

DOÑA ANA.

¿Qué ha sido eso?

INES.

Mi señor.

DOÑA ANA.

Ten, guarda el retrato luego.

INES.

Cóbrate; que te has turbado.

DOÑA ANA.

No estoy en mí: ten cuidado.

INES.

Entre bobos anda el juego!
Mas leyendo un papel viene:
No trae recelo de nada.

DOÑA ANA.

Parece que no le agrada
Lo que la letra contiene.

ESCENA IX.

DON BERNARDO, leyendo un papel, y
ESPINEL. — DOÑA ANA, INES.

DON BERNARDO.

(Lee para sí.) « La vida me va el ha-
»blaros con secreto: no me importa
»ménos. Esperadme en vuestra casa,
»y procurad estar solo en ella. — Don
»Juan de Lara.»

(Ap. En extraña confusion
Me ha dejado este papel.
¿Qué querrá decirme en él
Don Juan? Que la prevencion
Y la brevedad declara
Gran secreto y gran cuidado.)
Decidme vos: ¿sois criado
(Ap. á Espinel. Del señor Don Juan de
Pero no me respondais [Lara?]
Hasta que solos estemos,
Porque temo los extremos
Que él escribe y vos mostrais.)
Ana, ¿tú estabas aquí?

DOÑA ANA.

Que acabases de leer
Esperé, para saber
De tu salud y de ti.

DON BERNARDO.

Yo estoy bueno: véte ahora,
Porque me importa quedar

Solo; que tengo que hablar
Con este hidalgo.

INES. (Ap. á ella.)

¡Ay, señora!

¿Qué haré del retrato?

DOÑA ANA.

Ines,

Esperar adentro un rato
A mi padre; que el retrato
Ya le veremos despues.
(Vanse Doña Ana é Ines.)

ESCENA X.

DON BERNARDO, ESPINEL.

DON BERNARDO.

Decidme ahora, soldado,
¿Sois criado de Don Juan?

ESPINEL.

Mis desdichas lo dirán.

DON BERNARDO.

¿Qué es esto que le ha pasado,
Que con tantas prevenciones
Me escribe?

ESPINEL.

Yo no lo sé,
Porque á esas horas me hallé
Rezando mis devociones.
Anoche le sucedió
Allá no sé qué desman.

DON BERNARDO.

Mocedades de Don Juan
Serían.

ESPINEL.

Mas pienso yo
Que vejeces.

DON BERNARDO.

¿Fué de amor

La causa?

ESPINEL.

Si te confieso
La verdad, amor fué.

DON BERNARDO.

Y eso

¿No es mocedad?

ESPINEL.

No, señor,

Sino vejez.

DON BERNARDO.

¿Qué pasó?

ESPINEL.

No lo sé; pero yo infiero
Que dió muerte á un caballero.

DON BERNARDO.

¿Qué decis!

ESPINEL.

Lo que él contó.

DON BERNARDO.

¿Muerte á un caballero?

ESPINEL.

Sí.

DON BERNARDO.

Y esta, ¿no fué mocedad?

ESPINEL.

Herejia es en verdad
Crear eso.

DON BERNARDO.

¿Cómo así?

ESPINEL.

A Cain traigo por juez.
La fe en la Escritura advierte

Que no es mocedad dar muerte,
Sino la mayor vejez.

DON BERNARDO.

¡Qué gracias, señor, tan frías!
Dejadlas ya, porque son
Para quien habla en razon
Necias las bufonías,
Y decidme dónde queda
Don Juan.

ESPINEL.

En San Sebastian
Espera un coche Don Juan
De un amigo, donde pueda
Venir acá; que no quiso,
Porque no os canseis, por Dios,
Que fuédeses allá vos,
Y así, criado de aviso,
Vine yo.

DON BERNARDO.

Pues vamos presto;
Que no quiero que de allí
Salga y suceda por mi
Un disgusto.

ESPINEL.

Ya es en esto
La diligencia excusada;
Que Don Juan del coche sale.

ESCENA XI.

DON JUAN. — DON BERNARDO,
ESPINEL.

DON JUAN.

Bésos la mano, señor
Don Bernardo.

DON BERNARDO.

Dios os guarde,
Señor Don Juan.

DON JUAN.

Novedad
Os habrá hecho muy grande
El papel y la visita.

DON BERNARDO.

Estilo extraño y lenguaje;
Pero dispuesto á serviros
Con mi hacienda, con mi sangre,
Con mi honor y con mi vida.

DON JUAN.

Tomad silla y escuchadme.
(*Siéntanse, y vase Espinel.*)

ESCENA XII.

DON BERNARDO, DON JUAN.

DON JUAN.

Ya sabeis el amistad
Que profesais con mi padre,
Señor Don Bernardo, y ya
Sabeis que es fuerza ampararme
Por él, por vos y por mi
En cualquier desdicha ó trance
Que me suceda: por él,
Por las grandes amistades
Que los dos teneis cursadas
En las escuelas de Marte,
Donde á ser buenos amigos
Aprenden los que las saben;
Por mi, porque hoy en la corte
No tengo en mi amparo á nadie;
Por vos, porque sois quien sois,
Y es fuerza que pechos tales
Amparen y favorezcan
A quien humilde se vale
De su favor: y asentado
Que habeis, señor, de ayudarme
Por él, por vos y por mi,

Voy con el caso adelante.
Anoche (por no cansaros)
Con ocasiones bien grandes,
A las puertas de una dama
Principal, ilustre y grave,
A un caballero, señor,
Di la muerte en una calle.
Deste suceso no sé
Si se ignora ó si se sabe
El agresor: y así estoy
En este caso cobarde,
Porque hay criados que fueron
De mi amor participantes.
Si me estoy en mi posada,
Es muy posible buscarme,
Hallarme en ella y prenderme;
Si pretendo que me guarde
Iglesia ó embajador,
Es darme luego por parte,
Y culparme yo á mi mismo:
Y así quisiera á una parte,
Ni publico ni secreto,
Unos dias retirarme:
Con esto estaré á la mira,
Seguro que no me hallen
Si me buscan, y si no
Me buscan, aventurarse
Puede poco en esconderme;
Que aunque pudiera indiciarme
La fuga, no es en la corte
Caso posible ni fácil
A un forastero echar ménos.
No tengo de quien fiarme
Sino de vos: ved ahora
Dónde podré estar, y amparen
Vuestros años á un rendido
Huésped que de vos se vale,
Amigo, criado y esclavo,
Que llega á vuestros umbrales,
Que en vuestras manos se pone,
Y que á vuestras plantas yace.

DON BERNARDO.

Vos discurrísteis tan bien
A riesgos y hostilidades,
Que á mi discurso, Don Juan,
Poco ó nada le dejasteis
Que hacer por vos. Bien decís;
Pues estando en una parte
Retirado, podré yo
Secretamente informarme
De todo lo que se dice
O se imagina ó se sabe,
Y conforme esto, verémos
Lo que convenga. Y pues tales
Discursos no me dejaron
Lugar á mí de mostrarme
En esa parte advertido,
Liberal en esta parte,
Quiero hacer algo por vos;
Y así en tanto que ahora pase
La furia, ha de ser mi casa,
Don Juan, la que os tenga y guarde.
No teneis que disculparos;
Que fuera necio desaire
Venir á mí por consejo,
Y volveros sin tomarle.

DON JUAN.

Dadme mil veces los brazos.

DON BERNARDO.

Solo ahora falta (escuchadme)
Que los criados que os vieron
Ahora entrar, se desengañen
De que os volvísteis: y así
Es el desvelo importante.
Despedid ese cochero,
Démos la vuelta á otra calle,
Y entraremos sin que os vean.

DON JUAN.

Para todo es bien que halle
Favor el que en vos le busca.

DON BERNARDO.

Ya os sigo: salid delante.—
(*Vase Don Juan.*)

¡Ana!

ESCENA XIII.

DOÑA ANA. — DON BERNARDO.

DOÑA ANA.

Señor.

DON BERNARDO.

Ese cuarto
Bajo, que á esta cuadra sale,
Se aderece; que tenemos
Huésped. Adios.

DOÑA ANA.

Él te guarde.
(*Vase Don Bernardo.*)

ESCENA XIV.

INES. — DOÑA ANA.

INES.

¿Se fué señor?

DOÑA ANA.

Ya se ha ido.

INES.

Puesto que solas estamos,
Este retrato veamos
De aquel Adónis, porqué
Muero por verle.

DOÑA ANA.

Y en eso

¿Qué te va?

INES.

¡Graciosa estás!
Saber una cosa mas
Que contar despues.

DOÑA ANA.

Confieso

Que es curiosidad que á mí
Me ha movido: muestra pues
Ese retrato.

(*Ruido dentro.*)

INES.

Este es.

DOÑA ANA.

Mira ántes quién anda allí.

INES.

¡Ay, señora!

DOÑA ANA.

¿Qué?

INES.

Don Diego,

Que como á tu padre vió
Salir fuera, en casa entró.

DOÑA ANA.

Ahora á mas penas llevo;
Pues de verme á mí con él,
Gran disgusto me prometo,
O he de romper el secreto.
Lance será mas cruel
Si le ve, que si le viera
Mi padre.

INES.

Aun bien que sabemos
La escapatoria.

DOÑA ANA.

¿Qué harémos?

INES.

Lo mismo que ántes.

DOÑA ANA.

Espera;

Que ahora yo le esconderé.
Mas ¡ay!

INES.
¿Qué fué?

DOÑA ANA.
Cayó al suelo.

ESCENA XV.

DON DIEGO. — Dichas.

DOÑA ANA. (Ap. á Ines.)

Si le alzo, daré recelo.

INES.
Pondréle yo encima el pié.

DOÑA ANA.
Pues no te apartes de ahí.

INES.
El pisarle no dilato.

DOÑA ANA. (Ap.)
¡Válgate Dios por retrato!

DON DIEGO.
Luego que á tu padre vi,
Ana hermosa, me atreví
A entrar á verte; y no ha sido
Poco, pues me ha sucedido
Una desdicha tan fuerte,
Que á mi primo han dado muerte:
Ya verás si lo he sentido.
Pero ¿cómo me recibes
Tan cruel? ¿Qué novedad
Divierte tu voluntad,
O por qué enojada vives,
Que en tu rostro hermoso escribes
Penas y enojos? Turbada
Estás, al color negada
De tus mejillas. ¿Qué ha sido?
Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?

DOÑA ANA.
Engañaste, porque nada
Me suspende ni divierte.
¿Qué novedad es en mi
Turbarme de verte aquí,
Con el riesgo que se advierte
Si mi padre?...
DON DIEGO.

De otra suerte,
Doña Ana, me recibías
Otras veces, y tenías
El mismo riesgo que ahora.
¡Oh cómo el alma no ignora...

DOÑA ANA.
Prosigue.

DON DIEGO.
Desdichas mías!
DOÑA ANA.
¿Qué ves tú de que lo arguyas?

DON DIEGO.
La lengua aquí pronunció
Desdichas mías, por no
Decir...

DOÑA ANA.
¿Qué?
DON DIEGO.
Mudanzas tuyas.
Y para que al fin concluyas
De una vez con darme muerte,
Quédate con Dios, y advierte
Que en sentimiento tan justo,
Para no verte con gusto,
Tengo por mejor no verte.

DOÑA ANA.
¿Así, Don Diego, te vas?
Espera.

DON DIEGO.
O me tengo de ir,

Doña Ana, ó me has de decir
De qué tan turbada estás;
Que en tu semblante me das
Muestras de gran sentimiento.

INES.
Yo te lo diré: oye atento.

DOÑA ANA.
¿Qué has de decirle, si aquí
No hay nada?

INES.
Fía de mí,
Que hablarle verdad intento. —
Está triste mi señora,
Y es muy justa su querella...

DON DIEGO.
Calla, Ines, el labio sella. —
Ya que mi vida no ignora (A Doña Ana.)
Que has tenido causa ahora
De estar triste, di, ¿qué es?
Retírate tú allá, Ines,
Y dirásme luego á mi
Esa ocasion; porque así,
Si no conforman despues
Los dos dichos, sabré yo
Que me tratas con engaño.
Para ver un desengaño,
Esta industria me enseñó
La justicia.

DOÑA ANA.
Pues llegó
A ese exámen tu cuidado,
Retírate aquí á este lado,
Y diréte lo que ha sido. —
(Lleva á Don Diego hácia delante, y
hace señas á Ines.)

¿Oyes, Ines?
INES.
Ya he entendido.

DON DIEGO.
¿Qué la dices?
DOÑA ANA.
Yo ¿la he hablado?
Porque no pienses de mí
Eso, ántes digo que cuando
Contigo esté aparte hablando,
No se quite ella de allí.
Clavada has de estar ahí,
Ines.

(Pónese Ines sobre el retrato.)

DON DIEGO.
Pues dime en secreto
¿Quién ocasionó este efeto
De tu tristeza?

DOÑA ANA.
Aquí ha sido
Un enfado que he tenido
Con mi padre: y te prometo
Que porque son niñerías
Caseras, he resistido
El que tú lo hayas sabido;
Porque fueran boberias
Contarte á ti demasias
Del que á ser viejo llegó...
Si se gastó ó no gastó...
Cosa que, si en casa pasa,
Es buena dentro de casa;
Mas para contada no.

DON DIEGO.
Ya tú has dicho. — Ines...
(Aparta á Doña Ana.)

INES.
No puedo
Dar paso adelante yo.
Mi señora me mandó
Que me estuviese á pié quedo:
Tengo á sus preceptos miedo.
De aquí no me he de quitar;

Como tudesco he de estar
Resistiendo hielo y fuego.
Lléguese el señor Don Diego,
Si tiene que preguntar.

DOÑA ANA.
Vénte.

INES.
¿Quieres tú?
DOÑA ANA.
¿Pues no? —
Y si sospecha tuviste, (A Don Diego.)
Donde Ines estaba (¡ay triste!)
Me quedaré ahora yo.
(Va Doña Ana al puesto de Ines.)
Háblale allá.

DON DIEGO. (Á Ines.)
¿Quién causó
La tristeza de Doña Ana?

INES.
(Ap. ¿Qué le diré?) Esta mañana...
DOÑA ANA. (Ap.)

¡Oh si yo coger pudiera
El papel sin que me viera!
(Quiere coger el retrato, y velo
Don Diego.)

DON DIEGO.
Aguarda; que no fué vana
Mi sospecha. ¿Qué papel
Es este que está en el suelo?

INES.
Papel?
DON DIEGO.
Sí.

DOÑA ANA.
¡Válgame el cielo!
¿Qué sospecha tan cruel!
DON DIEGO.

Pero si saberlo dél
Puedo, ¿por qué á dudar llevo?

INES. (Ap.)
Dimos con todo en el fuego.
DOÑA ANA. (Ap.)

Temor, el alma me robas.
INES. (Ap.)

Paréceme que entre bobas
Anduvo esta vez el juego.
DON DIEGO.

Retrato es, y dice así
El papel en que está envuelto:
(Lee.) « Enviándole á su dama
» Con un retrato: soneto.

« Cuando sutil pincel me repetía,
» Yo en vos, hermoso dueño, imaginaba,
» Y tanto en vos mi amor me trasfor-
[maba,
» Que en vos el alma mas que en mí vi-
[via.

» Y así, cuando volver quiso á la mía,
» Ya en dos mitades dividida estaba,
» Y ella entre dos semblantes ignoraba
» A cuál de aquellos dos asistiría. [tro
» Así el retrato, á quien el alma mues-
» Partióndole mi amante desvario,
» Por parecerse mio, va á ser vuestro,
» Y por ser vuestro, ya parece mio;
» Porque el pincel le iluminó tan dies-
[tro,

» Que retrató también el albedrío.»
El castellano epigrama
Es docto, elegante y cuerdo,
Y de conceptos y voces
Florido, elegante y crespo.
Abrió con llave de plata
Para cerrar el concepto
Con llave de oro; advertido